

MUNDO GRÁFICO



BLANCA POZAS

Notable triple cómica

(FOT. ALFONSO)

20 CTS

CÁMARA



MARCA
REGISTRADA

"Nieve" ("Hazeline" Snow) TRADE MARK

(Marca de Fábrica)

"Hazeline"

Da salud, belleza y bienestar al cutis.

En todas las Farmacias

Burroughs Wellcome y Cia. Londres



Sr. P. 762

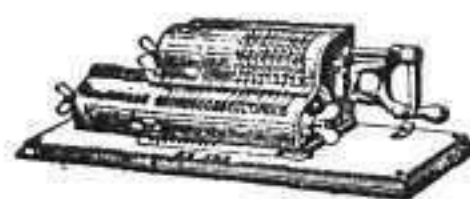
All Rights Reserved

LOECHES

JARDINES, 15
MADRID

AGUA MINERAL NATURAL
PURGANTE — DEPURATIVA

MAS DE MEDIO SIGLO DE USO
UNIVERSAL EN BEBIDA Y BAÑO



Máquina de calcular Brunsviga

Rapidísima
Infalible
Incansable

Pídase el Catálogo a Guillermo Trúniger & C.º : Barcelona : Balmes, 1

Sucursal en Madrid: Alcalá, 39



MAQUINAS DE OCASION Compra, venta y composuras. Garantía, dos años. Carmen, 23. Antiguas covachas del Carmen.

Se componen máquinas de escribir

Fotógrafos - Aficionados - Profanos

PATENTE 249.347

NOVEDAD. Retratos rápidos sobre papel, en todos tamaños, entregados en el acto, hechos con todos los aparatos y papel bromuro del comercio. Nada de ferrotipia. De cada posición se puede sacar un número ilimitado de retratos, sin uso de placas. Enseñanza práctica, 50 pts.

¿Queréis difundir útilmente sus catálogos, circulares, impresos? 1.000 direcciones en etiquetas gomadas, de todos los ramos y del mundo entero, 8 pesetas.

"L'INFORMATORE UNIVERALE DEGLI AFFARI"

Revista mercantil. Se publica cada semana. Suscripción: 8 pts. por año. Número especial gratis. STAMBACH & C., Corso Umberto, 52, Roma (Italia)

¡ES NATURAL!, por Donaz



—Señora, sobra una palabra en el telegrama.

—Eueno, quite usted mi nombre. Como es para mi hermano, él ya conoce mi letra.

ACADEMIA MISOL

Preparatoria para Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos

Director: FELIX ALONSO-MISOL,

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Conviene que los Alumnos comiencen sus estudios en Septiembre. Pídanse informes al Director que también remitirá folletos conteniendo instrucciones detalladas, Reglamentos y Programas.

Magdalena, 2, 2.º, Madrid



Cazadores

Pedir catálogo de ESCOPETAS garantizadas con pólvora sin

hacer, al fabricante JOAQUIN FERNANDEZ, DE EIBAR.

INTERNACIONAL INSTITUCIÓN ELECTROTÉCNICA

ESTABLECIDA EL AÑO 1903

2.000 señores Alumnos ♦ ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA ♦ 2.000 señores Alumnos

Escuela especial libre de Ingenieros Electricistas, Ingenieros Mecánicos, Ingenieros Mecánico-Electricistas é Ingenieros Agrícolas

LA MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

Esta Escuela, por el éxito obtenido por sus 253 Ingenieros, que se han colocado brillantemente en la industria privada, creó la especialidad de Ingenieros Agrícolas, con textos y exámenes redactados por verdaderos especialistas.

Este Centro está legalmente autorizado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en virtud de la Real orden de 13 de Agosto de 1906.

Extensas prácticas de Mecánica, Electricidad, Topografía, Hidráulica, cultivos en general, Máquinas Agrícolas, Análisis de tierras y abonos y Patología vegetal.

Laboratorio propio para medidas eléctricas.

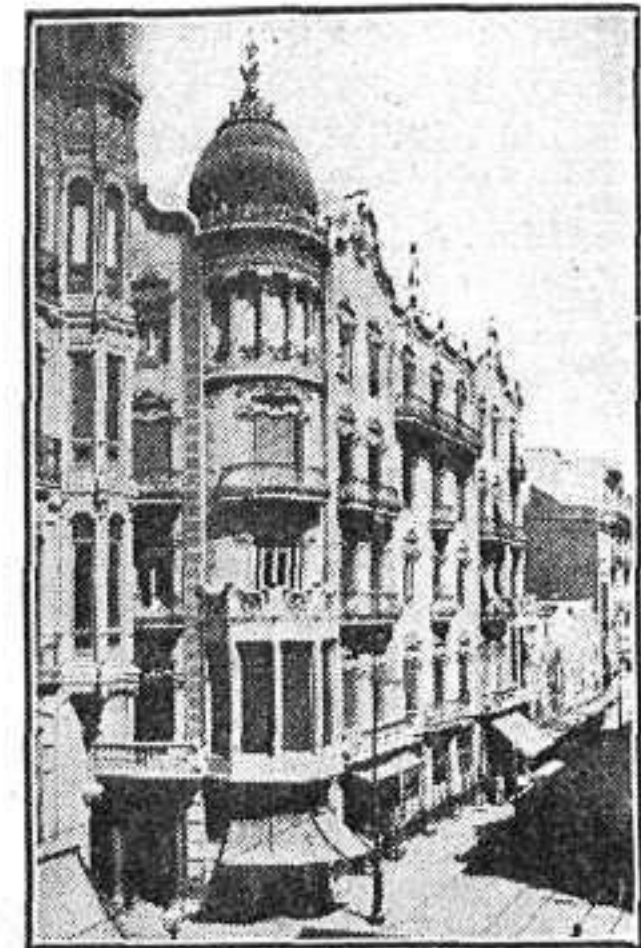
Este sistema de enseñanza no obliga al Alumno á abandonar su residencia habitual.

La Escuela cuenta con numerosos Alumnos en España, Bélgica, Italia, Alemania, Inglaterra, Portugal, México, Cuba, Argentina, Perú, Chile, Bolivia, Uruguay, Costa Rica, Ecuador, Colombia y Estados Unidos. Cuenta con multitud de señores Alumnos Licenciados en Ciencias, Ingenieros del Estado, Oficiales del Ejército y Armada, entre ellos varios señores de Artillería y Estado Mayor, Jefes de Telégrafos, etc.

La Escuela remite gratuitamente información completa de la misma á quien lo solicite.

Dirección: Sr. D. Arturo Martín, Ingeniero y Teniente Coronel de Artillería,

Peris y Valero M. G., Valencia (España).



Oficinas Centrales: Paz M. G., Valencia

SOBRE EL "SALVAJISMO ALEMÁN"

Confieso que no me persuado á creer en la barbarie germánica ni en la exactitud de los hechos que se imputan á las tropas del Kaiser. Esos relatos truculentos evocan en mí tantos y tantos análogos contra España, que no puedo creer que sean exactos los que se esgrimen contra Alemania, cuando me consta la inexactitud de los que se han esgrimido cien veces contra nuestro país. Tenemos los españoles demasiados amargos recuerdos de tales leyendas inicuas para que podamos prestarnos á colaborar, ni siquiera como divulgadores, en las que se forjen contra otros.

Mas no es esta la única razón que tengo para no dar crédito á esas acusaciones contra los alemanes, una vez deslindado en ellas lo que es violencia inherente á la guerra, de lo que sólo sería crueldad salvaje y monstruosa.

Porque siendo la guerra el imperio de la violencia, ¿cómo va á ser un beligerante quien pueda tasarle justamente al otro la cantidad de violencia que necesite emplear para vencer, ni cómo podrá ser justo tampoco el neutral que desde su gabinete, cuando no desde su cama, pretenda definir qué fué violencia necesaria á la suerte de la guerra y qué arbitraria y caprichosa crueldad? Condénese la guerra en bloque, repúgnese tan vehementemente como se quiera, fórmulense contra quien la provoca los anatemas más duros, pero no se pretenda que la guerra sea cosa distinta de lo que, fatalmente, tiene que ser.

Y es evidente, además, que el que hace una guerra de invasión, el que pelea fuera de su país y dentro de otro que tiene que serle unánimemente hostil, necesita, por fuerza, emplear mucha mayor cantidad de violencia que quien pelea á la defensiva, dentro de su propia patria, en un ambiente por completo favorable.

Tampoco se puede desconocer que ha de sentirse más tentado y aun más obligado á extremar la violencia, el que se encuentre en inferioridad notoria de fuerzas, que el que vea las propias por encima de las de sus enemigos ó en equilibrio con éstas, y no se puede desconocer que Alemania, sea cual sea la superioridad de su ejército, tiene que sentirse hondamente preocupada cuando la acosan y la acorralan tantas fuerzas y tantas pasiones.

¿Que así y todo, aun concediendo tanto margen á la violencia, se afirma que las tropas germánicas los han excedido, cayendo en la crueldad innecesaria y brutal? Esto se asegura singularmente respecto de Lovaina, llegándose incluso á negar que tuvieran sus habitantes aquella reacción del fervor patriótico que los arrastrara á atacar á mansalva al invasor, como tantas veces hicimos los españoles en nuestra guerra contra Napoleón. ¿No se repara en que por acentuar la barbarie alemana, se desvanece cuanto se nos ha dicho en justo elogio del patriotismo belga?

Pues, yo no puedo creer en esos actos de barbarie sin caer en una de dos terribles conclusiones.

La característica de Alemania, de la Alemania que nos han pintado antes de la guerra, incluso sus enemigos en ésta, no es el ejército formidable, ni la industria prepotente, ni el comercio invasor, sino la cultura y su primera consecuencia: la disciplina social. La cultura alemana ha irra-

FIGURAS DE LA GUERRA



EL GENERAL PAU
Jefe del Ejército francés que opera contra los alemanes en la Alsacia
FOT. CH. FLAVIENS

diado por el mundo entero, no habiendo rama alguna del saber donde no hayan dejado la huella, cuando menos, de sus métodos insuperables.

NOTAS POÉTICAS

DÍA DE CAMPO

La vega de mi bella Andalucía
nos brindaba su alfombra de colores,
y un almendro gentil, lleno de flores,
generoso dosel nos ofrecía.

El sol los haces de su luz vertía
robándole á tus ojos sus fulgores,
y brotaban del campo los rumores
como estrofas de un himno de alegría.

Con su espuma de nieve, el rojo vino,
en el fondo del vaso cristalino,
era luz por cien luces irisada.

Y hualdo de la hermosa primavera,
fuiste reina gentil de la pradera,
de rosas y jazmines coronada.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

Mucho antes de la guerra, mucho antes de haber en Inglaterra una opinión anti-alemana, los primeros pensadores ingleses atribuían la superioridad que Alemania iba alcanzando sobre su patria al crecimiento incesante de una cultura que en la Gran Bretaña parecía como estancada y en decadencia. Todo eso que se ha sintetizado en la bandera odiada del *Made in Germany*, verdadero pendón de guerra para el Reino Unido en la presente contienda, era, á juicio de los propios ingleses, el fruto de una enseñanza técnica en enormes y constantes progresos, en contraste con una cultura atacada de parálisis.

Aquello de que á Francia no la vencieron en 1870 los ejércitos de Prusia, sino los maestros de escuela, ¿cómo podrá borrarse ahora para presentarnos una Alemania bárbara y salvaje? Porque Alemania no está peor que estaba Prusia entonces, sino mucho mejor. Según las estadísticas de 1911, Alemania tenía 62.000 escuelas, con 188.000 maestros y diez millones y medio de alumnos; 2.234 centros de estudios secundarios, con 34.183 maestros y 640.000 alumnos, y una veintena de magníficas universidades, en las que unos 3.500 profesores enseñan y educan á unos 60.000 estudiantes, y unas cuantas escuelas de altos estudios técnicos y muchos y muy notables centros para todas y cada una de las enseñanzas especiales creadas por las necesidades culturales de la vida contemporánea.

La resultante de todo eso tiene dos expresiones categóricas: la una es que el analfabetismo no llega actualmente en Alemania á las 5 centésimas por 100; la otra, que no hay en la vida del pensamiento ó de la acción rama alguna en que no sobresalga Alemania, al nivel cuando menos, en muchas cosas por encima de cualquier otra nación.

Pues si una nación de semejante potencia cultural fuera capaz de incurrir, por medio de su ejército, que es ella misma, en las brutalidades caprichosas y arbitrarias que se le imputan, ¿qué habríamos de deducir de eso? Pues una de dos cosas: ó que es completamente estéril para el perfeccionamiento de la naturaleza humana toda labor cultural, ó que es la mayor de las abominaciones el amor á la patria, cuando por él pueden hasta tal extremo borrarse las consecuencias saludables de la educación y de la enseñanza.

Si lo primero, si la labor de la cultura es ineficaz é inútil para levantar la naturaleza humana, puesto que á pesar de tanta cultura es capaz de tanta crueldad, rompamos las plumas, cerremos las escuelas, licenciemos á los maestros y suprimamos todo este mecanismo de lo que llamamos vida intelectual.

Si lo segundo, si vamos á derogar el sentimiento de patria como contradictorio del de humanidad, ¿qué tenemos que hacer sino entregarnos al anarquismo, que no predica ni enseña otra cosa?

Y como los que nos hablan del salvajismo alemán son intelectuales de profesión y no son anarquistas, yo prefiero no creer lo que nos cuentan, al menos en ese capítulo de los sangrientos anales de los días presentes.

SALVADOR CANALS

ADVERTENCIA

La Redacción advierte á los señores colaboradores espontáneos que no se admiten otros trabajos que los solicitados por la Dirección ni se devuelven los originales.

CRÓNICAS LITERARIAS

PERROS DE PARÍS

Sin dueño

Seguramente el «París elegante» de hace quince años, no le ha olvidado aún. Fué dentro de su raza un gran poeta y un gran señor. Ni tuvo dueño, ni tuvo nombre; sin embargo, todos le conocían y por todos era llamado «el perro de la rue de la Paix».

Un día apareció allí, nadie sabe cómo, y ya no se fué nunca. El mundo terminaba para él de una parte, en la Avenida de la Opera; de la otra, en la Place Vendôme. Aquel era su centro: amaba el lujo, las sedas, el terciopelo, las pieles fragantes y suaves, las conlufuras finas. Las manos más lindas y más caras de París le acariciaron y con perfumadores de oro aromaron su cabeza; en su hocico al besarlo, muchas bocas célebres dejaron su carmin. Entre sus ascendientes debió de haber algún Terranova o algún San Bernardo; era hermoso; su pelo largo y crespo brillaba como el azabache; tenía el mirar húmedo de los niños.

Todos los joyeros y modistos de la calle famosa le querían, y le daban comida y albergue. El conocía a todos, como distinguía asimismo los automóviles y landós de las grandes actrices, de los banqueros célebres y de las cortesanas en boga. Apenas cualquiera de estos vehículos se detenía ante un comercio, «el perro de la rue de la Paix» acudía solícito. No ladraba, no brincaba, no incurría en ninguna demostración bulliciosa y grosera: limitábase a vigilar la portezuela y a olfatear delicadamente el pie de mujer que acababa de apoyarse en el estribo: su cola flameaba contenta, semejante a un penacho. Después iba y venía por la ancha acera, desde el coche a la tienda, desde la tienda al coche, como queriendo decir al comerciante que «Fulana de Tal» estaba allí y que saliese a recibirla. Era una especie de *groom*.

Los hombres mal vestidos, las cocotas pobres del boulevard, las obrerillas que por las tardes se detenían un momento ante los escaparates, destimbrantes como el tesoro de Aladino, de las joyerías, le disgustaban. Aquellos individuos que nada habían de comprar, ¿qué buscaban allí? En finísimo instinto aborrecía la pobreza, los zapatos claveteados, los perfumes baratos, los sombreros comprados en El Louvre por seis ó siete francos. Aquel perro que conoció los dedos de la Otero, de la Mérode, de la d'Alençon, de la Chimay, de la Pougy... tenía refinamientos de *gentleman*.

Cuando murió, el público lo echó de menos. Los periódicos hablaron de él...

Turco

Es pequeño y de aspecto vulgar con algo de *bulldog* en el hocico. Pertenecía a un *chauffeur* muy conocido de las mujercitas de Montmartre. Se trata, por consiguiente, de un perro empadronado y burgués; de un perro que tiene un bozal y un collar con un cascabelito de plata.

Turco lleva, como su dueño, una vida inquieta, una vida de restaurant; tan pronto se les ve en los restaurants del Faubourg Saint-Antoine, como en los de Strasburgo, como en los de Clichy. El amo viene de un lado, el perro de otro, y siempre coinciden a la hora del yantar; es admirable; diríase que se citan.

Turco nunca molesta a nadie; va de mesa en mesa, pero dignamente, sin pedir. Sentado sobre sus cuartos traseros y con la cabeza en alto, lo observa todo. En sus ojos no hay hambre, no hay súplica. Si le dan algo que comer, lo acepta sin prisa, sin gula. Su circunspección altanera le hace simpático. Unicamente sus iniciativas aparecen cuando los comensales se disponen a pagar para marcharse. El tintineo de las monedas contra el mantel, regocija al perro y le endereza las

orejas; con la alegría su rabo, nerviosamente, barre el suelo. Turco es goloso: Turco se perece por los pasteles y conoce todas las pastelerías de París. Entre un rosbil y un pastel, Turco elegirá siempre el pastel; Turco sería una fiera si las pantorrillas de los transeúntes fuesen de crema ó de hojaldre...

Los que lo saben—Turco es popularísimo—le enseñan una moneda de diez céntimos ó de cinco... casi siempre de cinco... y luego se la arrojan a larga distancia. El perro corre veloz tras ella, la alcanza, la recoge é inmediatamente acude a la pastelería más cercana. Parado delante del mostrador, en dos patas, como si hiciera el ejercicio, Turco procura atraer la atención de los circunstantes. Es un juglar. Cuando lo consigue, cuando comprende que su ademán no pasará inadvertido, deja la moneda sobre el mármol del mostrador y dirige su hocico hacia la bandeja de pasteles más próxima. La gente, sorprendida y admirada, ríe. El pastelero pregunta:

—¿Te lo vas a comer aquí?

—¡Guáu, guáu!—responde.

Y recobrando su posición normal, de can, se abre de patis y muestra las fauces rojas y húmedas. Turco devora cuarenta y cincuenta pasteles al día; no come otra cosa. Es un perro bohemio, un perro artista: vive de gustar, de «hacer gracia», y nunca sabe fijamente cuándo comerá... ni dónde comerá...

Pernot

Tampoco tuvo dueño ni hogar, y fué, sin embargo, el perfecto reverso del perro aristócrata de «la rue de la Paix». Su nombre ya era un poco *canaille*: Pernot... Pues si Pernot hubiera sido capaz de tener ideas políticas y de vestirse como los hombres, seguramente habría sido anarquista y no se hubiese puesto jamás un sombrero de copa. Su ideal—como el de las cocotas de la Butte—era otro: un rostro flaco y lampiño, con largos cabellos rizados, á lo «Rodolfo»; un sombrero blando de fieltro, negro ó gris, mejor gris...; un pañuelo rojo al cuello, una americana muy ceñida, unos calzones de pana, anchos de muslo y bien apretados sobre la bota...

¡Chulos madrileños, «guayabitos» de la Habana, «compadritos» bonaerenses!... ¿No os veis un poco retratados en este tipo clásico de Montmartre?...

Seguramente Pernot murió sin conocer La Magdalena ni La Opera. Odiaba el dandysmo. El mundo concluía para él en la línea de los boulevares Rochechouart y Clichy, y en sus excursiones nunca quiso pasar de la Place Blanche. Muchas vecinas de la iglesia del *Sacré Coeur*, á los veinte años, no han ido más lejos...

Yo conocí á Pernot en el restaurant de *L'Etoile Rouge*, frente al Circo Hipódromo. Es uno de los sitios favoritos del hampa: mujeres «de la casa llana», *souteneurs* famosos—los hay de sesenta años—*macrós*, jugadores ventajistas, *apaches*, traficantes en carne blanca de todos los países, allí se dan cita.

En la cartulina donde el dueño de *L'Etoile Rouge* escribe todas las mañanas el *menú* del día, hay impresos unos versos muy malos, de un poeta desconocido—Paul Rabot—que empiezan así:

«Aux pieds de la Butte sacrée,
dominant encore Paris,
dans le ciel clair ou le ciel gris,
L'Etoile Rouge luit naécée.»

Y constituyen un detalle conmovedor de miseria y de arte, porque están fechados en Noviembre y son quizás el ardid de que el misero rimador se valió para pagarse una cena, una noche de nieve y de hambre...

En *L'Etoile Rouge*, Pernot era feliz; todos los parroquianos asiduos le conocían y le pasaban la mano por el lomo. Pernot, no obstante, tenía sus

predilecciones; no quería á los estudiantes, ni á los artistas... que no son más que artistas, ni á los aventureros que pagan á Venus sus favores. Pernot era más *voignon* que todo eso; gustaba de los *hommes à femmes*, de los hombres que viven del amor, que cobran el amor... Para ser amigo de Pernot era necesario oler á *boudoir*, á mujer... El hombre á quien este perro singular acompañase por la calle, no necesitaba explicarnos sus medios de vida.

¡Pobre Pernot! Su muerte fué digna de su historia. Un *souteneur*, para conocer la virtud de un revólver que acababa de comprar, le pegó dos tiros...

EDUARDO ZAMACOIS

París, Septiembre 1914.

EL JURADO Y LA PENALIDAD

Acaba de aparecer un folleto del insigne y prestigioso escritor que oculta su nombre bajo el seudónimo de *Quintus Scipio Imperator*, quien aborda en páginas breves, pero de amena y jugosa lectura, los dos problemas más graves del derecho criminal contemporáneo: el relativo á la participación del pueblo en el poder judicial y el concerniente á la sanción jurídica del crimen desde el punto de vista individual y social. Ese folleto, intitulado *El Jurado y la penalidad*, versa, en tal concepto, sobre una grande y nobilísima empresa, tal vez la primera de su índole en la España del siglo *xx*: conciliar el Jurado y la penalidad; no liberalizar á ésta, pues toda penalidad bien entendida es democrática; sino reformar á aquél, cuyos funestos resultados, debidos á la imperfección humana, fueron previstos por los más eminentes jurisconsultos.

No es la primera vez que, con alta mentalidad y vigoroso estilo, aborda tan interesante tema *Quintus Scipio Imperator*. Aparte numerosos artículos, más ó menos circunstanciales, que han visto la luz en los mejores periódicos y revistas judiciales y científicas de la corte, el autor ha publicado, sucesiva y oportunamente, los folletos *El Jurado por dentro*, *La abogacía y el Jurado* y *Los jurados civiles y los jueces militares*, demostrando las causas graves y numerosas que contribuyen al descrédito del tribunal llamado popular, las cuales deben tenerse presentes para acometer con denuedo la reforma de la institución.

Este método, iniciado por *Imperator*, de abordar grandes controversias por medio de pequeños libros, viene reclamado por las condiciones de la época. Hace cerca de un siglo (1826 y 1836), que, con motivos bien diversos, hizo Lamennais la observación de que ya no se leen obras voluminosas porque fatigan, cansan, y hasta el espíritu humano está cansado de sí mismo, y también falta el tiempo. El tiempo huye de nosotros con tal rapidez, que en algunos años se le ve realizar ahora lo que en otra época hubiera sido la obra de un siglo ó de muchos. Y de tal manera se precipita todo desde que se ha puesto en problema la sociedad, que casi no es posible fijar un momento la atención en cuestión alguna, por importante que sea.

En el movimiento veloz que arrastra al mundo, ya no se escucha si no es andando, y cómo pudiera fijarse la atención por mucho tiempo en ningún objeto, distraída sin cesar por objetos nuevos? Esta es la razón que ha determinado á *Quintus Scipio Imperator* á venir publicando, sueltos ó en forma de opúsculos, los capítulos de su obra inédita sobre *El Jurado desde el punto de vista sociológico*.

El que hoy llama nuestra atención es una crítica, en parte, personal, pero, en gran parte también, impersonal. El elemento original que representa *El Jurado y la penalidad*, proviene del examen nuevo y concienzudo que el autor hace

de las tres escuelas criminológicas principales que hoy discuten la libertad moral del ser humano y los procedimientos de represión del delito: la escuela clásica ó espiritualista, la antropológica ó positivista y la económica ó socialista. El elemento impersonal está determinado por la abundancia de citas y textos de que *Quintus Scipio Imperator* se vale en su escrito para corroborar sus opiniones con las más valiosas de cuantos reciben fervoroso homenaje por su saber jurídico y por su jerarquía social. Una vez más se ha demostrado, en la parte analítica de este opúsculo, la indudable divergencia é independencia entre las tres escuelas citadas en lo atañedor á la libertad moral del ser humano y á los procedimientos de represión del delito: pues si la primera afirma aquella libertad y la segunda la niega, sólo la tercera, que además de negarla funda en esta negación la de la justicia primitiva, representa la destrucción más brutal y absoluta de todo el derecho penal. Que esta escuela simpatice con el Jurado, no es insólito; que tenga de su parte la razón y la experiencia, he aquí lo que *Quintus Scipio Imperator* refuta con una lógica verdaderamente incomparable.

No es, sin embargo, un vano pretexto de polémica lo que le ha movido á seguir su campaña reformista contra los que justifican en teoría los horrores que el Jurado consagra con perversa reiteración en la práctica. La construcción lógica de su trabajo es un admirable plano arquitectónico donde con rigurosidad matemática van marcando las exigencias dialécticas las vicisitudes formales de la controversia misma. La cual, digolo con franqueza elogiosa, recomiéndase en este sentido por las reflexiones que despierta en el espíritu de los lectores, pudiendo ser considerada como una introducción popular á la filosofía del derecho penal moderno.

Porque esta es la verdad y hay que decirlo virilmente, sin ambages ni rodeos. El principio de justicia permanecerá siempre inmutable ante esos soberbios anarquistas del derecho que ensalzan el crimen, que proclaman la absoluta irresponsabilidad de los delinquentes y que aplauden esas constantes absoluciones del Jurado, escarnecedoras de todas las leyes sociales y de todos los sentimientos que deben preponderar en una comunidad civilizada. Recordemos las palabras que el acusador privado Chenu dirigió á los Jurados en el reciente y ruidoso proceso Caillaux: «Al contestar á las preguntas que dentro de poco van á ser sometidas á vuestra rectitud y equidad, no queréis, abrigo de ello la absoluta convicción, que los hijos de la víctima puedan tener derecho á decir que ya no hay justicia en Francia.»

A pesar de evocación tan sentida, treinta y cinco minutos después el Jurado daba un veredicto negativo en absoluto y la criminal era absuelta, en daño del individuo sacrificado é inocente, sin consideración á los perjuicios ocasionados á su familia y con vilipendio de los legítimos derechos de la sociedad.

¡El Jurado! Fracaso mayor no se registra en la historia de instituciones humanas. El Jurado, para quien considere los estados de ánimo que comúnmente rigen el espíritu de sus miembros en los delitos de sangre, no es más que una justicia arbitraria que puede mudar cuando quiera y de la que ninguna responsabilidad resulta, y cuando en lugar de una opinión arbitraria se forma un juicio erróneo, igualmente se destruye toda responsabilidad y se borra toda idea de una vindicación punitiva, merced al miedo al soborno y á la falsa conmiseración. En ambos casos se presenta la institución despojada de todo carácter legal, sin principios fijos, sin criterio determinado y sin reglas ciertas, porque, en virtud de su independencia ominosa, pueden los jueces de hecho dudar de todo y aun negarlo todo en materia de pruebas, y son conducidos al extremo de dejar impunes los más horrendos crímenes.

Suplantando á los jueces de derecho en el ejercicio de una de sus más importantes funciones, los jueces populares, lejos de auxiliar á la justicia, la cohiben, la desnaturalizan y la deshonoran;

“La Esfera”

El número de esta semana, de la gran revista mundial, es interesantísimo y hermoso

He aquí el sumario:

Portada.—Retrato de mujer. Cuatromía, por Pedro Sáenz.

La princesita María Josefa de Bélgica, por Gamonal.

Ecos de la guerra, por J. Francos Rodríguez.

Los huérfanos de la guerra y los abandonados en la paz, por Dionisio Pérez.

Artistas españoles.—El pintor **Pedro Sáenz,** por Silvio Lago, con reproducciones de varios de sus más notables cuadros, en negro y en colores.

Ante la “Costa brava”, por Eusebio Díaz.

Cuentos españoles.—La domadora, por Prudencio Iglesias Hermida, con ilustraciones de Varela de Seijas.

Aspectos de una batalla moderna; vista panorámica.

Impresiones de la campaña, en bicolor.

La aviación en el ejército inglés, en bicolor.

Cuadros de la guerra, doble plana, dibujo del gran artista Matania.

De la vieja España, poesía de López de Saa, ilustrada por Echea.

El primer hecho de armas de los ingleses.

Páginas de la historia. El Kaiser en París, por Federico Giolli, con interesantes retratos.

Páginas poéticas, “Íntima”, por Federico Gil Asensio, ilustración de Gamonal, en bicolor.

Bellezas aristocráticas, en bicolor.

Escenas tristes de la guerra, por A. de Alas Pumariño.

Águilas y victorias, por Pedro Penzol.

Visiones trágicas de la guerra, doble plana en bicolor, por Matania.

La acción austriaca en Servia, por Aurelio Matilla.

La botadura del acorazado “Jaime I”

La moda femenina.

Precio: 50 céntimos

empequeñecida, acobardada, desconcertada, la Magistratura se encuentra hoy bajo un tutorado de jueces inhábiles, que inútilmente intenta sacudir.

Pues aunque el Jurado viva deshonrado, no morirá; esto es evidente. Sin embargo, se ha hecho pere toria la necesidad de su reforma. Hoy no son los tradicionalistas los que impugnan el Jurado con crítica apasionada; ya no es la reacción la única en maldecirlo; criminólogos de ideas avanzadísimas, como Ferri y Garófalo, claman contra él y le denuncian como una institución de las más peligrosas para la sociedad.

Entre las numerosas y cínicas absoluciones hechas por el Jurado, viénesse á mi memoria el horrendo asesinato cometido no ha mucho en un joven pudentoso, inteligentísimo y bondadoso, cometido por un chulo de esta corte. El asesino no contó con testigos que exculparan su crimen, que él mismo confesó. Los testigos de cargo y los peritos médicos, con la prueba más brillante que han presenciado los tribunales españoles, demostraron que el chulo disparó una browning por la espalda del infeliz joven desprevenido, quien cayó muerto instantáneamente, con las manos metidas en los bolsillos y sin poder, por tanto, atacar ni defenderse de una agresión totalmente inícuca é injustificada. ¿Cómo habían de suponer los jurados que podía creer nadie que estaba indicada la absolución? Lo que sí apareció tan de bulto como una cordillera es que, al absolver al criminal, negaron los mismos hechos que él afirmó. Se impuso la revisión, y en el segundo juicio oral se evidenciaron tales horrores, que la prensa, no obstante la reserva inexplicable que se impuso en aquella ocasión, habló de venalidades, de la influencia de la amante del chulo, de serenos que cambiaron completamente sus primeras declaraciones, en fin, todo un cúmulo de horrores y de mentiras bochornosas que han quedado impunes, no obstante haber pedido el ministro Asensio que constaran en acta para demandar la vindicación que exigía la justicia. Pero hasta la fecha..., sin novedad, todos buenos.

Así se alienta á los matones, así se favorece la cínica impudencia de los que componen los tribunales populares, impudencia y desaprensión á las que se une la venalidad, sobre todo cuando, como en dicho caso, el favor y la influencia femenina, apoyada en el dinero ya que no en marichitos y lejanos encantos, se ponen de parte de los atrevidos, de los temerarios, de los delinquentes, contribuyendo muy directamente al acrecentamiento de las agresiones contra las personas.

La reforma del Jurado es la preocupación de los más ilustres pensadores de todos los países. En España, más que en parte alguna, se ha hecho imperiosa la necesidad de reformar el Jurado y de instaurarlo sobre las bases de la instrucción, de la legalidad y de la honradez, arrasando los cimientos sobre que hoy descansa: la ignorancia, la arbitrariedad y la corrupción. *Quintus Scipio Imperator*, que ha sido el iniciador de esta campaña de saneamiento moral (secundado por otros escritores, entre los que tengo el honor de contarme), ha ido indicando las principales reformas que requiere dicha institución democrática y popular, y las seguirá indicando hasta cerrar el ciclo que se ha propuesto recorrer, aunque ese sea el deber privativo del presidente del Consejo de Ministros, auxiliado por el de Gracia y Justicia.

¡Sublime misión la del Jurado cuando corresponda á los nobles fines para los que el Jurado se estableció! Vivir no sólo sobre la cómoda almohada del *¡qué-se-me-da-á-mí!*, sino abandonar también la atmósfera tranquila del hogar para mostrarse actor principal en los más graves conflictos de la penalidad y juez severo frente al desencadenamiento de las más brutales pasiones, inspirándose siempre en la idea inmortal del derecho, es á la par y de consuno, arduo, glorioso y culminante.

ASPECTOS DE LA GUERRA



Fuerzas de artillería inglesa desembarcando en Boulogne FOT. HUGELMANN

REPERCUSIONES EN ESPAÑA

Pensaba yo en estas crónicas de la guerra, que tantos periódicos provincianos reproducen, dedicar algún espacio a estudiar las repercusiones del conflicto en España. Me hubiese referido a problemas de orden económico, o militar o social, y es casi seguro que para nada hubiese hablado de política. Es indudable que las causas de la guerra y sus incidencias, aun con las desacertadas y apasionadas propagandas de nuestra prensa progresista o carlista — ¡Como en 1870! — están transformando muchas ideas en el pueblo español; pero es indudable también que esta renovación no alcanza a nuestros políticos. Antes al contrario; en el espíritu de todos los partidos y en el ambiente que los rodea y en el lenguaje que hablan y en su acción, por escasa y tibia que sea, se advierte un lamentable retroceso que por un lado nos acerca al arbitrarismo de Romero Robledo y por otro nos lleva hasta los últimos tiempos de Fernando VII, en que los propios políticos no padecen mayor afán que matar el espíritu público, hacer perder toda esperanza a la opinión y deshonorar un régimen que al cabo de un siglo no ha logrado encarnar en el alma española.

La vida nacional está hoy dirigida por una hábil confabulación de grandes y pequeños intereses, que la nación tardará mucho tiempo en descubrir. Los que con mayor ó menor autoridad personal, pudiéramos ó quisiéramos ir contra ella no tendríamos periódicos donde escribir y, descontentados, desadaptados, sin tribuna y sin público, patearíamos nuestras iras de verdaderos patriotas en el más absurdo ridículo. Por ejemplo, Ortega y Gasset hacía un llamamiento días pasados a cuantos mostramos sorpresa por la destitución de Unamuno. Ello cayó en el vacío.

Esta realidad no puede modificarla una guerra exterior; antes al contrario, ofreciendo a la opinión pública un nuevo motivo de distracción, se consigue de ella una mayor indiferencia hacia su propia vida. Comprenda Ortega Gasset que es demasiado pedir a un cerebro español que piense en *Joselito* y *Belmonte*, y en los cipayos que van a llegar; y en el general Pau, y al mismo tiempo tenga que enterarse de quién es Unamuno.

La perturbación es de tal naturaleza que alcanza ya a las gentes cultas, a los hombres de mayor discreción. Hé aquí un caso: Emilio Junoy, periodista en *La Publicidad* de Barcelona, discípulo de Castelar, orador que apasionó a muchedumbres correligionarias, nos ha demostrado

en veinticinco años de labor, su talento, su cultura, su admirable ponderación mental y otras muchas excelsas dotes de su espíritu. Pues, en un artículo de estos pasados días, Emilio Junoy ha escrito las siguientes palabras: *«Con ciudadanos consecuentes y modestos fundaréis un hogar tranquilo y bien administrado; pero sólo con políticos audaces é inconsecuentes fundaréis un pueblo.»*

Según esa paradoja, España debería ser el más grande pueblo de Europa, porque hemos tenido más políticos audaces é inconsecuentes que todas las demás naciones juntas. Precisamente nuestra perdición ha estado y está en eso. No se puede negar que el conde-duque de Olivares, y el de Lerma luego, fueron políticos audaces é inconsecuentes, y su audacia y su inconsecuencia se bastaron y sobraron para comenzar la almoneda del caudal territorial que los Reyes Católicos dejaron en herencia. Político más audaz que Calomarde no lo encontrará Junoy en todos los rincones de la Historia, y luego, los que le siguen, generales sin cultura ó oradores sin enjundia, no tienen más cualidades que esas dos que Junoy cree necesarias para los hacendados de pueblos. Y, sin embargo, estos políticos no hacen a España, sino que la deshacen. Porque hacer a un pueblo es educarle, y no pueden ser lecciones de buen vivir la audacia y la inconsecuencia, sino antes al contrario, escuela de perversión y de inmoralidad.

La audacia y la inconsecuencia tuvieron su encarnación última en aquel Romero Robledo, cuya desaprensión, cuyo acomodamiento a las realidades bajas, cuyo desdén a la opinión pública, cuya arbitrariedad, cuyo menosprecio de la ley fueron contrapeso y anulación del espíritu tenaz, fuerte y culto de Cánovas del Castillo. Y ahora, amigo Junoy, resucita eso, desbocada y descocadamente; resucita sin Cánovas, sin Silvela, á palo seco, en todos los partidos á la vez, en todas las gerarquías sociales, en medio de un ambiente de indiferencia social, de resignación como la del pueblo de Felipe IV, mendigo en los cami-

nos reales, murmurador cobarde en las gradas de San Felipe, aventurero en las Indias, ladrón en Tierra Morena, sopista en las aulas ignaras de Alcalá y Salamanca...

Y esto, cuando Europa se destroza, cuando venimos a Fenicia resucitando en las orillas del Tímesis, cuando advertimos cómo el tesón, la cultura crean un pueblo fuerte, y no la audacia ni la inconsecuencia en el centro de Europa, y cómo los pueblos sin disciplina espiritual tienen que verse defendidos por los negros del Senegal, por los semietíopes de la India, por los aventureros voluntarios del Canadá y de Australia, y quién sabe si mañana por los amarillos del Japón y por los hotentotes africanos!

No ha acabado la guerra europea, y todavía España recibirá de ella tremendas lecciones. Pero ninguna podría ser tan cruel como ésta de la general perturbación de ideas que padecemos, que hace de nuestro vivir un carnaval de pensamientos. No echamos de menos a Cisneros ni a Carlos III, ni a Floridablanca, ni a Campomanes, ni a Jovellanos; no pedimos acatamiento para la fe, para el tesón, para la consecuencia, que son virtudes cívicas que templan el alma de los pueblos, sino que preconizamos la audacia aventurera y la inconsecuencia desvergonzada, como si todavía nos quedaran tesoros de las Indias que devorar, territorios que perder y novelas picarescas que escribir.

DIONISIO PÉREZ

LAS GRANDES BATALLAS MODERNAS

El perfeccionamiento de las armas y el aumento enorme de los efectivos combatientes, ha modificado extraordinariamente las grandes batallas, en las que no hay los choques de masas que decidían por su más rudo empuje el éxito del combate; ya no se avanza en cuadros; ya no se busca el triunfo de la impulsión; las batallas modernas, son una precesión de combates, son una concatenación de batallas, conducentes a un fin preconcebido.

La misión de las distintas armas en las variadas fases de la lucha, es:

La infantería tiene necesidad del concurso de la artillería para obtener la superioridad del fuego y aproximarse, a su amparo, al enemigo. Sin tropas montadas, las demás armas ignorarían los movimientos del contrario, y ni podrían moverse con seguridad, ni recoger los frutos de la victoria.

Del mismo modo, las tropas montadas se encontrarían en grandes condiciones de inferioridad si no fuesen acompañadas por la artillería a caballo, que les permite combinar la acción por el choque con la acción por el fuego.

La artillería y las tropas de ingenieros no podrían rendir servicios útiles, si no fuesen unidas a las otras armas, de las que deben recibir un eficaz auxilio y prestárselos ellos a su vez, con el fin de obtener un éxito decisivo.

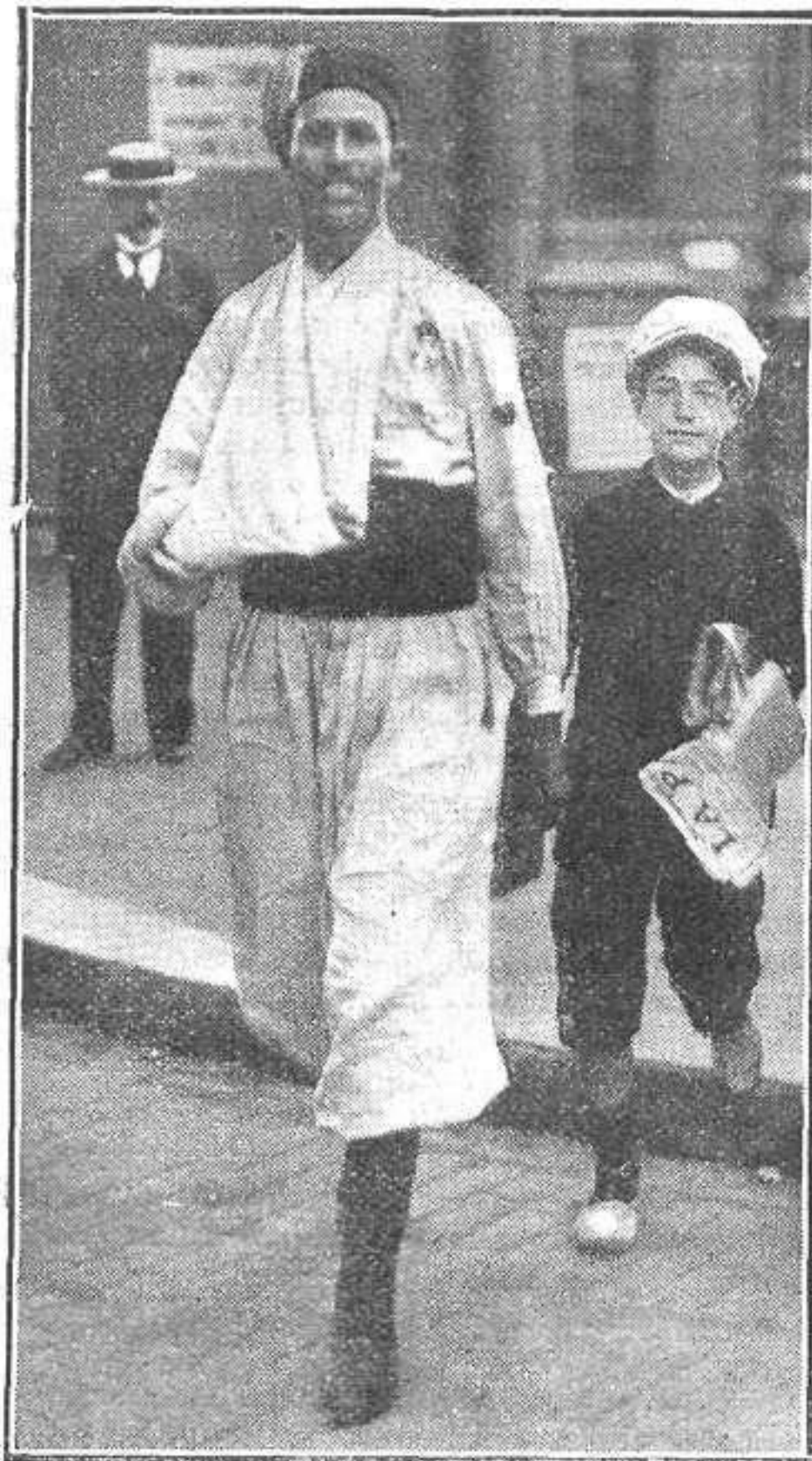
Es, pues, esencial, salvo quizá en países montañosos, que toda fuerza que entra en campaña contra un enemigo organizado, comprenda elementos proporcionados de todas las armas; que toda fuerza de infantería, destacada, sea acompañada de una cierta proporción de hombres montados, y, generalmente, de ingenieros y de artillería; que esta acompañe a todos los grandes cuerpos de caballería, y en fin, que todas las armas protejan y ayuden a la artillería.

Pudiendo desplazarse rápidamente, y recorrer grandes distancias en un tiempo relativamente corto, la caballería tiene, por consiguiente, los medios de obtener reseñas y de combinar el ataque y la sorpresa en las mejores condiciones.

Los ciclistas son muy necesarios en las zonas de operaciones cruzadas por muchas carreteras.

La misión de la artillería es auxiliar a las otras armas quebrantando la acción del enemigo. La invisibilidad que confiere la pólvora sin humo ha modificado notoriamente la intensidad del concurso que la artillería puede prestar a las otras armas al principio de la acción. Hasta que el enemigo por sus propios movimientos no descubra sus disposiciones, o hasta que las otras armas le obliguen a descubrirlas, la artillería debe habitualmente limitar su acción a prepararse para sostener a las demás armas, cuando soliciten su apoyo.

Las piezas de tiro rápido dan a su jefe la facultad de usar de un fuego destructor con suma



Soldado turco del Ejército colonial francés que pelea con las fuerzas regulares, y que fué herido en uno de los últimos combates, paseando por las calles de París

FOT. CENTRAL NEWS

rapidez; pero un fuego de esta naturaleza no puede sostenerse más que durante cortos periodos, porque de otro modo las municiones disponibles se consumirían velozmente.

Para que el arma de artillería dé el máximo de su rendimiento, es preciso combinar eficazmente el fuego de todas las clases de artillería de que se disponga; a este objeto cada variedad de piezas debe jugar un papel especial que difiere, según su movilidad, su peso y la potencia de sus proyectiles.

La artillería a caballo es la más ligera. Acompaña a las tropas montadas, particularmente para preparar y ayudar el ataque de la caballería, dirigiendo sus tiros sobre las fuerzas montadas del adversario; pero también sostiene combate en el campo de batalla.

La artillería de campaña es menos móvil, pero la potencia de sus proyectiles es más fuerte. Comprende cañones y obuses y tiene por principal misión amparar con sus fuegos el avance de la infantería propia y contener el de la contraria.

Los obuses en razón del gran ángulo de caída de sus potentes proyectiles, se utiliza, sobretudo, para el ataque a cañones provistos de escudos, o a un enemigo colocado a cubierto, detrás de atrinchamientos.

La artillería de montaña dispara los más débiles proyectiles y se utiliza en países montañosos, cubiertos de bosques. En país llano tiene la ventaja de su fácil aprovechamiento de los accidentes del terreno.

La artillería pesada tira con precisión a grandes distancias y es la primera que rompe el fuego al descubrir las posiciones enemigas.

A cinco mil metros del objetivo, comienzan a ser eficaces los disparos de la artillería pesada, que se agrupa en baterías a una distancia que varía muy poco de la susodicha: a mil se coloca en sus posiciones iniciales, las baterías de campaña, y a unos mil cuatrocientos metros de las



El príncipe de Gales en traje de campaña, momentos antes de salir de Londres para incorporarse al Ejército de operaciones que manda el general French

FOT. ERNEST BRJOKS



FIGURAS INTERESANTES DE LA GUERRA
Damas de las ambulancias de la Cruz Roja inglesa prestando sus humanitarios servicios en el campo de operaciones

FOT. CH. FLAVIENS



Una enfermera de la Cruz Roja inglesa en el traje masculino que han adoptado para prestar sus servicios en las avanzadas del Ejército de operaciones

FOT. CENTRAL NEWS

líneas del adversario comienza el fuego eficaz de las guerrillas de infantería, que avanzan por saltos sucesivos de cincuenta en cincuenta metros, subordinando estos avances a la intensidad del fuego enemigo y a los accidentes del terreno.

En cada posición continúan el fuego de fusilería.

La batalla comienza con su duelo entre las dos artillerías. La caballería, formando tupida red de exploración, al establecer el contacto con el enemigo, y tras un breve combate pie a tierra, se concentra a retaguardia o en uno de los flancos.

Bajo la protección artillera despliega la infantería y avanza, combatiendo siempre, desde que entra en la zona eficaz de sus fuegos.

Establecen los ingenieros las comunicaciones telegráficas y telefónicas que enlacen los diversos cuarteles generales; el tren divisionario aporta municiones de cañón y fusil, para reponer el enorme consumo del activo fuego. En sitios a cubierto, desfilados de los fuegos, a ser posible, se establece la primera línea de ambulancias, el puesto de socorro; y el combate sigue, tenaz, rudo, avanzando por olas de guerrillones el atacante, conteniendo su impulso con fuego nutridísimo el defensor.

Y en la retirada: la persecución tenaz de la caballería, el fuego de la artillería, los ataques de flanco por columnas que se movieron rápidamente, y en nuevas posiciones, vuelve a continuar la lucha interrumpida en batallas sangrientas que duran una semana.

Puede decirse que en las guerras modernas la gran batalla no se interrumpe.

AURELIO MATILLA

DE LA ACTUAL TRAGEDIA

El Rey de los servios, soldado francés en el 70

El mundo vió con poca simpatía la proclamación de Pedro I para regir la nación servia.

Explicaba, si no justificaba, la antipatía, el horror del sangriento drama del *Konak* de Belgrado, en que Alejandro y Draga despertaron para ser hundidos de modo brutal en el sueño de la Muerte. Un poco de sentimentalismo y la dudosa buena fe de las Agencias periodísticas inspiradas por Austria-Hungría—que veía con malos ojos empuñar el cetro a un irreductible partidario de la independencia servia—contribuyeron no poco a dar a la ambición de Pedro I una participación, si no activa, al menos muy directa en el origen de aquellos trágicos trastornos.

Aquí mismo, en España, con la ligereza y la impresionabilidad proverbiales de nuestro espíritu, y con nuestra no menos proverbial ignorancia de todo lo que ocurre más allá de la frontera, no pudiendo exteriorizar el menosprecio en otra forma, se ridiculizó el nombre de la dinastía de los Karageorgevitch y el del Parlamento servio, la *Skuptchina*, y entre chistes groseros quedó sentado, hasta que Dios fuese servido de desengañarnos que, para los españoles, Servia era un minúsculo país de bárbaros ridículos y despreciables.

Y, sin embargo.

Servia era y es un pueblo admirable, y su Rey muy simpático, uno de los pocos hombres que merecen serlo, para aquellos que tengan ideas monárquicas; uno de los pocos hombres que han sabido elevarse a la jefatura de un Estado por sus propios méritos y conservarse en ella por su conducta ejemplar.

Es una figura muy curiosa la de este nieto de aquel Kara Jorge que encarnó en su persona el ideal nacional y cuyas heroicas hazañas, ya legendarias, se cantan aún por la noche, durante las veladas, en las más modestas chozas.

Cuando su padre Alejandro Karageorges, a los diez y seis años de reinar, fué empujado al destierro por la presión de la Puerta Otomana, el joven Pedro aparece como alumno en el Liceo de Ginebra.

Pero como Francia le atraía, termina sus estudios en París en el Colegio de Sainte Barbe y en-

tra en Saint Cyr, en 1862, de donde sale en la célebre promoción de Puebla; pasa algunos años en la Escuela de prácticas de Metz, y parte para Hungría, donde su familia, allí refugiada, le llama de improviso. Su permanencia fué breve. A la primera noticia de los desastres franceses Pedro Karageorgevitch vuelve a Francia y se alista en el batallón de la Legión formado en Tours. Reconocido por los oficiales, se le nombra teniente en el ejército del Loire. Cae prisionero ante Orleans y logró evadirse a fuerza de su astucia, audacia y valor, y vuelve a su puesto en el Estado Mayor del ejército del Este; su valeroso comportamiento en la batalla de Villersexel le valió la cruz de la Legión de Honor.

Firmada la paz, escribe al ministro de la Guerra, rogándole que le acepte la dimisión, la siguiente carta conmovedora por los nobles sentimientos que expresa:

«Cuando estalló la guerra tuve el honor de que mi carrera militar comenzase bajo las banderas francesas. Moviéronme a solicitarlo mis simpatías por Francia y el deseo de pagar la educación militar que de tan noble país había recibido. Antiguo alumno de la Escuela de Saint Cyr y de la Escuela del Estado Mayor he querido batirme al lado de mis antiguos camaradas.

«Acabada la guerra hoy, determinados e imperiosos intereses de familia reclaman mi presencia entre los míos, y así tengo el honor de rogar al señor Ministro que acepte mi dimisión. Ciertamente, no es la habría dirigido si la paz no estuviese firmada o hubiese vislumbres o indicios de una nueva campaña.

«Como uno de los más preciosos recuerdos de mi carrera miraré siempre el tiempo en que he tenido el honor de vivir bajo las banderas francesas, y si no tengo otros recuerdos de este período que la graduación a mí conferida, su memoria pasará en cambio a las tradiciones de mi familia, la cual, muchos años ha, siente una viva afección hacia Francia, a la que debe Servia, sobre todo desde hace cincuenta años, la consolidación de su autonomía y los mejores elementos de su independencia.»

Este afecto, afirmado solemnemente por el joven príncipe poco después de los reveses de Francia, perduró toda su vida.

Un año después de su advenimiento al Trono, Pedro I reunió en su palacio de Belgrado a algunos amigos franceses de su promoción. Y conversando familiarmente con ellos, les repitió varias veces:—Decid a todos mis camaradas que mi pensamiento no se aparta de los que están lejos; que les ruego que no olviden a Kara, sí, Kara; que no es el rey de Servia quien os ha recibido, sino un compañero de promoción, un amigo fiel, un hermano...»

Y es verdad. Nunca en las peripecias que han ocurrido a este príncipe en su destierro, olvidó a sus compañeros de armas, y estos le conservaron siempre y se la conservan a través de fronteras una respetuosa y fiel adhesión.

En 1875, Pedro Karageorgevitch entra en Bosnia y organiza un Cuerpo de voluntarios, con los cuales combate valerosamente por la libertad de sus compatriotas oprimidos.

En 1883, se casa con la princesa Zorka de Montenegro, hija mayor del príncipe Nicolás y hermana de la princesa Elena, actualmente reina de Italia. Matrimonio feliz, roto por una muerte prematura.

Instalado en Ginebra, con objeto de vigilar la educación de sus hijos, sabe en 1903 la trágica muerte de los reyes Alejandro y Draga—a quienes la Historia, con su serenidad implacable, libre de sentimentalismos, hará una justicia poco halagüeña—que le daba la corona de su país.

Contra lo que muchos han creído, Pedro, sintiendo gran repugnancia a ascender al Trono por las gradas teñidas en sangre de los anteriores reyes; previendo las dificultades que en lo interior habría de sortear, por lo grave de las circunstancias, y el deshonoroso efecto que en el exterior produciría su coronación, resistió cuanto pudo, y únicamente a instancias repetidas y reiteradas de la Diputación que la Constituyente le envió ofre-

ciéndole el voto unánime de su pueblo que le llamaba a Belgrado, aceptó la corona, considerando una cobardía el rechazarla.

El hombre que en su adolescencia partió desterrado, emprendía en la madurez, a los cincuenta y nueve años—hoy cuenta setenta—de su edad, el regreso a su patria con la preocupación y la conciencia de las responsabilidades que asumía y la firme voluntad de no faltar a lo que consideraba como el más elemental de sus deberes.

Así, al día siguiente de su coronación que, por su voluntad, se celebró en el histórico convento de Zincka, Pedro I hizo pública su resolución de dar a la gobernación y a la política de su país un aspecto y un fondo completamente nuevos.

Lo ha cumplido. Soberano de un país constitucional, no ha cesado de colaborar con su Gobierno y con su Parlamento, en la prosperidad del país. Trabajador incansable, se levanta muy temprano, se recoge muy tarde y dedica la mayor parte de su tiempo y de sus fuerzas al estudio de los distintos problemas políticos y administrativos que sus ministros, en constante comunicación con él, han de resolver.

Y así hace su oficio de Rey—pues de oficio califica su alta función—este buen Pedro, a quien los azares del Destino han vuelto bastante humorista.

E. GONZÁLEZ FIOLE

DISERTACIONES

SOBRE LA GUERRA

La congoja de Francia

El primer acto de la gran tragedia ha tenido un desenlace inesperado. Las legiones alemanas avasalladoras, aplastantes, ineluctables, que avanzaban inusitadamente derribando fortalezas, destrozando ejércitos, arrasando poblaciones, sin que hubiese dique capaz de contener su marcha asoladora sobre París—cuyos moradores, en interminable éxodo, esparcieron por toda Francia una impresión de pesimismo y angustia—han sido rechazados hacia la frontera belga.

La hermosa capital francesa por tantos conceptos admirable, parecía perseguida por un sino funesto. Unos días de bombardeo iban a destruir nuevamente la obra gigantesca que millares de manos laboriosas construyeran en varios lustros.

¿Y por qué? ¿Cómo se explica que al cabo de cuarenta años volviera a ensañarse el fatal destino con la bella ciudad? A nadie más que a sus habitantes, a los que debían poner mayor interés en conservarla, podría achacar la culpa de su desgracia. Cuando se tiene un tesoro y no se ponen todos los medios para defenderlo de la codicia ajena, no debe sorprender su desaparición. Este es el caso de la *Ville Lumiere*. Si el mismo empeño que han tenido los franceses en levantarla a su actual esplendor, lo hubiesen puesto en dotarla de guardianes a la altura de su misión, no habrían estado a pique de perderla otra vez.

Si Francia, después de sufrir el crack del 70, se hubiera rendido ante los hechos consumados, y pasados los primeros años de la derrota, convencida de su debilidad para imponer la ley a una nación de tan poderosa vitalidad como Alemania, hubiese desistido de sus ilusiones de revancha, acaso no habría sufrido la amenaza de este nuevo desastre. Pero no; lejos de eso, en lugar de procurar a todo trance que la herida cicatrizase, y olvidar la afrenta recibida, considerándola como justo castigo de sus pretéritos yerros y fanfarronerías, se complació en erguirse altaner frente a su enemiga y en mantener abierta la llaga, soñando incesantemente con que sonase la hora de la vindicación.

Naturalmente, habiéndose trazado esa línea de conducta—que en una nación que en otro tiempo fué árbitra de Europa, estaba hasta cierto punto justificada—era de rigor que todas sus fuerzas vivas convergiesen de consuno al fin propuesto. Mas todos sabemos que no presidió la unidad en la acción. En contra de la corriente que trabaja-

ba ardorosamente por reedificar una Francia potente que se hallase en condiciones de contender con su adversario, laboraba otra que se oponía á cuanto significaba acrecentamiento de los medios marciales. Volviendo la espalda á lo que exclusivamente podía conducirles á la consecución de su objetivo y olvidando las lecciones de la triste experiencia, una gran masa de ciudadanos—muchos de ellos intelectuales—se entregaba de lleno á la propagación de ideas pseudoavanzadas de indisciplina social que, imbuidas en la médula nacional, constituida por una juventud vehemente, surtían los mismos desastrosos resultados que la filoxera en las robustas raíces y en las lozanas hojas de la vid. Las letales doctrinas, no pudiendo ser contrarrestadas por los elementos sanos del país, inficionaron el ambiente y determinaron como secuela inevitable una profunda aversión hacia lo que tendiese á incrementar la potencialidad militar.

Consecuencia lógica de ese ciego y suicida estado de opinión, fué una desmoralización latente en las filas del ejército que se hizo ostensible en diferentes ocasiones y una debilitación del factor hombre que, ha sido, es y será el principal en la guerra, sin que lograsen atenuar estos efectos, ni las leyes promulgadas por los Poderes públicos, ni los esfuerzos de una oficialidad brillante, cultísima, abnegada.

Sin embargo, todavía Francia hubiera conseguido conjurar el peligro que continuamente se cernía sobre ella, si hubiese prestado oídos á los repetidos requerimientos de aproximación que partieron distintas veces del Imperio fronterizo, y que de haber sido atendidos discretamente, á más de no implicar desdoro, habrían acabado por cristalizar en una amistad sincera, toda vez que la enemiga verdadera de Alemania no era la nación francesa, sino Inglaterra, que con su poderío naval la hacía sombra y la impedía su expansión comercial.

Todo lo contrario; desoyendo los dictados de la razón y escuchando solamente los consejos del instinto de venganza, se lanzó decidida por la ruta opuesta, distanciándose deliberadamente de su vecina de allende el Rhin, exteriorizándose *este sentimiento á menudo, por sus órganos de prensa, en burlas y procacidades.*

Penetrada, no obstante, de su inferioridad y de que por sus males interiores no cabía esperanza de colocarse en paridad de eficiencia bélica con su contraria, recurrió al artificio de plantear hábiles negociaciones para rodearla de enemigos, volcando sus arcas de oro en Rusia, dejando á la Gran Bretaña expedito el camino en Egipto, esforzándose por atraer á su órbita á España y prestando su aquiescencia á la expansión de Italia en Tripolitania para captarse sus simpatías.

¿Qué hacía mientras tanto Alemania? Aleccionada por sí misma de que el descuido, la decadencia guerrera, traía consigo la bancarrota de 1806, y que, en cambio, la reconstitución de su prepotencia debida á los Scharnhorst, los Gneisenau, los Clausewitz, se traducían bien pronto en las victorias de 1864, 1866 y 1870, no se durmió en los laureles, y á raíz de esta campaña, continuó con tesón por el sendero que la había proporcionado el triunfo. Al paso que en Francia se señalaba una falta de paralelismo entre el progreso militar y los demás aspectos de la vida, en Germania todo progresaba sincrónicamente. Las artes, las ciencias, la industria, el comercio, la aeronáutica, la marina mercante y de guerra y el ejército, en fin, fueron llevados á un apogeo resplandeciente, por una raza soberbia, sí, pero férrea, proba, luchadora y exenta de las lacras de prevaricación y nepotismo, características de la latina.

Las resultas de este contraste no se han hecho esperar. Declarada la guerra por Alemania á diestro y siniestro, en virtud de propio deseo ó provocada—no lo sabemos—en un mes desbrozando cuantos obstáculos se interpusieron á su pujanza llegó á las puertas de París. Los aliados, empero, no cesarán y levantarán ejércitos y ejércitos, siendo posible que sucumba al fin ante la

superioridad numérica, ó lo que es peor aún, por el hambre.

¿Qué importa? Sea cualquiera la solución del conflicto, por doloroso que sea reconocerlo y por unánime que estalle la protesta contra el imperio de la fuerza, se demostrará que este principio entronizado desde los comienzos de la Sociedad, sigue siendo inmutable en lo que hemos dado en llamar mundo civilizado. La evolución, la transformación, el cambio que se ha operado en todos los órdenes y manifestaciones vitales, no ha podido alcanzar á ese sumo poder.

Hay, pues, que ser fuertes para vivir en libertad.

FRANCO ATALAYA

EL ARTE Y LA GUERRA

La destrucción de Lovaina ha producido en la pequeña porción que va quedando de mundo civilizado, un movimiento de cólera. Infinidad de monumentos y joyas artísticas que constituían el orgullo de Bélgica han sido aniquilados bajo una lluvia de plomo—del mismo plomo que, convertido en tipos de imprenta, hubiera podido continuar elevando augustos monumentos de belleza.

La Venus de Milo, la Victoria de Samotracia y la Gioconda desaparecieron de las salas del Louvre; hoy se hallan en sótanos blindados, para impedir que estas obras, espuma de varias civilizaciones, perezcan á manos de la civilización actual que, si ha inventado la monotipia y descubierto el radio, se empeña en celebrar sus apoteosis con la humareda de los cañones.

Y, por último, así como Inglaterra ha prohibido que en los conciertos musicales se ejecuten composiciones alemanas, el Comité de la Sociedad de artistas franceses, según asegura el telégrafo—tan tartamudo, maldiciente, embustero y parcial estos días—acaba de adoptar la resolución de no admitir en las futuras Exposiciones de Bellas Artes obras de pintores germanos.

Mientras las naciones beligerantes toman otras medidas análogas, en uso del llamado derecho de represalias, los neutrales nos dedicamos á denunciarlas cuando, como en el caso presente, atañen al arte.

¿Qué tiene que ver, en efecto, la ojival iglesia de San Pedro, de Lovaina, ó *Parsifal* con los odios que separen á unos pueblos?

La suprema conquista de los tiempos actuales estriba en haber deslindado de un modo preciso las funciones que competen al fusil y las que corresponden á la piqueta. Tan absurdo ha de encontrarse destruir un cuadro, como rechazarle porque le firme un teutón, y bombardear cierto tesoro arquitectónico por el hecho de que se halle enclavado en territorio enemigo.

Hoy el odio no puede ser estupidez, ni el afán de venganza debe sugerir resoluciones que el vándalo más modesto ha de encontrar ilícitas. Ya que todavía se admite que la sangre humana es el mejor abono para que en los campos florezca la victoria, queden en paz las piedras. Símbolo de quietud y de piedad viene siendo la losa bajo la cual el hombre duerme eternamente...



¿Qué sentimiento, monstruoso y sagrado á la vez es el patriotismo, y á qué interpretaciones rudas y enconadas como torturas se le somete cuando leemos noticias del linaje de las que venimos comentando?

Alguna justificación tendrían—aunque siempre dolorosa—si el Arte hubiera sido en cualquier época esgrimido como arma, en el concepto que los diccionarios dan á este sustantivo, de «instrumento destinado á ofender ó defenderse.» Pero el Arte—en la más elemental de las Historias se lee—cuando lo es, produce una impresión *desinteresada*, ajena á móviles mezquinos, de belleza, de agrado, de arrobo, sin más caracterización que la que le imprime según Krause, «su conformidad con el clima, las costumbres y el genio peculiar de los pueblos.»

Y si toda obra artística, por el hecho de serlo,

habla simultáneamente á nuestros sentidos, á nuestra alma y á nuestra razón ¿cómo en pleno siglo xx un inglés, un alemán, un francés incurren en la ofuscación de nacionalizar la belleza, de extender la barbarie de la guerra á la zona, inefablemente neutral, donde el Arte no reconoce apellidos, fronteras, rencores y procedencias?

Tanto daría que en un rapto de insensata cólera rompiésemos el ánfora porque su licor nos repugnaba; y que una Sinfonía de Beethoven ó un *lied* de Schubert los equiparásemos á un casco de metralla ó á una orden de Estado Mayor...



Resulta, pues, que el Arte está en guerra. Ha habido necesidad de que los pueblos más cultos de Europa dejasen escrito con sangre tan sensacional descubrimiento. Los artistas y los artilleros colaboran en idéntica obra de rabia. Las catedrales y los reducidos son, desde ahora, beligerantes también. Modifiquemos el popular adagio: «Dime cuánto aniquilas ó rechazas, y te diré lo patriota que eres.»

... Y apereibámonos á ver en cualquier revista ilustrada una fotografía donde las nueve musas, enlutadas y pensativas se paseen por el Monte Helicón, convertido en plaza fuerte con fosos, alambradas, estación radiotelegráfica, morteros y un corresponsal periodista disfrazado, discretamente, de ciprés.

E. RAMIREZ ANGEL

DIVAGACIONES PINTORESCAS

¿DÓNDE ESTÁ LA VERDAD?

Esta pregunta se la hacen cuantos quieren seguir, imparcialmente, la marcha de la formidable lucha entablada con motivo de la conflagración. Todas las informaciones oficiales de los respectivos bandos denotan completa disparidad en las victorias y derrotas. Así, mientras los rusos nos dicen que han aniquilado á los austriacos, éstos nos cuentan que han vencido á los moscovitas. Otro tanto ocurre con aliados y alemanes. ¿Quién dice la verdad?

Las gentes, blasonando de suspicacia, reputan tendenciosas todas aquellas noticias que no proceden de los beligerantes amigos, y los partidarios de la *Triple entente* afirman que son «canards» los telegramas que comunican triunfos teutones, y los germanófilos proclaman que los únicos partes merecedores de ser creídos son los de Berlín.

Entretanto, la pobre Verdad, enterrada bajo los escombros del campo de batalla, pugna en vano por asomar su maltrecho rostro pidiendo auxilio para que se la salve, pero su voz, sin duda estenuada con el fragor épico, no logra destacarse del estruendo ensordecedor de la baterías.

Jamás criminal alguno acicató el amor propio de los policías como excita el nuestro la persecución de esta buena señora, que nos va resultando una especie de Fantomas con faldas. Hay quien se la imagina del brazo del generalísimo Joffre, confidenciándole secretos de táctica napoleónica; otros la creen concurrente á los tes de mister French; los más la suponen de Walkyria cabalgando con el Estado Mayor del Kaiser, y no somos pocos los que nos preguntamos: ¿Dónde está? A veces creemos advertirla, pero cuando alargamos los brazos, con ingenuo alborozo, seguros de alcanzarla, esfúmase como un espectro y parece decirnos, para mortificar nuestra negra honrilla: ¿Dónde estoy?

De ser filósofos, haríamos alto en la busca y captura de esta desdeñosa beldad y proclamaríamos ante el orbe: «No hay que buscarla. Está con nosotros.» Pero como seríamos muchos á decir lo mismo, resultaría que, por muy grande que fuese, sólo tocaríamos á una pequeña parte, tan poca, que quedaríamos en ridículo. Además; la pretensión de ser poseedores de la verdad absoluta, implica tácito reconocimiento de superioridad sobre el resto de los demás mortales, y estamos muy lejos de sentir ese feo vicio de egolatría en nuestro propósito de no malquistarnos

el aprecio de los superhombres. No es cosa de perder un amigo por una pueril lucha de vanidades, que vendría a ser tan bufo como darse de morradas porque al vecino le doliesen las muelas, ya que el talento no es obra de la voluntad, pues que, de serlo, no habría tantos imbéciles.

No obstante, no cejaremos en la solución de esa laberintica charada. ¿Y por qué y para qué?—se nos dirá.—Si no existe el espolio del amor propio, ni les importa que unos u otros sean vencedores o vencidos, ¿a qué perder el tiempo consultando datos, confrontando mapas y devanándose los sesos en busca de una cosa que pueden encontrar al fin, sin esfuerzo alguno, con sólo esperar? ¿No les sería más práctico y de resultados más positivo emplear ese tiempo en asuntos particulares?

Tal vez. Según como se mire. Nos sucede lo que a esos «objetos de arte» que tienen modelado un hércules desnudo sosteniendo una palmaria. No viendo más que su expresión aparente, parecerá demasiado alarde de fuerza para carga tan insignificante; pero si en la bugia se simboliza la Verdad—que pesa un mundo, según la consabida hipótesis—se verá que el gesto no responde al esfuerzo muscular necesario para tamaño peso. Nuestro interés en hallar la Verdad, es un problema psicológico de enrevesada solución.

¿Por qué sonreímos y halagamos a la muchacha que vemos en el andén cuando viajamos, no obstante no esperar de ella cosa alguna provechosa? Incapaces de sacrificar dinero en anuncios para procurarnos una buena colocación, lo gastamos en cambio para anunciar que se nos ha perdido un perrito, destrozón y jeremiaco, que era nuestro mayor placer. ¿No nos ocurre con frecuencia que, creyendo que el tranvía tarda, marchamos a su encuentro? Pues a idénticas razones psicológicas—y, si no idénticas, parecidas—se debe nuestro afán de ir en busca de la Verdad en vez de esperar a que llegue a nosotros.

¿Dónde está? Germanófilos y francófilos creen poseerla, y como base de tan opuestos criterios, tienen la misma argumentación: el convencimien-

to de que las naciones con quienes simpatizan no habían de caer en el ridículo de disfrazar hechos que a la postre se sabrán con todos sus detalles. Esto mismo solemos decirnos. Pero es el caso que las noticias se contradicen, lo que prueba que la Verdad no es una e indivisible como se pregonaba y que el error puede dimanar de la verdad misma.

Meditando un poco hallaremos la razón de esta sinrazón. La equivocación emerge de que los filósofos han hecho de la verdad una fórmula prejuzgada en sustanciabilidad, medida común para casos cuyos accesorios pueden destruir justamente esa fórmula. En todos los accidentes hay infinidad de concausas, (pequeños detalles de un gran valor a pesar de su pequeñez) las cuales, sin ser la génesis de la fórmula prejuzgada, resultan para un sutil observador como responsables de los efectos. Entendiéndolo así, el Código juzga un delito en cuanto a lo substancial y concede eximentes o impone agravantes según los detalles circunstanciales, porque al legislador no escapa que un mismo hecho puede cambiar radicalmente con la asociación de circunstancias. «No matarás», dice el Código; pero a la vez exime del castigo al que mata en defensa propia.

He aquí, pues, cómo lo abstracto es en ocasiones forzosamente desdeñable ante los motivos circunstanciales, por ser éstos los que ponen al hombre en posesión de la verdad. A tenor de estas consideraciones, un avance puede, por tanto, ser estimado por los enemigos como una derrota, si para ese avance tuvieron que sacrificar un número de hombres superior a los perdidos por los adversarios; y una retirada, aun a costa de muchas víctimas, puede considerarse por los replegados como una victoria si con la tal retirada se evitó la inminencia de ser envueltos. ¿No es, acaso, un éxito para un criminalista conseguir que el reo acusado de asesino con todas las agravantes, en vez de entregar el cuello al verdugo vaya a presidio con cadena perpetua?

De ahí que creamos que no hay mala fe en esos informes oficiales conceptuados de tendenciosos. Cada nación ve los sucesos a través de una lente optimista y, como es natural, todo lo propio les

parece de color de rosa. Es el caso de aquel aragonés que daba gracias al cielo por no haber recibido más que una bofetada cuando creyó que no le dejarían un hueso sano...

EDUARDO ANDICOBERRY

GUERRA Y PAZ

GUERRA

¡Europa se desangra! El tigre milenario que vive en cada hombre salió de su envoltura, y ha cubierto sus lomos con un rojo sudario, y ha puesto entre sus garras una férrea armadura

¡La fiera salta y ruga! Su instinto sanguinario la lleva, antes de tiempo, a abrir su sepultura... Mas ¿qué le importa al tigre? La sangre es su [breviario] y en la de otros su sangre se cobra con usura.

A Dios, los hombres-tigres en su delirio invocan, en tanto que sus garras se estrechan y entrechocan y a muerto en su liturgia brutal dobla el cañón...

¡No saben que profanan de Dios el santo nombre! ¡No saben que Dios hizo el mundo para el hombre y que al hombre en el pecho le puso un corazón!

PAZ

¡Alto a la guerra! ¡Mueran codicias y rencores! ¡Recobren su alegría los rostros angustiados!... ¡Retornen presto al surco los tercios luchadores y arrumben los fusiles y cojan los arados!...

¡Que rimen sus estrofas turbinas y motores!... ¡Por los martillos sean los yunques fecundados!... ¡Que se oigan del Trabajo los himnos creadores y que en la Paz se curen heridas y pecados!...

Pensemos que la Vida, tras dolorosa es breve... Pensemos en que nunca matar el hombre debe y en que la madre al hijo lo pare con dolor...

Pensemos en lo duro que es ya nuestro destino... Pensemos que a la Muerte va a dar todo camino... ¡Pensemos en que Cristo fué Caridad y Amor!

CARLOS FERNANDEZ ORTUÑO

RAMOS



Especialidad en bisonés. Pelucas y aplicaciones fantasma. Se enseña la ondulación Marcel y se peina. Casa premiada con diplomas y medallas de oro. Huertas, 7



MUNDO GRÁFICO

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Madrid y Provincias:

Año... 10 pesetas
Semestre... 6 "

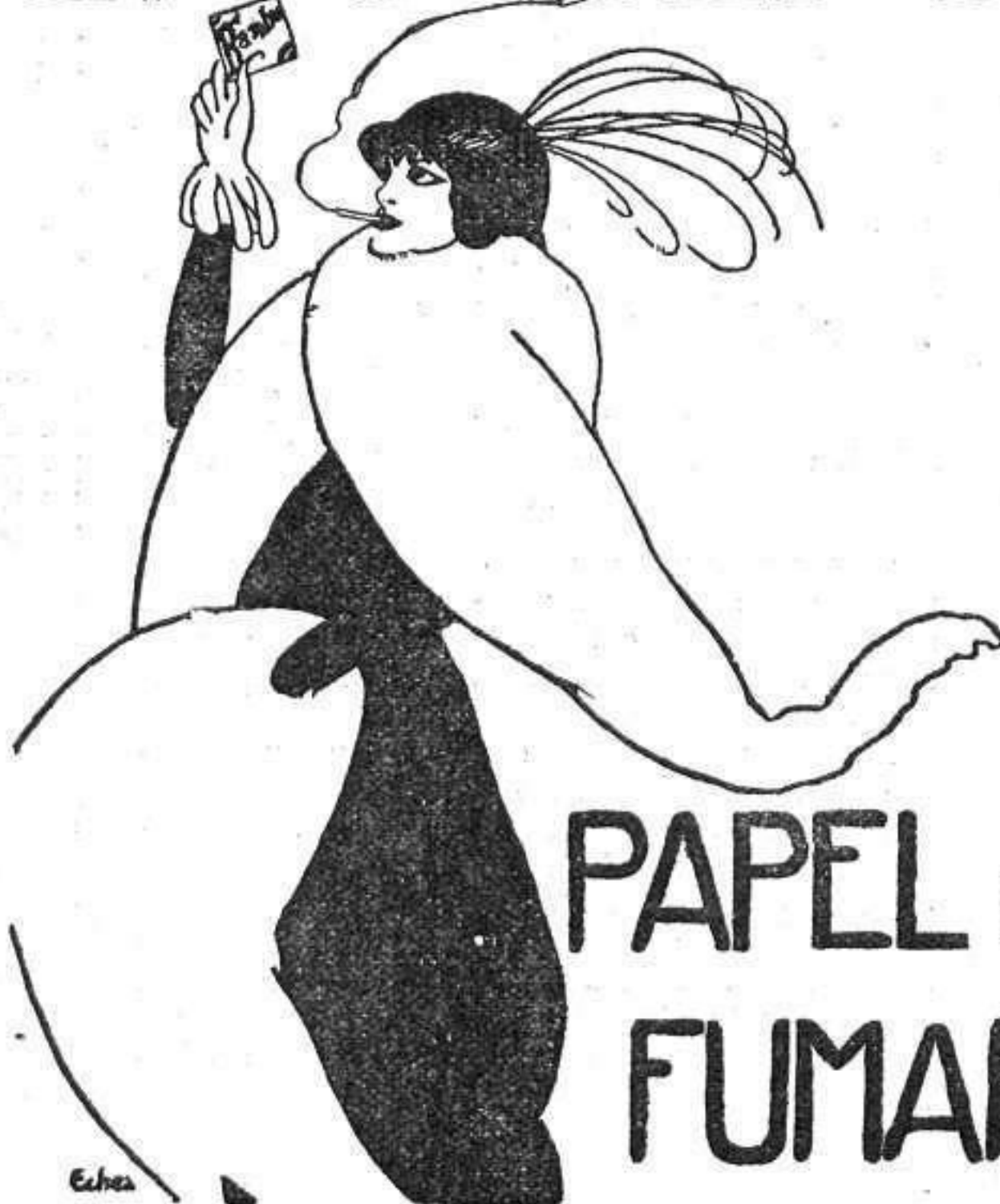
Extranjero:

Año... 15 francos
Semestre... 8 "

NOTA. Los pagos han de hacerse por anticipado en cheque, libranza del Giro mutuo, Giro Postal, sellos de correo, u otro medio de fácil cobro y dirigidos al señor administrador de MUNDO GRÁFICO. Apartado 571, ó a don Angel San Martín, Puerta del Sol, 6. Librería.



BAMBÚ



PAPEL DE FUMAR

TINTAS "BERGER & WIRTH"

AGENTE GENERAL EN ESPAÑA:

Pedro Closas

BARCELONA, Unión, 21

Rostros desfigurados por molestias cutáneas ó aviejados prematuramente, quedan lisos, tersos y juveniles con «EXTRACTOR NACARINO», 175.

En Madrid, Arenal, 2. En Barcelona, Rambla Flores, 4.

BIEDMA

FOTÓGRAFO

ALCALA, 23

CASA DE PRIMER ORDEN

HAZ ASCENSOR

CRÓNICA GRÁFICA

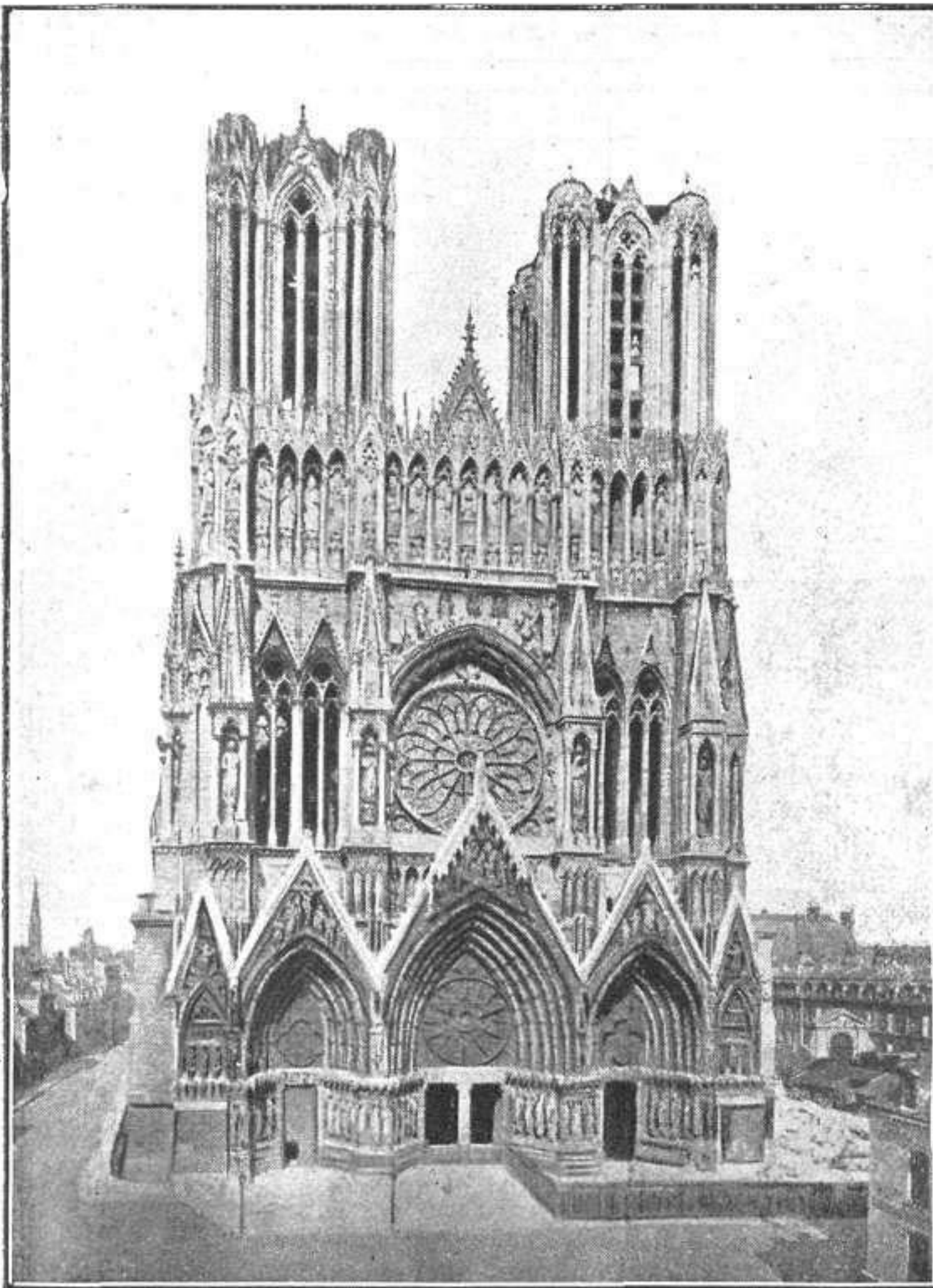
ESCENAS PINTORESCAS DE LA GUERRA



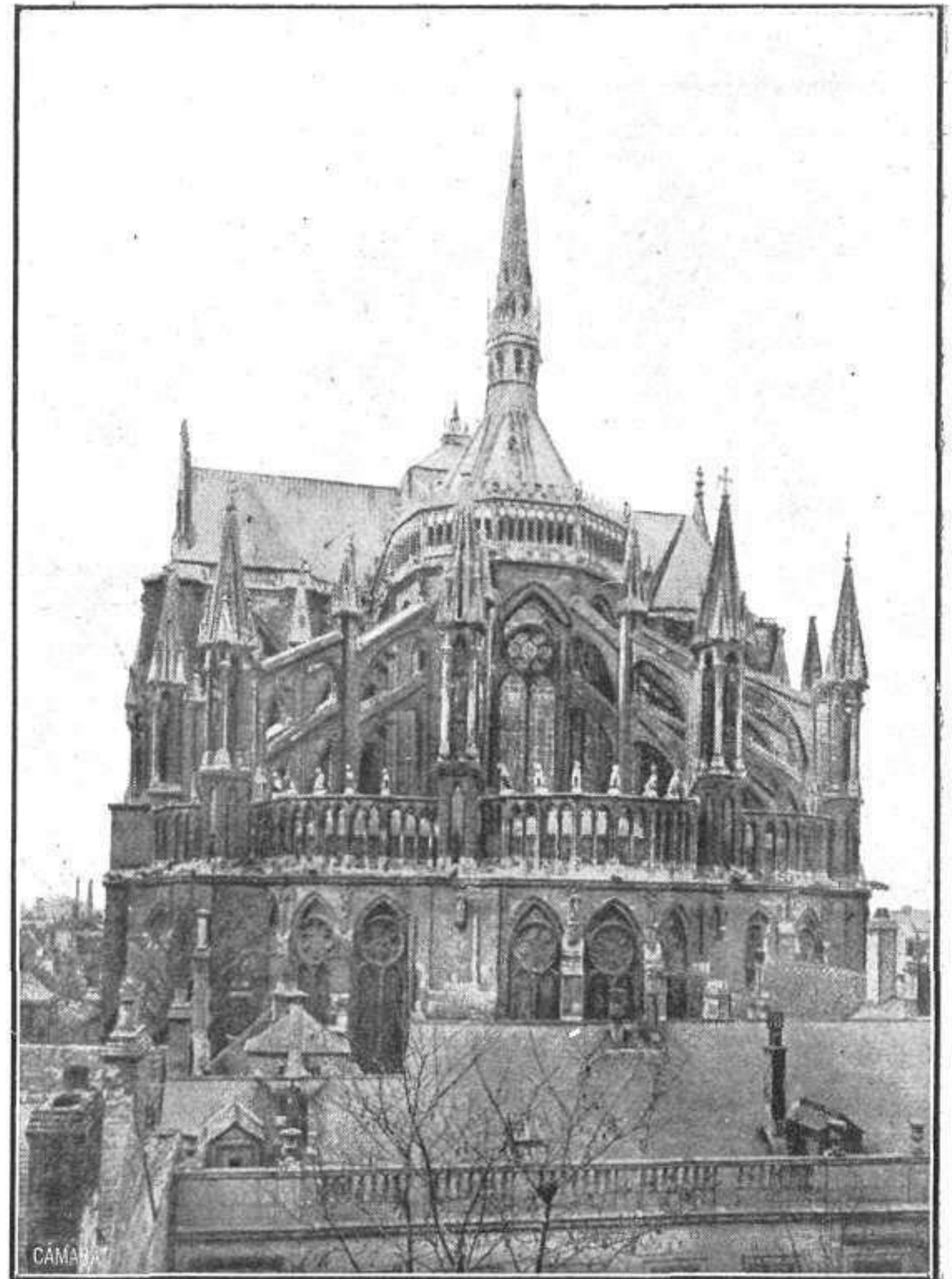
La policía de Berlín fijando en los sitios públicos edictos para que se presenten en sus cuarteles respectivos los reservistas alemanes

FOT. PARRONDO

..... UN CRIMEN ARTÍSTICO
DESTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL DE REIMS



Fachada principal de la catedral de Reims

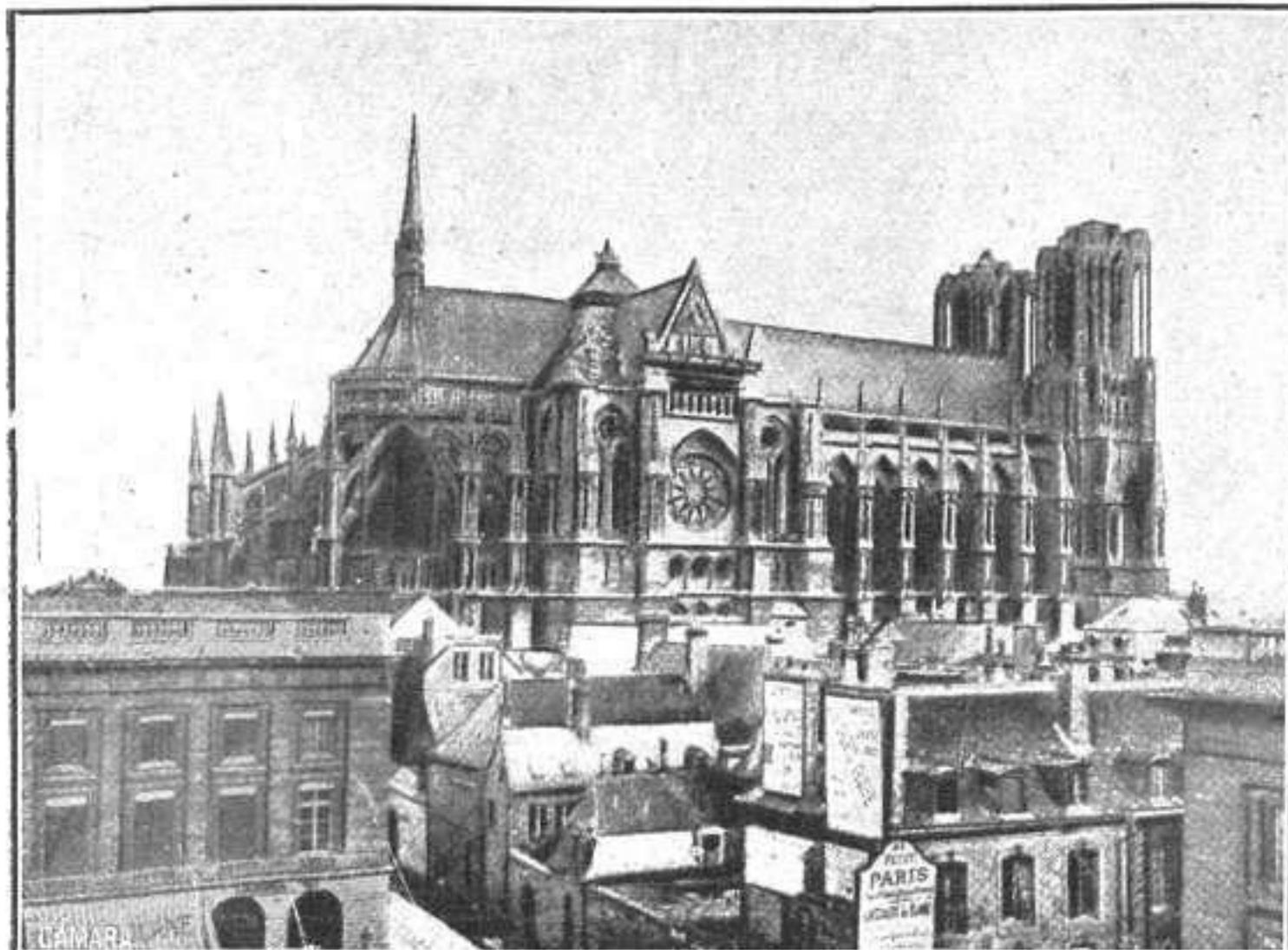


Absides de la catedral de Reims

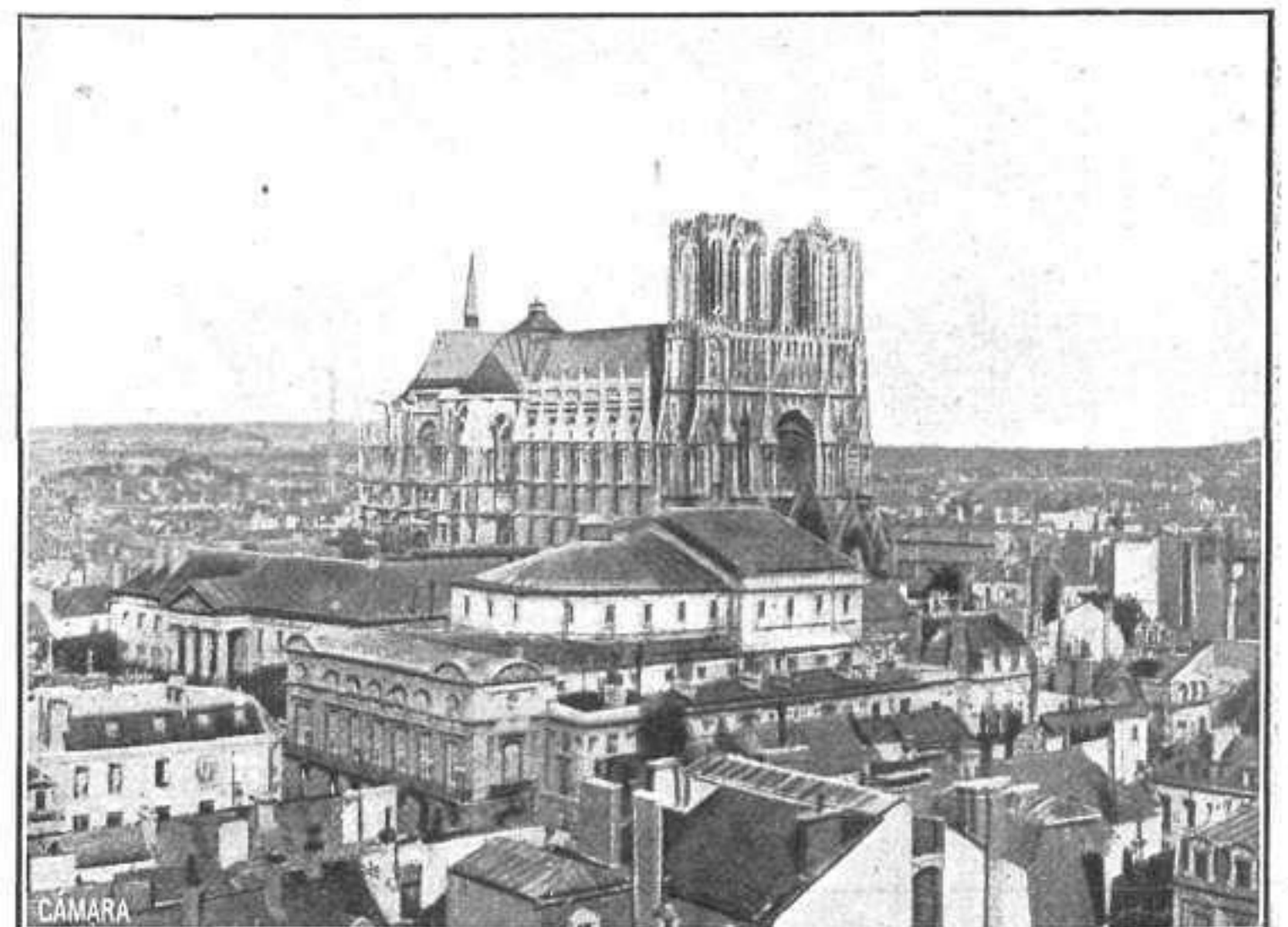
La destrucción de la histórica catedral de Reims, ha levantado por doquiera un eco de dolor y de protesta. Ese templo, que será la ruina más dolorosa de la guerra de 1914, databa del siglo xiii, en que un incendio casual redujo á escombros la antigua basilica. Puso la primera piedra Alberico de Humber con arteglo á los planos del arquitecto Crouzy, durando su construcción doscientos veintinueve años. Comenzada en la mejor época del arte ojival, ha sido siempre jus-

tamente elogiada por la regularidad de sus líneas, la unidad del estilo, la simetría de las proporciones, lo acabado de los ornamentos y la riqueza de la estatuaria, todo lo cual dáale carácter de grandeza imponente. Para dar idea de la grandeza del templo, basta decir que sus dimensiones eran de 148 metros de largo, 31 de ancho y 37'60 de alto. El crucero, de una á otra de sus fachadas, media 70 metros. Constaba la catedral de siete capillas, cinco absidales, que formaban

la corona del edificio. Las fotografías que ilustran esta plana han sido tomadas de la magnífica serie de monografías *Las grandes catedrales de Europa*, que bajo la dirección del culto escritor montañés D. Delfín Fernández y González ha venido publicándose en Barcelona y que constituye un verdadero monumento literario y gráfico dedicado á la arquitectura religiosa europea en sus épocas de mayor esplendor, así como preciada gala de toda buena biblioteca.

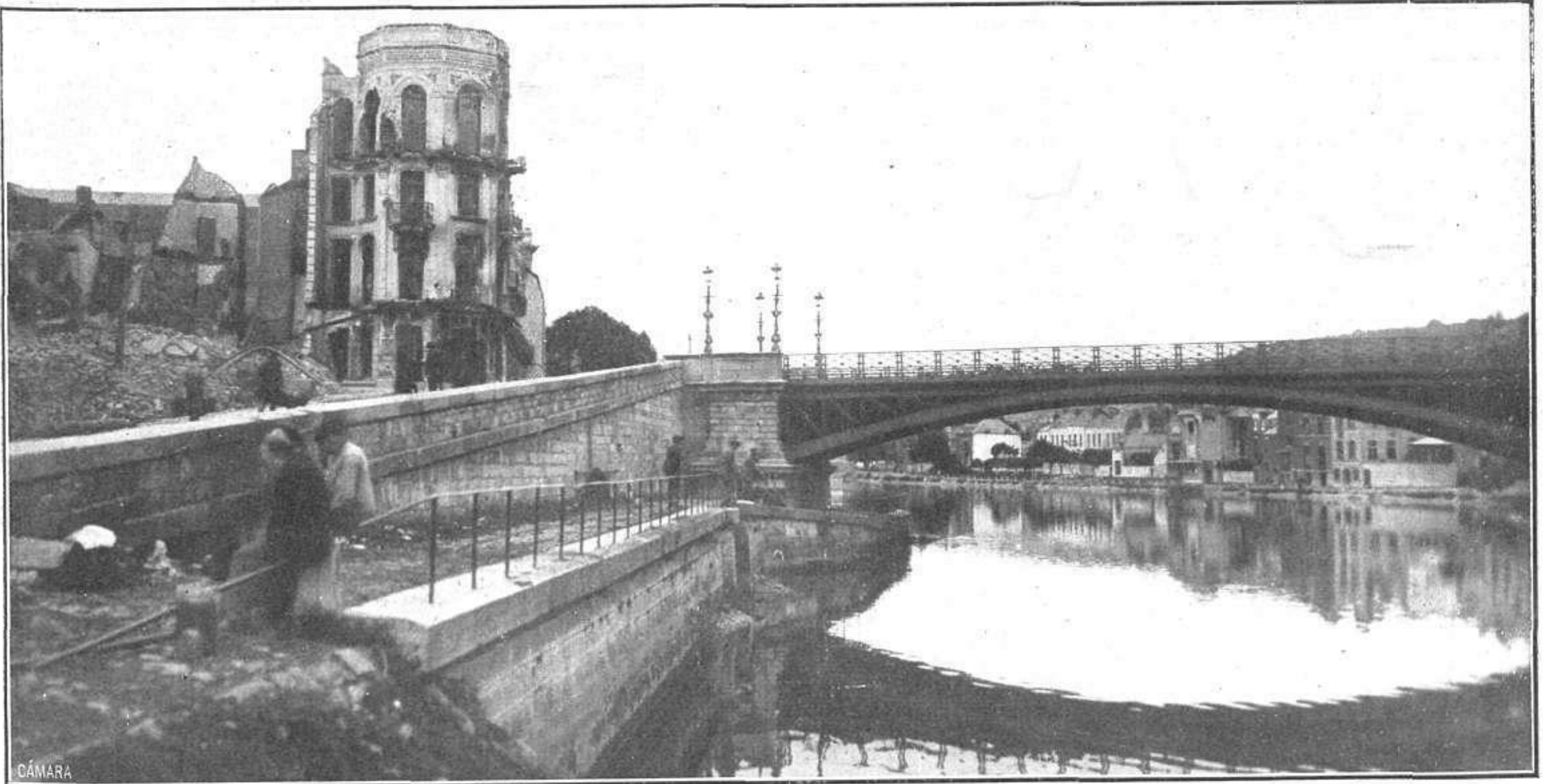


Costado norte de la catedral de Reims

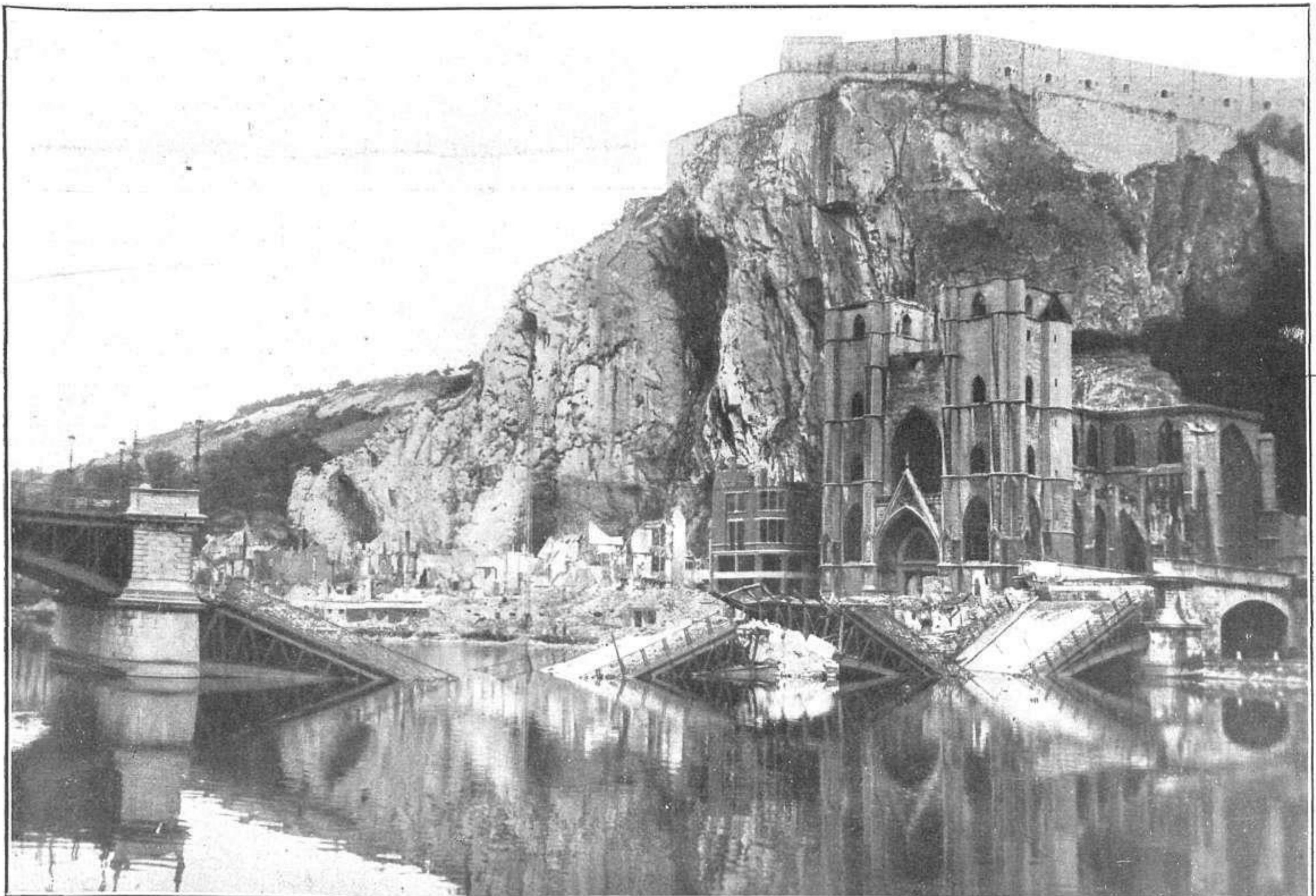


Vista general de la ciudad

LA DESTRUCCIÓN DE DINANT



Vista de la entrada de Dinant, después del primer ataque de los alemanes, pudiendo observarse los destrozos causados en la ciudadela por la artillería germana



Otro aspecto de Dinant después del segundo ataque de los alemanes, en la que se ven destruidas la iglesia y las casas que estaban al amparo de la ciudadela, y destrozado el puente sobre el río Mosa

LA DESTRUCCIÓN DE TERMONDE

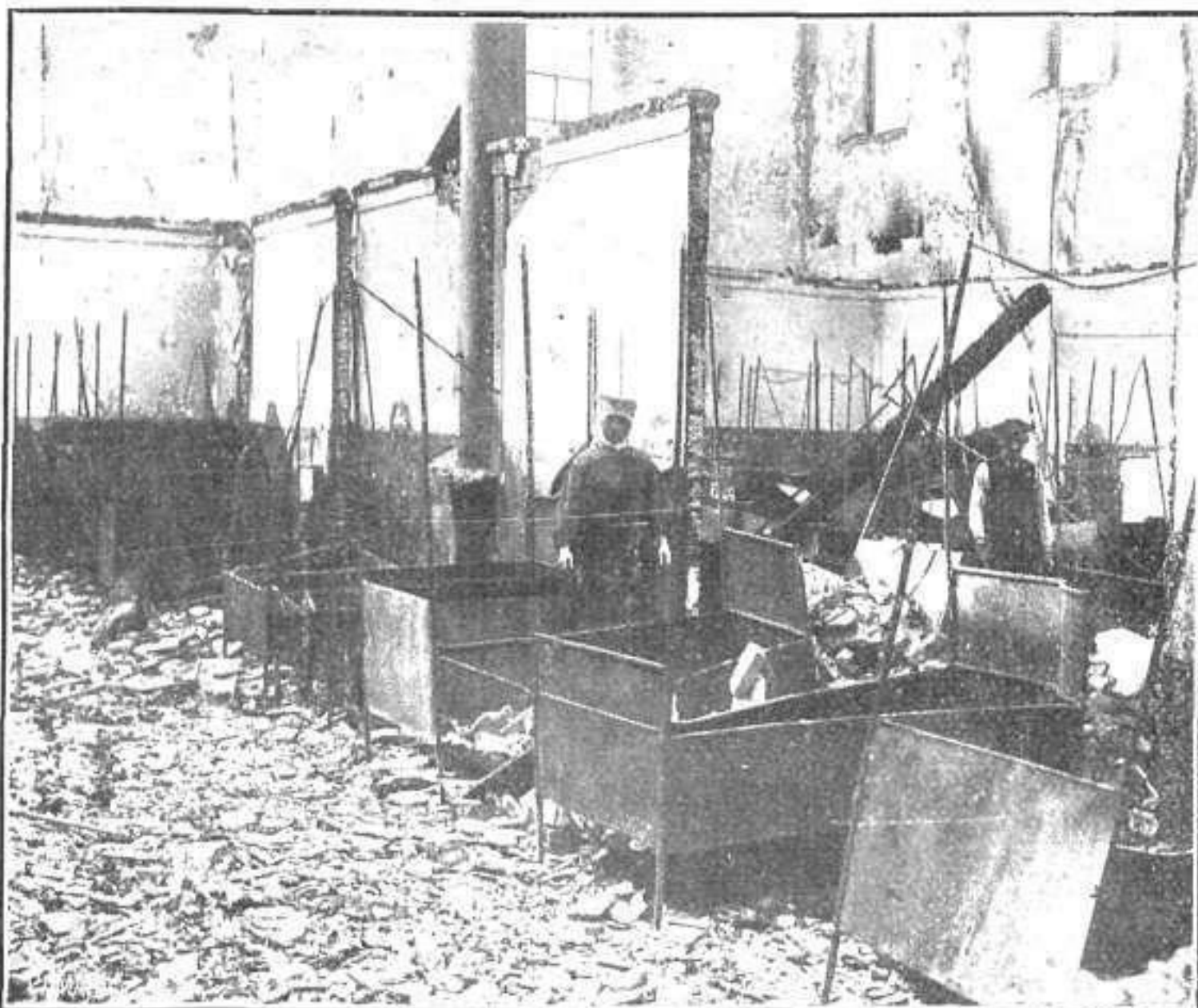


Puerta de entrada de la ciudad de Termonde y calle principal de la infortunada ciudad belga, después del ataque de los alemanes

La destrucción de Termonde, en el Norte de Bélgica, entre Bruselas y Amberes, figurará como una de las páginas negras de esta terrible guerra de 1914. Situada dicha pintoresca ciudad en la línea de retirada del ejército belga sobre

Amberes, hubieron de resistir en ella las tropas del Rey Alberto la impetuosa acometida de los germánicos durante muchas horas. Esto explica lo tremendo del desastre experimentado por Termonde, en donde puede decirse que no quedó

un sólo edificio, público ó privado, sin sufrir los efectos de la artillería y del incendio. Ni aun el hospital, que cobijaba bastantes heridos alemanes, pudo salvarse de la destrucción, quedando en el estado que muestra la fotografía adjunta.



Ruinas del hospital de Termonde, mostrando el destrozo causado por los proyectiles alemanes durante el bombardeo



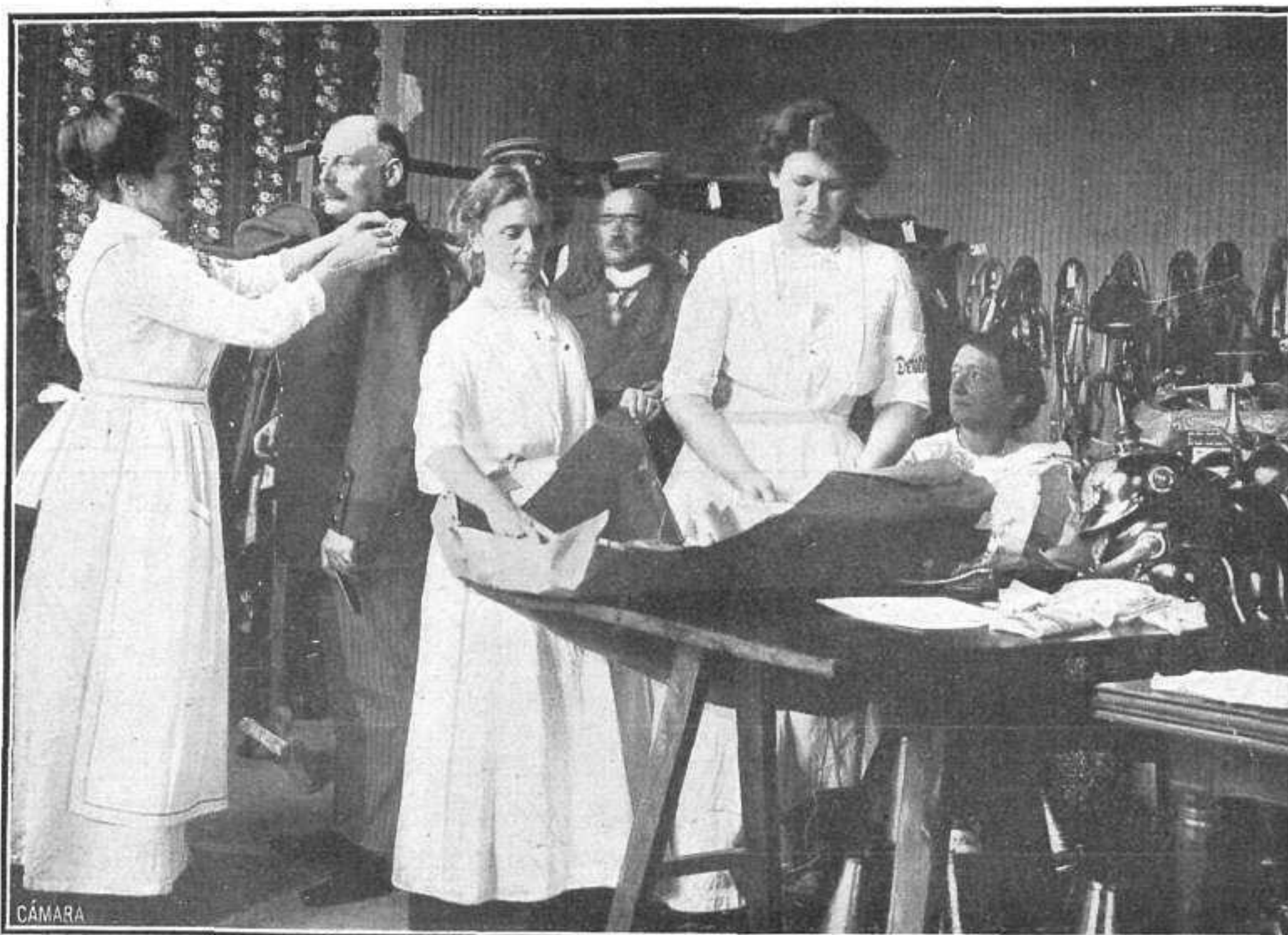
Lo que quedó de la histórica iglesia parroquial de Termonde después de ser incendiada por los alemanes

BERLIN DURANTE LA GUERRA



Hijos de soldados reservistas alemanes que, habiendo quedado sin familia que cuide de ellos al marchar sus padres á la guerra, han sido acogidos en hoteles y casas particulares

VERDADERAMENTE admirable es el espectáculo que la nación alemana está dando en estos momentos de prueba para el imperio germánico. Mientras la nobleza y el pueblo combaten en territorio francés y en la frontera de Rusia, ofreciendo uno de los más bellos ejemplos de solidaridad de sentimientos y de robustez de disciplina social que ha registrado la Historia, las damas de la aristocracia, como las mujeres burguesas, conságranse á una obra de amor y de altruismo digna de la legendaria bondad de sentimientos de la mujer alemana. Las puertas de los palacios suntuosos, de las lujosas villas, de todos los hogares acomodados, hanse abierto para cobijar á los hijos de los reservistas que quedaron sin familia al marchar sus padres á la



Damas de la aristocracia berlinesa confeccionando prendas militares en sus casas, con destino á las tropas que marchan á campaña

guerra. Y á esta obra benéfica se une la patriótica que desde el comienzo de la campaña vienen realizando las señoras de la aristocracia de Berlín confeccionando prendas militares, en su casa, con destino á las tropas que combaten por la existencia del imperio. Un periódico de Berlín calcula en 150.000 el número de niños recogidos por las familias alemanas desde que fué decretada la movilización. De ellos muchos perdieron ya á sus padres en la cruenta lucha, y aunque la Asistencia Pública los ha reclamado para internarlos en los establecimientos de Beneficencia, es frecuentísimo que los hogares que hubieron de servirles de refugio provisional soliciten su adopción definitiva, lo que constituye ciertamente un bello ejemplo.

LAS MINAS SUBMARINAS

Estos terribles aparatos de destrucción son, sencillamente, una caja metálica, de forma variable, cargada con muchos kilogramos de piroxilina ó trotyl y dispuesta á estallar al menor choque con un cuerpo extraño.

Hay minas de fondo ó torpedos fijos, destinados á la acción defensiva de guardar las entradas de los puertos; por lo general, las minas submarinas están sumergidas de 3 á 5 metros bajo el nivel de las aguas, con el fin de que no sean vistas por los buques enemigos y con el de agravar los efectos de la explosión proyectando la masa de agua que las cubre sobre los fondos del buque que origine el choque.

Las minas están amarradas por un cable de alambre al sumergidor, pesado bloque de hierro que se mantiene en el fondo. Un carrete, colocado ya en el sumergidor, ya en la propia mina, desenrolla un cable, permitiendo á ésta elevarse hasta la altura mecánicamente prefijada.

El barco portaminas, navegando á gran velocidad, arroja al agua el conjunto, formado por el sumergidor, el cable enrollado y la mina; todo cae al fondo del mar, y la mina, por su mayor

ligereza, asciende rápida, desenrollando el cable, y, mecánicamente, se detiene en la profundidad calculada.

Estos barcos sembradores de minas tienen á popa orificios en los que, por unas rampas, se produce la inmersión en el mar de las destructoras máquinas.

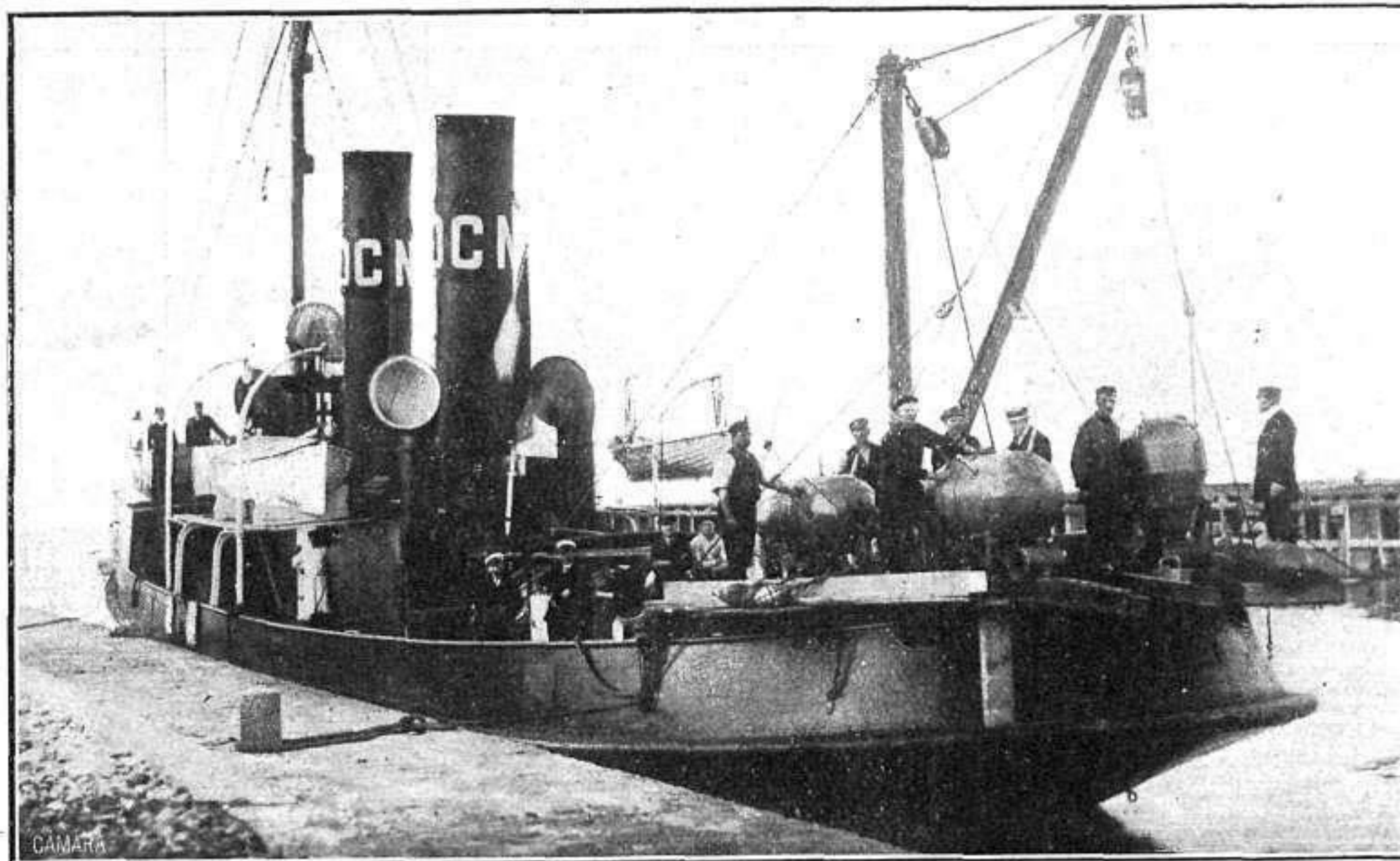
Para que la mina quede á la profundidad deseada, hay un contrapeso que arrastra á aquélla automáticamente.

A veces, por si no basta una mina, ó se teme que un barco pueda pasar entre dos contiguas, se disponen amarradas por parejas, con una cadena que se procura mantener muy tirante, merced á un contrapeso. El barco, al pasar, tropieza con la cadena ó cable de conexión y arrastra con violencia contra sus propios costados las dos minas gemelas unidas por aquélla.

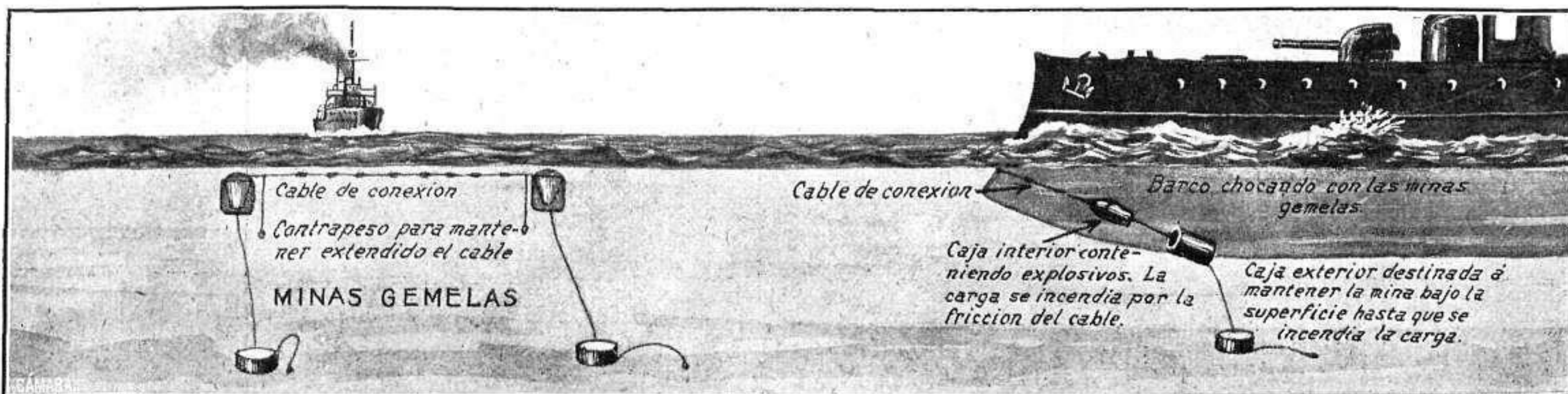
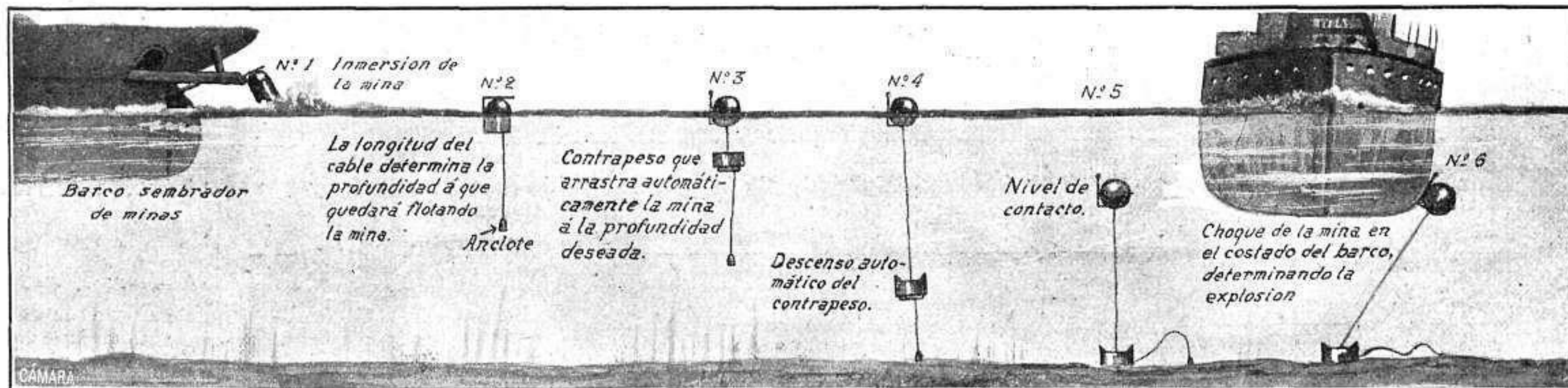
El choque produce la explosión del fulminato y ésta la de la piroxilina ó el trotyl, y la presión enorme de los gases y la masa de agua que proyectan al expansionarse, causan en los barcos brechas de tal magnitud que determinan, por regla general, el hundimiento del buque. En los navíos de guerra, á la explosión exterior sucede la de los explosivos interiores almacenados en depósitos repartidos en los fondos del barco, en toda su longitud.

En las minas gemelas, y por si el buque enemigo no choca con ninguna de ellas y si con el cable de conexión, aquéllas estallan por fricción; el cable, accionando, fricciona la carga de las dos minas, produciendo la doble explosión.

A. M.



Un barco alemán portaminas, antes de zarpar de Heligoland



Demostración gráfica de la colocación y efecto de las minas submarinas y de superficie

NOTAS GRÁFICAS DE LA GUERRA EN BÉLGICA



La guardia cívica de Bruselas desfilando por la capital para dirigirse á Amberes, al anunciarse la llegada de las tropas alemanas

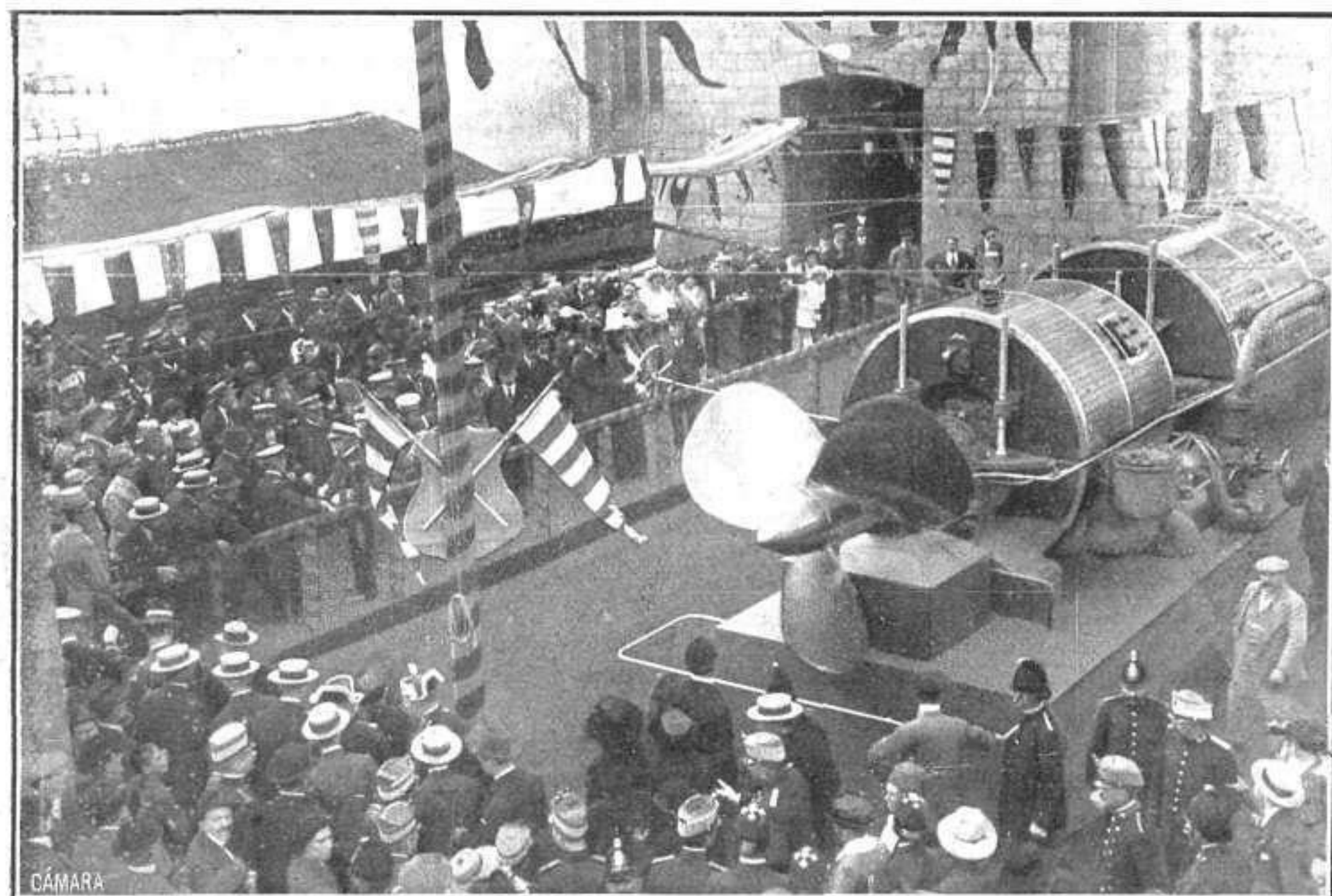
TERRIBLE es la prueba á que el destino está sometiendo á la próspera é industrial Bélgica. Pocas semanas han bastado para convertir uno de los países más ricos del mundo, no obstante su pequeña extensión territorial, en lugar de desolación y de ruina. Sus potentes industrias siderúrgicas, que competían con las de Alemania é Inglaterra, arrasólas el huracán de hierro y fuego que sobre ellas vomitaron millares de cañones; sus campos feracísimos, á los que el hombre llevara con incansable actividad de abeja todos los perfeccionamientos de la agricultura y de la zootecnia, hollados y triturados fueron por el patalear furio-



El gobernador militar alemán de Dinant, coronel Beeger, recorriendo las calles, después del bombardeo que destruyó la ciudad

FOTS. HUGELMANN

so de millares de hombres entregados á una frenética lucha de exterminio; sus minas inagotables, plétoricas de hulla y de hierro, anegadas ó voladas por la dinamita, son un montón de escombros. Termonde, Charleroi, Visé, Lovaina, cien emporios más de riqueza y de arte, destruidos quedaron en brevísimo tiempo por la horrenda mano de la guerra, y los que de su trágico cerco se libraron, yacen hoy en la más extrema de las miserias ó gimen bajo el yugo férreo del vencedor. ¡Tristes fueron los destinos de ese heroico monarca que recogiera la espléndida herencia de aquel buen rey que se llamó Leopoldo II!

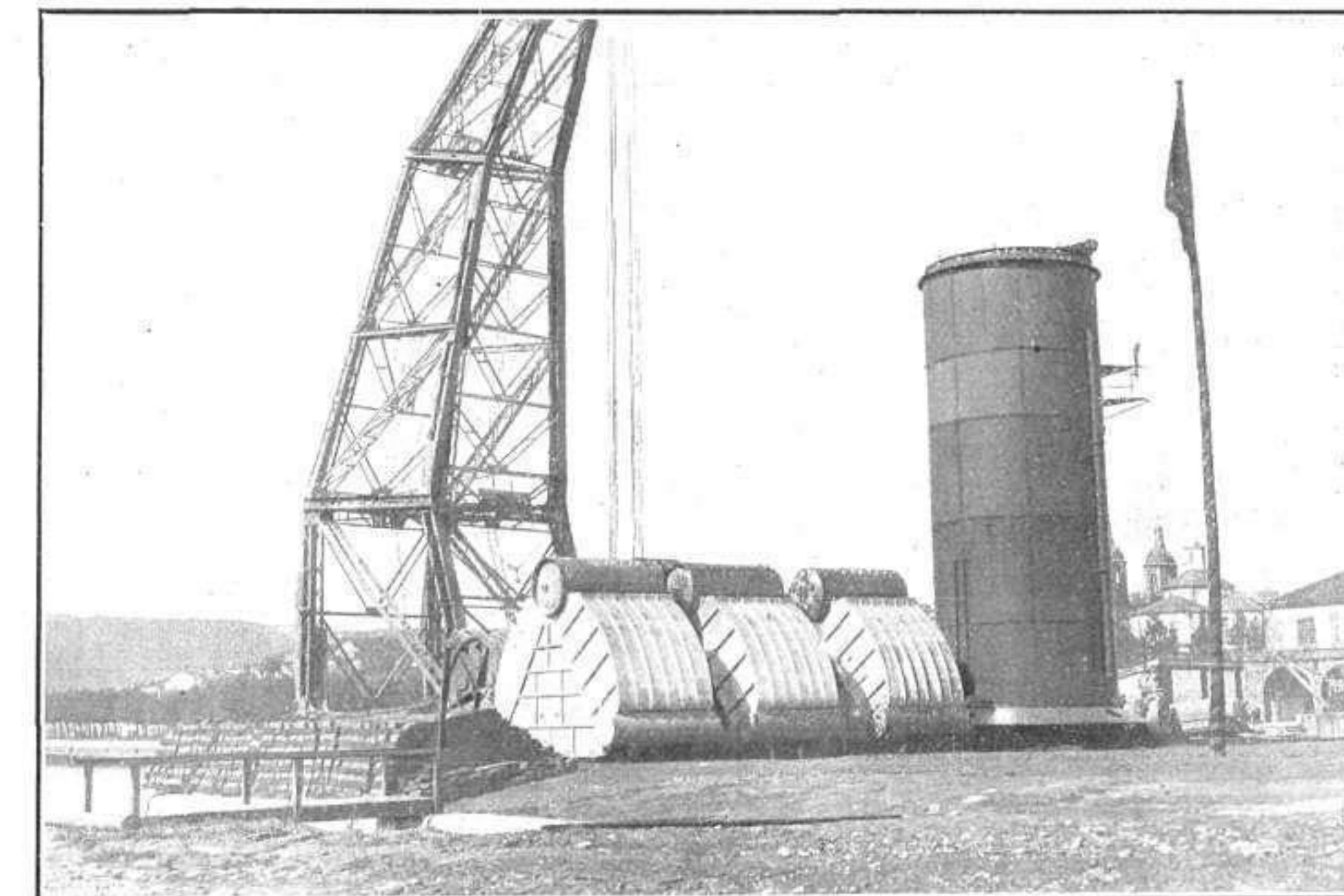


Los invitados al acto de la botadura examinando las turbinas del nuevo acorazado "Jaime I", en los arsenales de El Ferrol

Con la botadura del acorazado *Jaime I*, efectuada el día 21 del actual en los astilleros que posee en El Ferrol la «Sociedad Española de Construcción Naval», se completa la serie de tres grandes unidades de combate incluidas en el primer programa de nuestra reconstitución naval. Como el *España* y el *Alfonso XIII*, las otras dos hermosas naves construidas por dicha entidad industrial y que evidencian un alto grado de perfección técnica, el *Jaime I* posee las siguientes características principales: desplazamiento, 15.700 toneladas; eslora entre perpendiculares, metros 132,58; manga, 24; puntal, 12,74; y calado, 7,77. Su velocidad será de 19 y media millas, con un radio de acción de 5.000 millas. Constará su artillería de 8 cañones de 30 y medio cen-



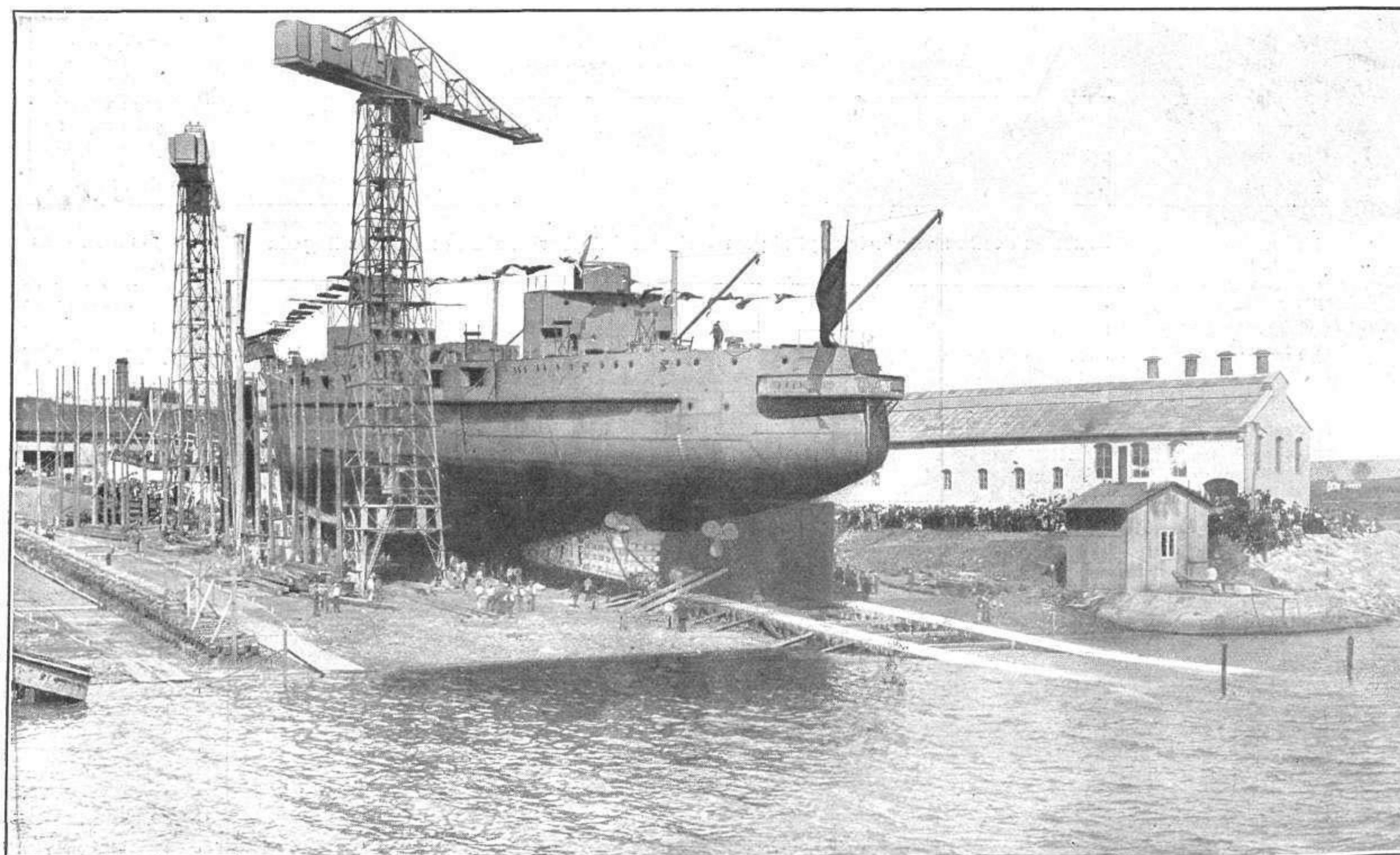
S. A. R. la infanta D.ª Luisa, madrina del barco, acompañada de su esposo el infante D. Carlos, el ministro de Marina, el presidente de la Sociedad Española de Construcciones Navales, señor conde de Zubiria, y otras personalidades, disponiéndose a lanzar la botella sobre el casco del buque y a cortar las amarras para botarlo al agua



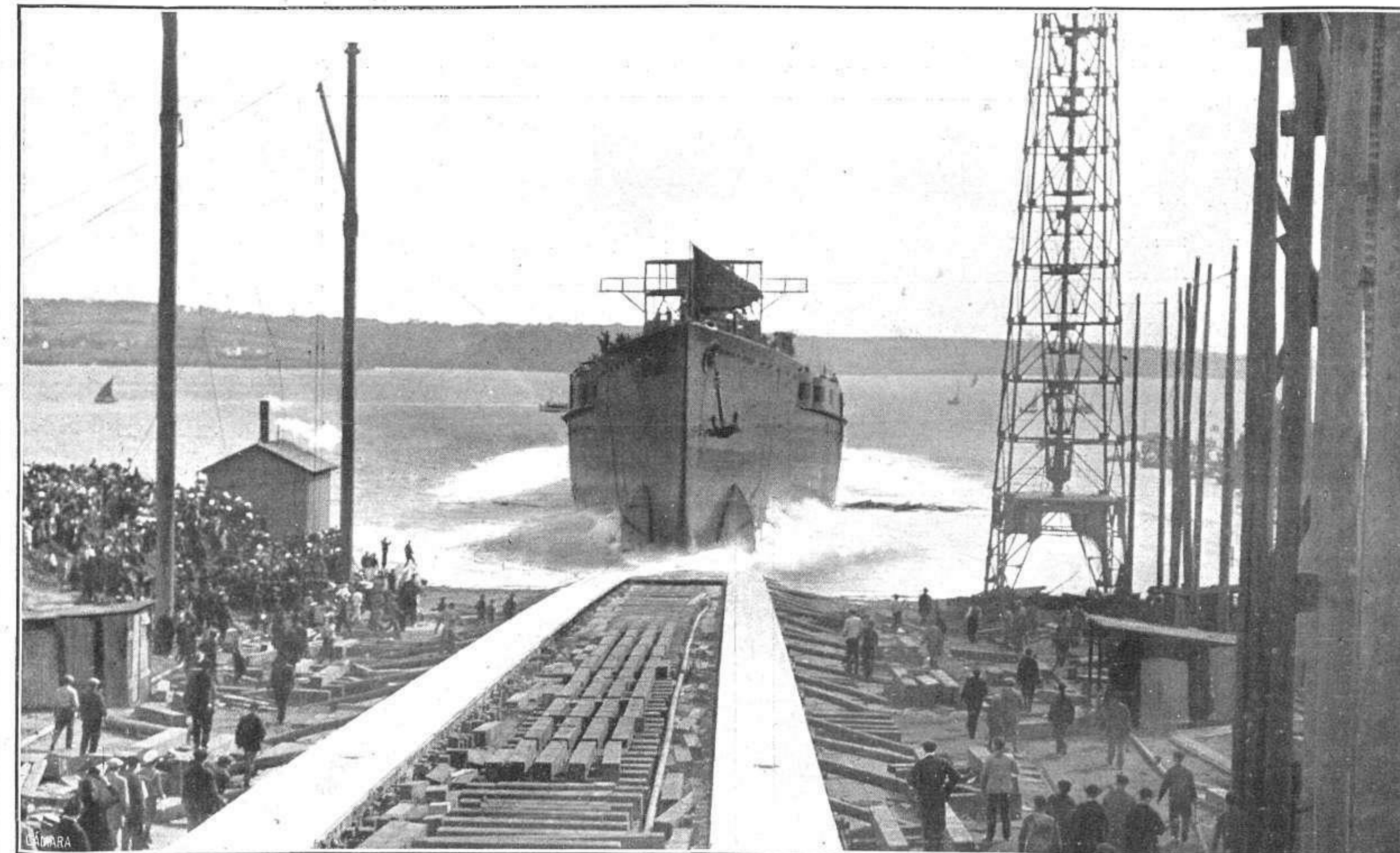
Las calderas y la chimenea del nuevo acorazado "Jaime I", dispuestas para ser montadas, junto a la grúa que ha de transportarlas al barco

tímetros, apareados en torres blindadas á barbata, encima de la cubierta superior; 20 cañones de 10 centímetros á ambos costados, protegidos por blindajes de 75 milímetros; 2 cañones de 47 milímetros, encima de los carapachos, de las torres de proa y popa; 2 cañones de desembarco y 2 cañones Maxim, calibre de fusil, en el puente de proa. El barco dispone de turbinas del tipo Compound, que moverán cuatro hélices, con una potencia total de 18.000 caballos. Las calderas son del tipo Yarrow. La dotación del acorazado será de 710 hombres.

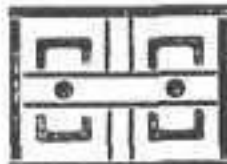
La construcción del *Jaime I* dió comienzo hace dos años y medio, colocándose la quilla el mismo día de la botadura del *España* (Febrero 1912)



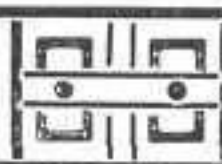
El acorazado "Jaime I", al ser cortadas las amarras por S. A. R. la infanta D.ª Luisa y comenzar á deslizarse por la grada en dirección al mar



El "Jaime I", cuya construcción dió comienzo el mismo día que fué lanzado al agua el acorazado "España", en el momento de entrar en el mar



ASUNTOS VARIOS DE ACTUALIDAD



Melilla.—El comandante de la plaza, general Jordana, imponiendo las cruces ganadas por hechos de guerra á los soldados que merecieron este galardón en las operaciones efectuadas en las inmediaciones de Testudin

FOT. LÁZARO

GRANDIOSO verdaderamente fué el recibimiento que la histórica Toledo hizo días pasados al eminentísimo arzobispo de la Primada de España, monseñor Guisasola y Menéndez, que en el Consistorio celebrado en Roma el día 8 de Septiembre, primero de los presididos por el actual Pontífice, recibió de las augustas manos de S. S. Benedicto XV, el capelo cardenalicio. La población en masa, y á la cabeza de ella,



Toledo.—El cardenal Sr. Guisasola, á su llegada á dicha población, acompañado del general Moltó, gobernador militar

FOT. FRAILE

Las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, acudió al paso de la comitiva, prodigando al sabio prelado las más entusiásticas muestras de afecto y de respeto, mientras el voltear de las campanas de la histórica catedral y de las iglesias toledanas, anunciaban la fausta nueva. De este importante acontecimiento religioso, ofrecemos en la presente página, entre otras actualidades, la correspondiente nota gráfica.



Avila.—Grupo de alumnos que han ingresado en el año actual en la Academia de Intendencia

FOT. FUENTEFAJA



Logroño.—Una de las mesas petitorias instaladas el día de la Fiesta de la flor, á beneficio de la Liga contra la tuberculosis

LAS VICTIMAS DE LA GUERRA



Un soldado inglés, despidiéndose de su hija, al partir para la guerra

FIESTA DE LA FLOR Y COSO BLANCO EN VALLADOLID



La señora del capitán general de la región, que ostentaba la representación de S. MM., presidiendo el acto inaugural del pabellón para tuberculosos, construido recientemente



Una señorita de la buena sociedad vallisoletana prendiendo una margarita á un guardia municipal, durante la Fiesta de la flor, efectuada á beneficio de los tuberculosos

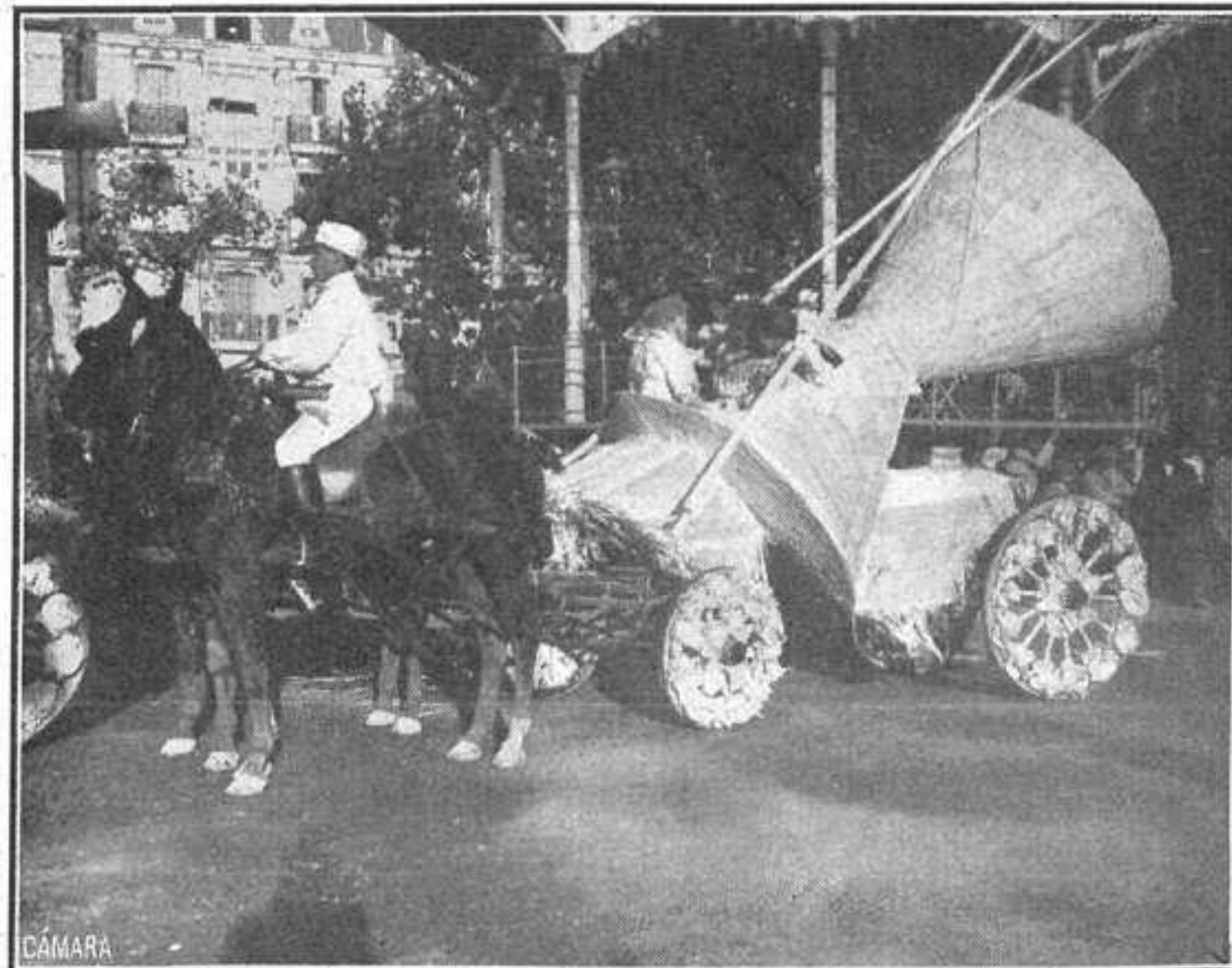
Con motivo de las ferias de Valladolid, y entre otros interesantes números, se ha verificado la Fiesta de la Flor á beneficio del pabellón antituberculoso recién construido en el Prado de la Magdalena, cerca de la Facultad de Medicina. Las señoritas más bellas de la buena sociedad vallisoletana, y cuenta que en la ciudad del Pisuegra las caras bonitas son innumerables, se asociaron á la benéfica fiesta, alcanzando crecidísima recaudación (unas 22.000 pesetas), en la venta de bouquets y flores. El pabellón es verdaderamente her-



Comisiones y grupo de señoritas que postularon en la Fiesta de la flor, dirigiéndose á inaugurar el pabellón de tuberculosos, creado recientemente

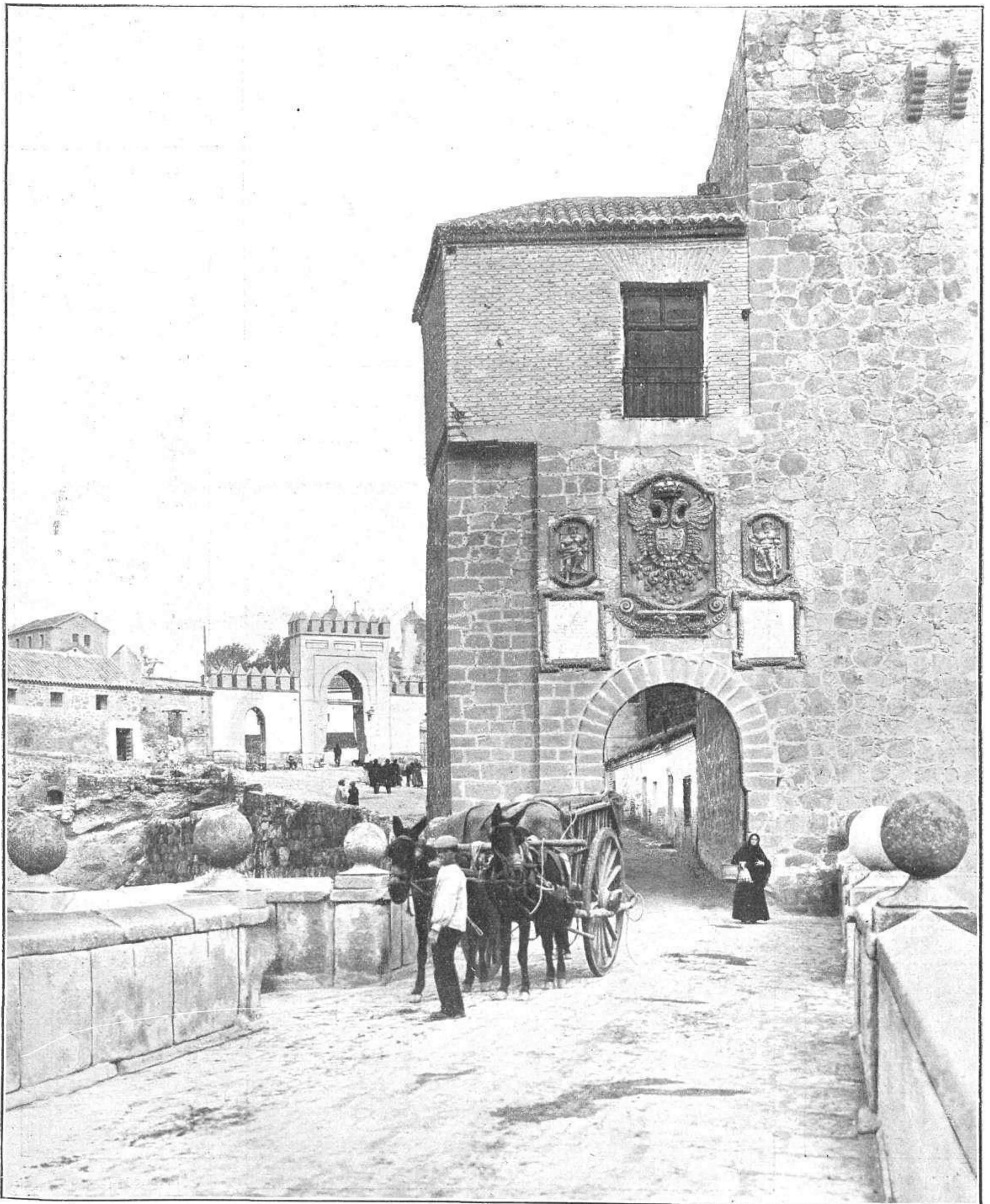
moso, reuniendo excelentes condiciones higiénicas y gran comodidad. Cuenta, además, con un cuadro de profesores especialistas de primer orden, así como dispone de un instrumental quirúrgico modernísimo.

En el acto inaugural pronunciaron elocuentes discursos el ministro de Instrucción Pública, Sr. Bergamín; el decano de la Facultad de Medicina, Sr. Sierra, y el gobernador, D. Julio Blanco. Construido el pabellón por la Junta Antituberculosa, ha hecho cesión del mismo á la Facultad de Medicina.



Dos de los carruajes engalanados que más agradaron al público en la fiesta del Coso Blanco, celebrada recientemente en Valladolid

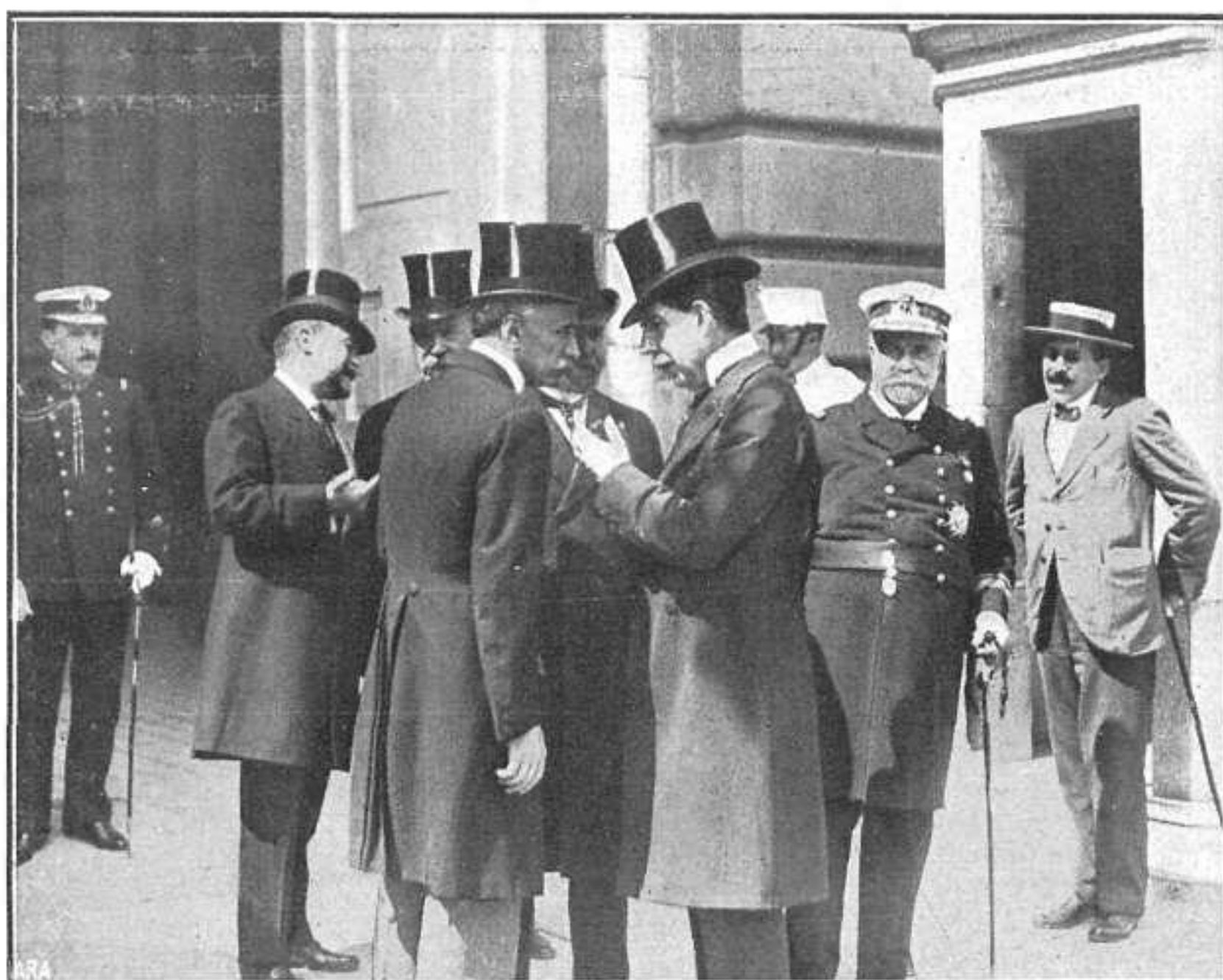
ESPAÑA PINTOYESCA



Torre defensiva á la entrada del puente de San Martín, en Toledo



D. Luis G. Huertas
Notable escritor que acaba de publicar una interesante novela "Los cuervos"



Madrid.—El presidente del Consejo de Ministros, Sr. Dato, y los consejeros Sres. Bugallal, Ugarte, Sanchez Guerra, M. randa y Bergamín, saliendo de Palacio después de celebrar Consejo con S. M. el Rey
FOT. TORRES



D. Isaac Antonino
Notable escritor que acaba de publicar un bello libro titulado "Del solar hidalgo"



"Chelito"

Bella canzonetista, que ha debutado con gran éxito en el Salón Chanteler, de Madrid



Srta. Angeles Bartolomé
Distinguida periodista, corresponsal viajera de "Argentina Industrial", que ha llegado a Madrid recientemente



Juanita Cabrera
Bella y notable tiple cómica, que ha hecho una brillante campaña por los principales teatros de provincias



Mercedes Pérez

Notable tiple que está haciendo una brillante campaña en el Teatro Cómic, de Barcelona



D. Mariana Bollain

Corresponsal de "Prensa Gráfica" en la ciudad de Durango, que ha sido asesiada recientemente por rivalidades en la venta de periódicos, por Marcelo Beiztegui



Grupo de buenas señoritas que, bajo la presidencia de D.ª Maria Espinosa, atañeron al público en la gran Tombola benéfica organizada a beneficio de los niños y pobres de la barriada de Doña Carlota (Vallecas) y cuyo resultado ha sido un gran éxito por la recaudación obtenida

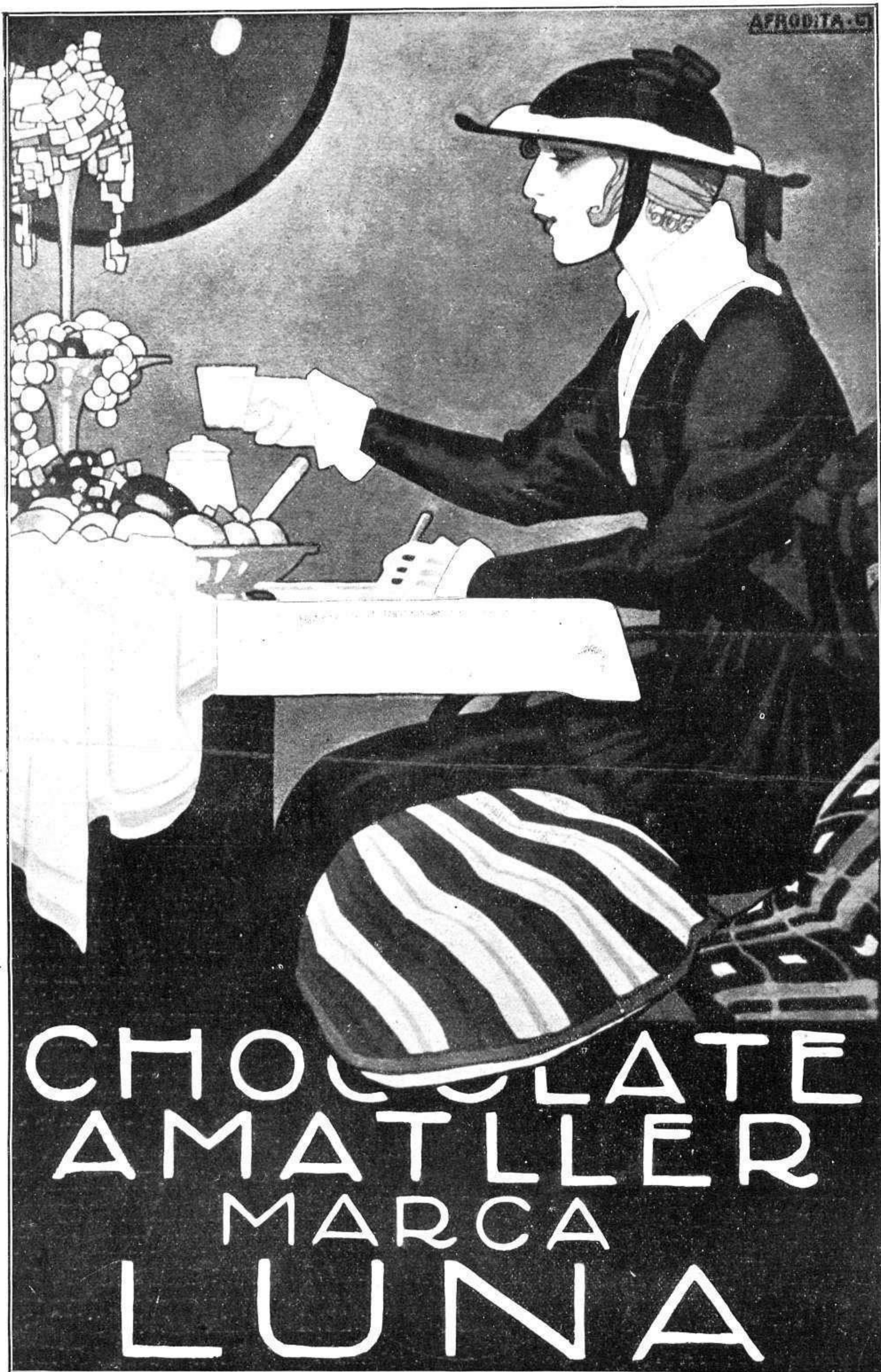


D. Aurelio Canudo

Autor de la novela "Sueños de amor", precedida de un prólogo de D. Primitivo González del Alba, y que está siendo unánimemente elogiada por la crítica literaria



¡Madres! Aplicad à
vuestros hijos el
**PETRÓLEO
GAL.**



CONCURSO DE CARTELES AMATLLER
Cuarto premio: 750 pesetas.—Autor: D. Rafael de Penagos, de Madrid

CRÓNICAS TEATRALES

El «arte de caracterizarse».—Una enseñanza necesaria

¿Que si sería conveniente—nos preguntan—viendo las cosas que se ven—una cátedra de *maquillage* en nuestro Conservatorio? Indudablemente. Porque «maquillage» quiere decir «arte de caracterizarse», el arte que el actor debe poner al embadurnarse el rostro, al colocarse la peluca, al pintarse una arruga, al peinarse, tal vez al elegir traje, al ponerse la corbata, al crear lo «plástico» del personaje, en suma.

Ese momento, al parecer tan lamentable, durante el cual un actor, colocado frente al espejo, pone rayas y colores en su cara, mientras sonríe la chismografía *inocente* de los amigos, ese momento es uno de los más importantes en la labor de la noche. Allí, tanto o más que en la escena, el artista que aquel cómico lleve dentro se revelará, y la inspiración tendrá mucho campo donde actuar. Caracterizarse bien es lograr la mitad del acierto.

La necesidad de *hacerse* un rostro y un tipo distinto está intimamente ligado al teatro, y ved cómo el zumo de uvas embadurnaba ya el rostro de Thespis en los orígenes de la tragedia, y cómo el gran Quintus Rocius sabía disimular hábilmente el defecto de su ojo bizco. ¿No ha de ser importante este asunto cuando la careta o máscara es el símbolo de la Comedia, y era usada por los intérpretes de la antigüedad clásica, no sólo para reforzar la voz, sino para la expresión de tremendos rictus pasionales?

¿Qué más? Shakespeare concedía al tema atención extraordinaria, y tuvieron pasmosos aciertos Garrick, Rico Boni, Congreve, Talma, los magníficos actores italianos, y recientemente Zacconi, Novelli, Coquelin, el maravilloso educador, y luego todos los verdaderos artistas de talento y de cultura. Porque al instante de caracterizarse hay que llevar la comprensión exacta del personaje, su íntima estructura espiritual, y conocer su posición, el medio y la época en que ha de desenvolverse, y hasta suponer cómo habrían obrado en su organismo las tormentas o las dulzuras de una existencia pretérita. ¿Y puede llegarse a esto sin una gran inteligencia y sin una ilustración sólida en la que entren conocimientos literarios, históricos y orgánicos y cierto concepto filosófico de la vida y de los hombres?

Todos necesitan el «arte de caracterizarse», incluso los actores «geniales». Pero, ¿y los demás? Los escenarios no viven sólo de grandes figuras; hay comediantes que pueden ser muy estimables con una buena dirección que supla las deficiencias de sus iniciaciones, y para estos debiera emplearse la cátedra de *maquillage*, que vendría a ser como resumen y aplicación de conocimientos anteriores. Y los artistas «geniales», establecida la cátedra supuesta, encontrarían también, en las reglas, el acicate de su inspiración.

Esa cátedra tendría, además, un aspecto práctico, sobre todo, para las actrices. Las alumnas aprenderían a elegir los colores buenos o inofensivos que no amenazasen su hermosura, porque entre perder ésta o llegar a las cimas del arte, pocas mujeres vacilarían en sacrificar su vocación. Hace unos años, Ivette Gilbert publicaba curiosos consejos sobre el empleo de los colores, llegando a la conclusión de que los más caros son los que menos perjudican. Es preciso, sin embargo, saber más y hacer un estudio de los cuerpos químicos que entran en la composición de las pinturas y de su acción sobre la piel. Esto sería toda una tesis doctoral...

Recordemos que cierta actriz francesa, muy joven y muy bella, fué preguntada por un periodista si se pintaba o no.

—¡Claro que me pinto—contestó la interpela-



D. ANTONIO RUIZ ZAMORA

Notable tirador, que en el concurso organizado por el Tiro Nacional de Murcia ganó el primer premio y diploma de honor

FOT. ACOSTA

da—¿Cómo iba a poder desafiar si no las luces de la batería?

Ya lo sabéis. No hay más remedio que pintarse para salir a escena, y conviene saber cómo y con qué. Mas la pregunta de aquel periodista no era del todo indiscreta. Demostraba la extrañeza que le producía la tersura de la piel de la artista. Ella hubo de explicarse de modo satisfactorio:

—Me lava después con agua muy caliente—dijo.

—¡Pero sufrirá usted mucho!

—Peor sería estropearse.

¡Oh, adorable coquetería femenina que aceptas el dolor en holocausto de tu belleza!

El *maquillage* tiene, en conclusión, aspectos muy varios e interesantes. No es extraña, por tanto la solicitud de una cátedra pretendida ya por algunos críticos extranjeros, aunque ellos no tengan tantas herejías de que escandalizarse.



D. FERNANDO ISCAR PEYRA

Notable literato salmantino, cuyo hermoso libro «Vestigios», recientemente publicado, consolida su brillante reputación literaria

como nosotros. ¿Qué no dirían y qué no pedirían si asistiesen a las representaciones de algunos de nuestros teatros, en las que los cómicos presentan unas caras imposibles, llenas de chafarrinones, aplicados al azar, con rayas absurdas en los ojos, en la nariz, en las orejas y en todas partes, cubiertos con pelucas cuya continuación con la piel se ve desde la galería, y con otros aciertos por el estilo. Nuestros actores del género ligero, principalmente, no dan la menor importancia al tipo y creen ser más graciosos cuanto más disparatada sea su cara, pudiéndoles dar lecciones en esto el último *clown*, indudablemente más enterado.

Aun en los mismos actores de talento innegable que tenemos, y que intuitivamente se caracterizan bien, siempre existen omisiones que la enseñanza hubiera borrado. ¿Cómo negar el voto a esa posible enseñanza? El ilustre Eduardo Zamacois, que tan conocedor se mostraba de todo lo relacionado con el arte dramático, en su interesante libro *Desde mi butaca*, hubo de proponer oportunamente esa innovación oficial entre nosotros. Ha pasado el tiempo, y nada se ha hecho en tal sentido. ¿Para qué insistir?... Resignémonos a presenciar constantes atentados y a que ciertos cómicos nos recuerden que estamos en el «teatro» precisamente cuando el talento de algún autor pudiera ofrecernos la plena sensación... ¡Es tan cómodo eso del sombrerito minúsculo para lo cómico, y eso de las barbas enmarañadas para lo truculento!...

José ALSINA

UN HÉROE DE CHARLEROI

La desgracia ha puesto ante mis ojos el cuadro de un hogar casi español, triste y de luto por la guerra. En una estancia silenciosa y entenebrecida, llora una mujer que acaricia en su regazo las rubias cabecitas de dos niños.

Es una mujer española, briosa y juvenil, con el cabello de ébano medio caído sobre la espalda, como una caricia de la noche; con los ojos encendidos y llameantes, llenos de una luz que es a un tiempo ira y compasión; con el gallardo busto inclinado sobre sus hijos, queriendo abrir para cobijarlos las alas del amor maternal. Sobre su frente despejada y morena, con durezas de estatua, tiemblan las luces de la viudez.

Al estallar la guerra, esta mujer era musa de un hogar feliz. Sus cantos nacionales, todos pasión y fuego, como aprendidos en su reja de enamorada, se confundían con los cánticos del marido, un francés natural de la Champaña, jefe de unos talleres españoles de fundición. A veces, el aire sentimental de una malagueña se enlazaba con el ritmo bélico de la Marsellesa, y en el huerto aldeano que circunda la casa se detenían, como en un remanso, ecos confusos de guerra y de amor.

La guerra puso término al idilio del matrimonio. El marido, llamado por sus deberes militares, se incorporó a las tropas de su patria, y la esposa permaneció en su tierra española, resignada a esperar que la paz le devolviera al padre de sus hijos, vencido o vencedor. Nunca como en aquella postrera despedida cantó el francés con tan ardiente acento la Marsellesa. Dado el último beso, entonó las robustas estrofas con voz alta, firme y marcial que despertó en la esposa y en los niños igual entusiasmo. Mientras lloraban envueltos por la tristeza de la despedida, temblaba en el aire el himno de la patria lejana.

Hace unos días, la esposa abandonada supo que su marido, el francés, murió luchando con los alemanes en Charleroi. Un amigo piadoso le ha comunicado la triste nueva con palabras de patriótico sentimiento. Una bala apagó sus bríos de soldado y ahogó su voz en la garganta, cortan-

do una estrofa de la Marsellesa, la más guerrera. Algunos periódicos han relatado el episodio como elevado ejemplo de valor, de abnegación y de heroísmo.

La casa está ahora triste, silenciosa, llena de luto. Esta mujer española, morena y garrida, de pelo negro y ojos ardientes, llora de dolor y de ira sobre las rubias y sonadoras cabezas de dos niños sin padre. El cuadro es sentimental, de tonos angustiosos y luces siniestras. La figura principal se yergue á veces como una matrona, mostrando el alto seno y extendiendo los brazos en una amenazante crispatura. De sus labios fluyen palabras sueltas, como un hilo de agua cortado por el tajo de una piedra.

—¡Charleroi! ¡Charleroi! ¿Están allí los alemanes todavía? ¿Por dónde vinieron?

—Por tierras de victoria vinieron, hollando el suelo que regaron con su sangre los Tercios de España, aquellos soldados que pudieron recorrer todo el mundo bajo un sol que era siempre español.

—¿Y no se levantaron contra los alemanes legiones de esqueletos que estorbaran su paso? ¡Llegaron á Charleroi!

—Llegaron pasando entre pueblos incendiados y fábricas destruidas; sobre campos devastados y ruinas humeantes; con el furioso fragor de una tormenta; mientras se derrumbaban hechos ceniza y polvo sillares labrados que fueron en la paz de los tiempos, aún cercanos, archivos de la Historia y del Arte.

La pobre viuda guarda luego un silencio de angustia. Sus últimas palabras han sido otra interrogación, pronunciada quizás con el deseo de que el dolor y la orfandad no entenebrezcan otros hogares que eran felices y risueños como el suyo.

—¿Se acabará la guerra? ¿Cuándo?

Al salir la he dejado inclinada amorosamente sobre los niños rubios que la miraban silenciosos y entristecidos, llenos de misterio los dulces ojos, celestes como la campiña francesa. Las manos de la madre se enredaban en las áureas madejas en una suprema expresión de compasión.

—¿Se acabará la guerra? ¿Cuándo? Antes tienen que llorar mucho los apacibles ojos de las mujeres de Francia, y han de verter muchas lágrimas las madres alemanas, enturbiando las aguas del Rhin, el río soñador y legendario.

JOSÉ MONTERO

MÁS VÍCTIMAS...

El regreso de los veraneantes se ha presentado este año en forma mucho más pintoresca que la acostumbrada.

Antes, bastaba ir á una playa ó á un monte, para que los vecinos digieran:

—¡Caray con doña Simeona, después de pasarse todo el año yendo á la sección *vermá* de los cines, aún tiene para veranear ella, las hijas y el loro.

Y aquella familia, quedaba mejor que un presidente de corrida ordenando banderillas de fuego, y cuando llegaba el momento del regreso, bastaba volver á Madrid, diciendo:—Que no me digan. Villanueva de los Tobos será todo lo divertido que quieran, pero, ¡ay, Madrid de mi alma!

La gente se apresuraba á celebrar el reingreso de doña Simeona y familia en los *vermá* cinematográficos y todo el mundo contento.

Ahora, la cosa se ha complicado y los regresos sencillos, bien sean forzados por falta de recursos ó por falta de... dinero, que es lo mismo, no se llevan y no producen el menor comentario.

—¿Quién vuelve á Madrid sin tener que contar la menor aventura como consecuencia de la guerra?

—¡Uf, maldita campaña! Tan á gusto como estaba yo en Hondoneja.

—¿Dónde está eso?

—En la provincia de Badajoz.

—¿Y hasta allí llegaba la guerra?

—Lo que se dice llegar los tiros, no; pero el boticario tuvo una disputa con el juez de paz

sobre si el general Joffre es bizco ó no y de resultas de la cuestión el boticario quiso darle con una silla de paja al juez cuando yo pasaba por su lado y metió una pata por este ojo.

—¿Una pata de la silla?

—No, de las suyas, porque además quiso emplear como argumentación las extremidades.

—Pues, si que es usted una víctima de la guerra.

No es este el único caso de veraneante que ha tenido que sufrir algo como consecuencia de la ruptura de las hostilidades; los hay que ahora, al regresar, aparentan venir desde la línea de fuego, casi.

—Pero ¿qué es eso? Si trae usted el aire de un desahuciado por pago de alquileres.

—¡Ay, amigo mío! Yo vivía tranquilo y hasta contento entregado á los botones, ora de hueso, ora de nácar y esta guerra me ha quitado la cabeza. ¡Adiós, botones!

—Siempre son necesarios. A menos que la gente quiera ir por ahí sin abrocharse.

—¡Esa es mi pena! ¿Cómo vamos á tener humor de llevar cuello postizo con semejantes horrores? Y no llevando cuello, sobran los botones. Por supuesto, que si yo pudiera coger ese Kaiser...

—Va á ser un poco difícil, porque ¿qué va á hacer Guillermo II por aquí?

En resumen, que aun desde lejos todos padecemos las consecuencias de esa tremenda catástrofe.

Por lo pronto el dinero anda cada vez más escaso y los estrenos de obras extranjeras más abundantes, porque ¡buenas están las Sociedades de Artistas de París y de Viena para reclamar derechos!

El invierno encima y los abrigos cada vez más caros.

¿Para cuándo son los auxilios en metálico?...

A. R. BONNAT

¿CÓMO ES LA VIDA!

Por el camino sembrado de veredades oscuros marchan un viejo y un zagal. El primero es alto, cenceño, tiene un dulce mirar en sus ojos azules y bajo la calva venerable y luminosa se agita blandamente su larguísima barba de nieve. Parece un apóstol. Un buen apóstol ungido por las manos del Hombre-Cristo con los óleos santos de la sabiduría, la mansedumbre y la bondad. Camina pidiendo á un nudoso bordón apoyo para el peso de sus años y lleva siempre alta la frente, serena la mirada y el paso seguro.

El zagal se deja revolver el rizado cabello por los empujones del aire. La blanca camisa de lino se abre sobre la piel morena del pecho. La cara ríe al sol, al cielo y al espacio en una promesa eterna de esperanza y de optimismo. Es nervioso en su decir y vehemente en la concepción. Le encanta la policromía de la flora, ajusta sus cantares al ritmo misterioso de la fuente que desde la alta cumbre baja á los llanos tendiendo sobre el lomo parduzco de los montes la alegría de sus linfas de cristal, y en el corazón bueno surte inagotable un rico venero de amor.

Camina firme sobre la reciedumbre de sus ágiles piernas. Por respeto al compañero no corretea los campos y sube por las lomas y baja á los valles en un revolar de mariposa libadora de las mieles de una Primavera. Sus afanes ciegos piden al tiempo el peso de los años que de lejos vienen, acechándole, siguiéndole, siempre detrás, como una sombra que no se pierde mientras dura la vida...

Van en silencio. El viejo, pensativo; el zagal, dichoso. Ha visto dos tórtolas románticas arrullándose amoros, y en la penumbra de la gruta endosada con las galas de la yedra, un blando nido.

Camina al paso del viejo compañero.

Ambos han sentido la grandiosa majestad de la tarde declinante.

Quieto estaba el aire, quieto el Sol en su sitial de oro, quieto el humo en su ascenso inconti-

ble hacia las nubes que eran fuego y rosa, oro y sangre en el horizonte lejano. Parecía suspendido el marchar del mundo. Extáticos quedaron también los dos caminantes. De allá, de muy lejos, llegó un sonido melancólico de bronce ancestrales. Se postraron de hinojos. Una ráfaga de aire besó sus frentes. Un pájaro viajero hendió el espacio con sus alas tembladoras. Se mecieron las hojas en un vaivén voluptuoso.

Anduvieron.



—¡Cuéntame algo, anciano! Haremos de la conversación alimento y distraeremos la monotonía del blanco camino interminable. Dime cosas tuyas, de tus días que fueron, de las épocas de tu juventud donde el romanticismo del amor era gala en el corazón de los hombres.

—Temo entristecerte.

—¿Por qué?

—Porque la tristeza contagia y cunde, y es mi alma un caos y mi pecho un sepulcro de alegrías. El pasar del tiempo las ha ido metiendo allí. Como flores marchitas, doblaron mis ilusiones sobre el tallo que fué gallardo y fragante; como vírgenes muertas, nimbadas de rosas, vestidas de blanco fueron cayendo mis esperanzas en el aterrador vacío de la nada. Un venenoso aspid hirió mi pecho con el veneno cruel de la ingratitud. ¿Para qué he de hablarte? Déjame seguir mi camino en silencio, sin viejas remembranzas que duelen, sin recuerdos de dichas mentidas que sacuden en lo hondo del pecho dormidas sensaciones.

—Pero al cabo de tu existencia no hallas más que desengaños y dolores?

—¡Es lo que da la vida!

—¿Y el bien y la felicidad y la alegría y el amor?

—Doradas mentiras que están más en las palabras que en el sentimiento. ¡Ay, si existieran en la medida que se las invoca! Piensa mejor en el mal, en la desgracia, en los pesares y en el odio. A lo largo del mundo, cuando tus cabellos plateen y los ojos tengan menos vigor en la mirada, habrás sentido más veces la amargura de las lágrimas que la miel de las risas. Piensa que los hombres son malos, que se persiguen y se atañen, que se dañan sin piedad, con regocijo, que desoyen los clamores del miserable cerrando el pecho á toda compasión, que adulan al poderoso y desprecian al humilde ensalzado por Dios; piensa que el lobo no muerde al lobo y el hombre mata al hombre.

—¿Mata?

—Con ferocidad inaudita, con criminal ceguera, con crueldad increíble. Mata sin pasión, sin impulsos de venganza, sin instigaciones del odio. Mata por el placer salvaje de matar. Su pensamiento alimenta la infamia. Callado, anheloso, se recluye en santos lugares de meditación y de estudio. No busca la fórmula del bien en la maraña intrincada de las doctrinas filosóficas, no persigue á la felicidad para uncirla al carro de la vida. Se obstina, medita en el profundo misterio del silencio, busca una fórmula, y cuando su perseverancia la halla la respiración se acelera con emoción intensa, la cara se descompone en una sonrisa macabra, y en los ojos brillan las hogueras del Infierno. Ha descubierto algo que destruye, que asola, que es fuego, muerte y ruina adonde llega.

—Pero á ese infame lo alejarán de la relación de los demás hombres, su maldad tendrá como premio los barrotes de hierro que guardan á las fieras.

—No, zagal, no. El premio es otro. Glorias, honores, entusiasmos, aplausos y vítores. Ha triunfado del poder de los demás. Excita á su capricho la furia de las Parcas. Donde quiere su voluntad va el terror, la angustia y el éxodo. Sobre la sangre de un prójimo le apresarian como criminal, sobre los escombros del mundo le exaltan como sabio. Su poder demoníaco, desde lejos, á larga distancia, en cobarde impunidad incendia las casas, siega las vidas y en los pueblos campesinos y en las ciudades fastuosas hace que formen los cuerpos humanos pirámides de hombres sin vida.

de miembros mutilados que lloran por sus bárbaras desgarraduras con las bermejas perlas de la sangre. En fúnebre montón se agrupan los cadáveres. Cara al cielo se abren los ojos parados en una mirada vidriosa de imprecación. Cuerpos de hombres con los puños cerrados en crispación postrera, encajados los dientes como si mordiesen, agresivo el gesto que el siniestro buril funeral esculpió sobre la carne fría. Cuerpos de mujeres jóvenes y hermosas, cruzadas las manos en santas impetraciones, sueltos los cabellos de seda, dormidos los ojos, entre cuyas pestañas brillan dos lágrimas que congeló el helado soplo de la muerte. Cuerpos de niñas angelicales, blancas como azucenas, con una sonrisa entre el coral de sus labios, y una eterna expresión de bondad en la cara que parece dormida. Y todos ellos, inertes, helados, unidos en la eternidad por un terrible lazo de sangre...

—No; no es posible, anciano, no. Quieres envenenar mi alma, quieres matar mi juventud. No, no cabe esa maldad en el corazón de los hombres. Tu vida se acaba, va a su fin con andar vertiginoso. Todo lo que has acortado en tu andar es velocidad que llevas a la fosa. Vas parando porque llegas, porque estás a su borde. Eres una negación que vive. ¡Calla! Se trastornó tu razón y deliras locamente. Mira. Piensa conmigo. Ve la paz que nos rodea. Allá abajo canta el arroyo su perpetua salmodia. De aquel pueblo dichoso, sale por las chimeneas de los hogares, el humo azul. Un labriego canta. La mujer da al nacido el licor de la vida que fluye de sus senos maternos. Todo es quietud, reposo y amor. De la verde hierba jugosa comen los recentales camino del aprisco. Bajo el amparo de los árboles añejos, esos dos jóvenes ofrendan al amor sus más bellos ritos. Sus labios de fuego engarzan un beso de pasión. Aquel pordiosero errante y misero que pasea su hambre a lo largo de los caminos, es socorrido con largueza. ¿Lo ves? Paz, compasión, caridad, alegría. Todo se junta en un himno de generosidad y de consuelo. Míralo, viejo amigo. ¡Esa es la vida!

Ha cerrado la noche. El camino se hace blanco bajo el fulgor diamantino de las estrellas. Los viajeros callan. Vuelven un recodo y el rojizo resplandor de una hoguera enorme les ciega los ojos. Asorda sus oídos un tronar de tempestad que va huyendo medroso por los negros espacios delatado constantemente por el eco. El incendio se extiende, avanza sin dique, prendiendo en los árboles que se retuercen de dolor y crujen y se quejan como los del bosque viviente del Dante.

Abiertos los ojos con espanto, erizado el cabello queda el más joven. Abatida la cabeza apostólica, conteniendo con las manos los dolores del corazón está el anciano.

De la profundidad del valle suben a la altura gritos salvajes, lamentos desgarradores, angustiosos quejidos. Todo el campo es un inmenso clamor de ruina. Las sangrientas claridades del incendio dejan ver en la lejanía una caravana que huye abandonándolo todo menos el dolor.

El joven vacila—¿qué es eso?—pregunta.
—La guerra.
—¿La guerra?
—El hombre abandonado a sus instintos perversos y sanguinarios.

—¿Por qué mata?
—No lo sabe. Le preguntarías y no podría responderle.

—Pero...!
—Dúete conmigo de esta barbarie y sigamos. Tú matarías también permaneciendo aquí!

—¿Yo? ¿Matar yo? ¡Jamás!
Una niña se acerca al grupo. Su cara va marchita de palidez. Su cabellera es oro flotando en el viento. Los tiernos pétalos de sus manos se cruzan en nervioso ademán de súplica. Lloro. Su vocecita tiembla al hablar.

—¿Tengo miedo! ¿Sois malos vosotros también? ¡Dadme a mi madre!

—¿Tu madre!
—Sí, y a mis hermanitos. Ardió mi casa, se perdió todo. Tranquilos dormíamos cuando nos

sorprendió el fuego. Yo quiero llorar mucho. Me da miedo el tronar de los cañones.

El zagal titubeó un instante. Por sus ojos pasó algo siniestro. Sus miembros se estremecieron ansiosos de venganza. Se secaron sus labios contrayendo la sonrisa en un frunce rabioso. Por las venas sintió correr un raudal de fuego que le golpeaba en el corazón, en las sienes, en la garganta. Le asaltó una frenética hidropesía de sangre. Crispó las manos, miró al Cielo, besó a la niña en la frente y echó a correr barranco abajo.

—¿A dónde vas?—gimió aquélla.
—Espérame, voy por tu madre. Si no vuelvo reza por mí.

Los ojos del anciano abarcaron el cuadro trágico: ¡El hombre! ¡La vida! ¡Bah!

—Ven, hija—exclamó paternal;—mía serás, pues la voluntad de Dios a mí te trae. Vamos de aquí.

La tomó en brazos. El viento enredaba el cabello de oro de la niña con los hilos de la barba argentada del anciano. Marcharon mucho rato. Una línea grana señalaba en el horizonte el paso de la guerra, mintiendo una aurora boreal.

Apenas se oía el tronar del cañón. En cambio parecía escucharse claramente la voz del zagal que encargaba:

—¡Si no vuelvo, reza por mí!

Durmió la pequeña sobre el hombro del viejo, rodeando con sus brazos el cuello erguido. Camino adelante llevaba el anciano la grande pesadumbre de su vida, esperando un vislumbre de pronta redención...

ROGELIO PÉREZ OLIVARES

LA LLUVIA PRIMAVERAL...

¡Cómo llueve! ¡qué alegría!
Será grande la sazón;

ya no hay miedo a la sequía;
dulcemente se oye el son
de la lluvia en la masía.

Ven los buenos labradores
alejados los rigores
de sequía pertinaz;
ven, alegres, los albores
de anhelada y dulce paz.

Ya cesó la incertidumbre,
cae la lluvia en la techumbre
infundiendo la esperanza:
ya se limpian de la herrumbre
los aperos de labranza.

Yo gozo con el gozar
del humilde labrador
que vió seco el olivar
y los almendros sin flor
y entristecido el hogar.

Ya los dueños de hanegadas
de naranjos y almendrales,
ven surgir los manantiales
y las huertas empapadas
y esponjosos los bancales.

La lluvia primaveral
que ha nublado el horizonte,
es oro en el naranjal,
plata que bulle en el monte
y esmeralda en el marjal.

FRANCISCO DE IRACHETA

LA VIDA ARTÍSTICA DE OPOSICIONES

Han terminado las oposiciones para cubrir una plaza de pensionado de pintura en la Academia Española en Roma.

En virtud de un criterio, perfectamente discutible, por lo absurdo, antes de empezar los ejercicios ya aseguraban, según dicen, los señores del Tribunal que al último ejercicio no pasarían más que tres opositores. ¿Y si había cuatro, o cinco, o seis que merecieran pasar a ese ejercicio?

Como si no. Habían de ser tres nada más. ¿Por qué? Porque así les parecía oportuno a los señores del Tribunal

Claro es que no todos se sentían con fuerzas para resolver el cuadro, cuyo asunto era un prodigio de exquisitez e inspiración: *Lavandera dando de mamar a su hijo*.

Ya que se buscaba un asunto de tan laudable ejemplo como el de una madre criando a su hijo..., para que luego se lo maten en la guerra, según opinan y demuestran los partidarios de esa barbarie, podían haberse limitado a decir: *Una madre*, y ya hubiera elegido cada artista el ambiente, los modelos y el momento que más le interesara y donde mejor pudiera demostrar sus condiciones artísticas.

Pero, ¡quién! eso hubiera tenido ciertos visos de sentido común o, por lo menos, de sentido estético. Nada, nada; una madre que esté dando de mamar al hijo y que además sea lavandera.

En aquellas famosas oposiciones donde se presentaron Chicharro, Benedito y Sotomayor, el asunto del cuadro era... ¡la familia del anarquista! Y en otra de dos años después: *¡Mercado de esclavas en Oriente!* ¡Así da gusto! Para modelos y luz y paisaje, ahí tenían los opositores la plaza del Rastro o el Parque de Recreos *El Limbo*, pongo por solar, con niñas góticas.

Más oportuno, más eficaz sería que cada opositor pintara lo que más le agradase, porque de lo contrario, los fracasos y los aciertos no pueden ser definitivos, ya que muchas veces el artista habrá de luchar con un asunto opuesto a su temperamento. Prueba de ello es que ninguno, absolutamente ninguno de los pensionados a Roma han pintado después cuadros semejante al que le obligaron a pintar los respectivos tribunales de su oposición.

En la actual, los tres jóvenes artistas elegidos para demostrar a la inmortalidad cómo da de mamar una lavandera a su hijo, han sido los señores Rodríguez Jaldón, Gil Bergasa y Argelès, y se ha otorgado la plaza al último de ellos.

Los dos primeros fueron pensionados del Círculo de Bellas Artes e hicieron una exposición, recientemente, en casa de Iturriz. Indiscutiblemente, tienen más condiciones de pintor que el Sr. Argelès, a pesar de que Rodríguez Jaldón pinta cada vez más sombríamente y de que el señor Gil Bergasa sigue sin sacudirse la influencia de su maestro, Eduardo Chicharro.

¿Entonces, el cuadro del Sr. Argelès era mejor que los otros dos?

Tampoco. Los tres cuadros eran perfectamente anodinos. A no presidir la más absoluta ilógica desde el primer momento de las oposiciones, lo acertado habría sido declarar desierto el concurso, como una demostración de los inconvenientes de elegir *a priori* tres opositores precisamente.

Los señores del Tribunal no han querido demostrarlo y cátese de pensionado al Sr. Argelès.

D. Rafael Argelès y Escrich es muy joven. En la Exposición Nacional de 1912 presentó un cuadro titulado *El consuelo del abuelo*.

Era un lienzo honesto, sentimental y para encantar a burguesas familias. Pero nada más.

Condiciones no le faltan—aunque no le sobren tampoco—al Sr. Argelès. Ni pinta de un modo tan obscuro y atizonado como el Sr. Rodríguez Jaldón, ni se parece demasiado al Sr. Chicharro, como el Sr. Gil Bergasa; pero, en cambio, estos dos compañeros suyos en el tormento de imaginar cómo maman los hijos de una lavandera, tienen otras condiciones de que, desgraciadamente, carece el Sr. Argelès.

El Sr. Argelès va a la Academia Española de Roma demasiado joven y demasiado academizado por la Escuela de San Fernando, que no es, precisamente, un prodigio en esto de producir buenos artistas. Correrá dos peligros: o imitar al Sr. Chicharro o pintará esos italianismos que ha pintado hasta el menos italiano de los pintores: el Sr. Bermejo.

Otro inconveniente de las pensiones a Roma. En otro tiempo, sólo se iba a Roma después de una primera medalla, cuando el artista ya tenía una personalidad. Sería cosa de pensar en ello... para no ir a Roma precisamente, sino a donde le diese la gana al artista, ya consciente y formado por sí mismo.

No obstante, felicito al Sr. Argelès y repito que, a pesar de no haberlas podido exponer en esta emocionada, sutil y refinadísima escena de la maternidad lavanderil, no le faltan aptitudes. Los años y los viajes educarán su retina y su sensibilidad.

Yo se lo deseo de todo corazón, porque detrás de los jóvenes maestros López Mezquita, Chicharro, Anselmo Miguel Nieto, Sotomayor, Benedito, que tan alto han puesto el nombre de España en la pintura contemporánea, no vemos todavía ningún nombre sobresaliente y digno de esos jóvenes maestros...



Y ya que hemos hablado de los hechos consumados, hablemos de los que se consumarán.

Actualmente se celebran unas oposiciones a la plaza de pensionado de paisaje del Círculo de Bellas Artes.

Cuando este artículo se publique habrán terminado los ejercicios en el Retiro.

Sí, amigo lector, en el Retiro, en competencia con niñeras, soldados, modistillas y paseantes melancólicos.

Menos mal que a este Tribunal no se le ha ocurrido elegir como asunto: *Barquillero recostado en la fuente de la alcachofa o Joven de ultramarinos regateando en una lancha*.

No; aquí debemos aplaudir la relativa independencia en que se ha dejado a los artistas y el mayor número de opositores admitidos al ejercicio definitivo: diez en total.

Antes de irse al Retiro, los opositores enviaron varias obras para que el Tribunal seleccionase y viera quiénes tenían derecho a disputarse la plaza y quiénes debían retirarse al ostracismo más definitivo.

El Tribunal ha sido demasiado benévolo, sin embargo. De los diez admitidos sobran siete y medio.

En la Exposición preliminar, sólo José Robledano y Aurelio García demostraban un sentido exacto, moderno y admirable del paisaje.

Y aun más el Sr. Robledano que el Sr. García, puesto que uno de sus tres lienzos—el titulado *Cercedilla*, si no me engaño,—era un acierto rotundo. Aurelio García es también un buen paisajista y tiene un elevado y depurado concepto de su arte.

Entró ambos artistas deberán elegir los señores del Tribunal. No he visto aún los ejercicios del Retiro y no sé cuál de ambos pintores vencerá al otro. En la Exposición previa, los envíos de José Robledano eran superiores a los de Aurelio García.

¿Y los demás?

No hablemos, por Dios, de los demás. Un piadoso silencio. El más piadoso de todos, y ya que hemos empezado este artículo de tan buen humor, no es cosa de terminarlo indignándonos seriamente.

José FRANCÉS

DE OTRO TIEMPO

PARRICIDIO FRUSTRADO

—Ese drama es malísimo, incoherente, disparatado; lo escribí cuando era un chico, me arrepiento de haberlo escrito y lo borraría si pudiera.

En esos ó parecidos términos hablaba frecuentemente D. José Zorrilla de su famoso drama *Don Juan Tenorio*, sobre todo y con mayor ensañamiento cuando llegaba la época en que dicha obra se representaba en todos los teatros de España. El que esto escribe le oyó muchas veces expresarse de tal suerte.

Tal inquina tenía el inmortal poeta contra su *Don Juan*, que quiso matarlo (como obra de verso), y al efecto lo convirtió en zarzuela para *tapar* con la música, según decía, las deficiencias de que adolece.

El maestro D. Nicolás Manen puso música a la obra, en la cual sólo hizo Zorrilla algunos cortes y ligeras variaciones, por lo que más que un arreglo era una refundición. El 31 de Octubre de 1877 se estrenó en el Teatro de la Zarzuela. Nótese

que se verificó el estreno el mismo día en que todos los años empiezan las representaciones del *Tenorio*. La idea del parricidio está clara.

«Con azúcar está peor»—debió decir el público que, movido por la curiosidad, había llenado el teatro. No estaba peor, estaba imposible, y el éxito no correspondió, ni mucho menos, a las esperanzas que había hecho concebir a los que deseaban aquella muerte alevosa. La prueba está en que la zarzuela alcanzó pocas representaciones y no se ha vuelto a hacer, mientras el drama sigue, como siempre, su triunfal carrera.

Interpretaron la zarzuela *Don Juan Tenorio*, regularmente nada más, las Sras. Franco de Salas, Galetti, Jordán, Baeza y Franco, y los señores Dalmau, Ferrer, Banquells, Tormo y otros cuyos nombres escapan a mi memoria.

En honor a la verdad, la música del maestro Manen (cuyo nombre no he vuelto a oír desde entonces) era bastante flojita, y Dalmau estaba ya demasiado viejo y demasiado gordo para hacer *gallardo* y *calavera* con quien el público está familiarizado. No se concibe un *Don Juan* anciano y metido en carnes...

Pero lo mismo, exactamente lo mismo, hubiera sucedido con un tenor airoso y esbelto y con una música sublime. La costumbre hace ley, y es imposible destruir una costumbre tan arraigada como la que tiene el público de ver el *Tenorio* todos los años por la misma época. Pudiera decirse que la representación de esa obra es ya un vicio de la sociedad española.

Todos los que se deleitan oyendo los versos del *Tenorio* (en lo cual demuestran excelente gusto) los saben de memoria; no obstante lo cual acuden siempre a su representación, no sólo para recrear el oído con aquella divina armonía, sino también para comparar a los intérpretes de hoy con los de ayer y darse el gusto de *meterse* con los cómicos que se equivocan. Y para ese público el *Tenorio* no es ya admisible más que con una hechura: con la que tiene. *Don Juan* cantando arias y haciendo gorgoritos le pareció una profanación y mató la zarzuela. Parricidio frustrado.

El autor, después de todo, debió consolarse con saber que su *imperfecto* y *malísimo* drama está traducido al francés, al inglés, al italiano y al alemán...

D. José Zorrilla vendió la propiedad de *Don Juan Tenorio* a raíz de su estreno, por poco dinero, en vista de que el éxito no pasó de regular y la crítica de aquella época no lo trató muy benévolamente.

Hay quien sospecha con algún fundamento, en vista de esos antecedentes, que Zorrilla hablaba mal de su obra y trataba de desacreditarla por la rabia que le producía no cobrar los derechos de representación de la misma, que constituyen una renta anual muy saneada y que por eso quiso matar el drama convirtiéndolo en zarzuela. Tal creencia es lógica.

¡Lo que puede el vil interés, aun en espíritus tan poéticos y elevados como el de Zorrilla!

Después de todo y bien meditado el asunto, la enemiga de Zorrilla hacia su *Don Juan* tiene disculpa. Debió ser muy triste para el insigne poeta ver que el río de oro que brotaba de su drama corría por un cauce tan distante de su bolsillo...

FRANCISCO FLORES GARCÍA

EL MONUMENTO A BALBOA

La nostalgia del tonel

Un año hace que el ilustre presidente de Panamá, D. Belisario Porras,—el democrático doctor del que bien puede asegurarse que es el americano más amigo de España—escribió al Rey Alfonso XIII invitándole a que abriera una suscripción para erigir un monumento frente al Océano Pacífico, que perpetuara el nombre tan glorioso del Adelantado Vasco Núñez de Balboa.

Quería el Dr. Porras que Panamá rindiese un perenne homenaje al español que descubriera el Mar del Sur, y pensó el presidente que nadie con más gusto que el propio Rey de España habría de ser quien con él colaborase en el tributo.

Y así fué. El Rey contestó al presidente agradeciéndole su carta, y anunciándole que iniciaba la aludida suscripción con cincuenta mil pesetas de su personal peculio. Con igual cantidad se suscribió el presidente.

La suscripción quedó abierta en Panamá y en España.

El monumento debe inaugurarse el mismo día en que se celebre la apertura de la Exposición con que aquí se ha de conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento del Océano Pacífico por el Adelantado Vasco Núñez de Balboa...

Cuando el Dr. Porras escribió a D. Alfonso XIII, el presidente panameño pensaba en el islote Perico, a la entrada del famoso Canal Interoceánico, que para unir dos mares, ha dividido en dos a un mundo. Aquel sería un sitio ideal para la estatua de Balboa. El Adelantado se alzaría allí como un glorioso símbolo de la epopeya pasada.

Pero... el islote Perico, por su insuperable situación, más se debe a la estrategia que a la gloria. En el presente, mejor que la estatua es un cañón. Y mejor, muchos cañones...

El Perico, unido a las islas Nao y Flamenco, y éstas al Continente por un terraplén de dos millas de largo, se necesita para la defensa del Canal.

Y como el Perico y como la Nao y como el Flamenco, se están haciendo necesarios cuantos lugares se eligieron para la estatua de Balboa.

Después de un año del acuerdo, aún no se sabe dónde podrá alzarse el monumento.

El alma de Balboa se sonríe... Descubrió el Mar del Sur, y apenas si pudo contemplarlo: condenósele a muerte. En vida fué un estorbo.

Por eso le mataron. Ya muerto no haría sombra. Eso creyeron.

La hizo. Ahora tratan de honrarle, y, si en vida fué un estorbo, en muerte no va siéndolo menos. ¿Dónde poner su estatua?

Núñez de Balboa era un predestinado; cual otro Diógenes, no debió salir de su tonel; ni siquiera para descubrir un nuevo mar. Y menos si ese mar descubría al Japón...

Aunque la estatua, para su gloria, tiene ya firme pedestal: un pedestal en cada corazón de panameño.

Con la venia del poderoso señor de los cañones...

MIGUEL DE ZÁRRAGA

Panamá, Agosto, de 1914.

¡ÉXITO VERDAD! El Noticiero-Guía de Madrid para 1914 es el libro más útil para el madrileño y el forastero. 2 pesetas en librerías.

OVILLEJO

¿Que te receta el doctor?

Licor

¿Licor te manda tan sólo?

del Polo

¿Y de qué Polo prescribe?

de Orive.

Dice que ya nadie vive

Con la dentadura sana

Si no usa por la mañana

Licor del Polo de Orive.

Agua de Villaza

ÚNICA PARA MESA

Infalible para el estómago



SIDRA CHAMPAGNE

Villaza
Villaviciosa
(ASTURIAS)
Véase la botella en posición horizontal



Rev. P. LIVONATO
Curado de Cáncer

SECRETOS INEXORABLES DE LA NATURALEZA

Notabilidades de la Ciencia Moderna.—El mayor triunfo.—Los hechos son más elocuentes que todas las palabras.—Hechos y no palabras, Sanados y no curados.

OFRECIMIENTO GRATUITO HECHO A DOS MIL ENFERMOS QUE ESCRIBAN HOY MISMO

El ilustre doctor Trillot, cuyos actos de filantropía le granjearon el nombre de «Padre de la pobreza», ese hombre puro, de corazón magnánimo, que tanto honra la especie humana, es también un gran cerebro, científicamente preparado y dotado de humanitaria misión de descubrir los secretos de la naturaleza, para el descubrimiento de medios terapéuticos que aliviasen y curasen los males que afligen a nuestro organismo físico.

No hay un rincón en el mundo, quien no conozca el formidable e indecible depurativo de la sangre: la prensa ha llevado a todas partes la justa fama de este maravilloso tratamiento. El tratamiento del doctor Trillot tiene muchos similares, pero ninguno se le iguala: en composición es puramente vegetal, y por eso mismo exenta de peligros, tiene gran potencia terapéutica comprobada por millares y millares de testimonios y de personas conocidas en todas las clases sociales.

Tales documentos, enviados espontáneamente por los enfermos curados de todas las horribles molestias originarias de la impureza de la sangre, certifican a saclar, que el tratamiento del doctor Trillot es absolutamente eficaz y soberano en la cura de todas las manifestaciones de las enfermedades secretas que atacan el organismo, interna y externamente.

Es el único tratamiento que tiene a cada paso en la voz del pueblo, la consagración agradecida de su inigualable valor.

No se trata, pues, de una panacea de las muchas que abarrotan el mercado; se trata de un producto de pertinaces observaciones científicas y de metódicas experiencias, dosado inspiradamente por el virtuoso y sabio descubridor, y manipulado a capricho por la delicada ciencia farmacéutica en los oratorios de tal importancia, de tantos recursos y de tan valiosas proporciones, que honra a la nación más adelantada del mundo.

Los enfermos no deben despreciar la oportunidad que se les presenta ahora, por que tal vez otro día puede ser demasiado tarde; al efecto, el doctor Trillot mandará absolutamente gratis a todos los que le escriban, un tratamiento, el libro «Secretos

inexorables de la naturaleza», pruebas de la eficacia de su tratamiento y les explicará la manera de obtener su curación, dándoles francamente si los puede curar, después de hacer un prolijo estudio de la sintomatología de la enfermedad.

Dirijase al Dr. TRILLOT, 43 bis, Rue Etienne Marcel, Boite 273, París.



Dr. TRILLOT
Cuyo descubrimiento importa un cambio absoluto en el sistema curativo de las enfermedades



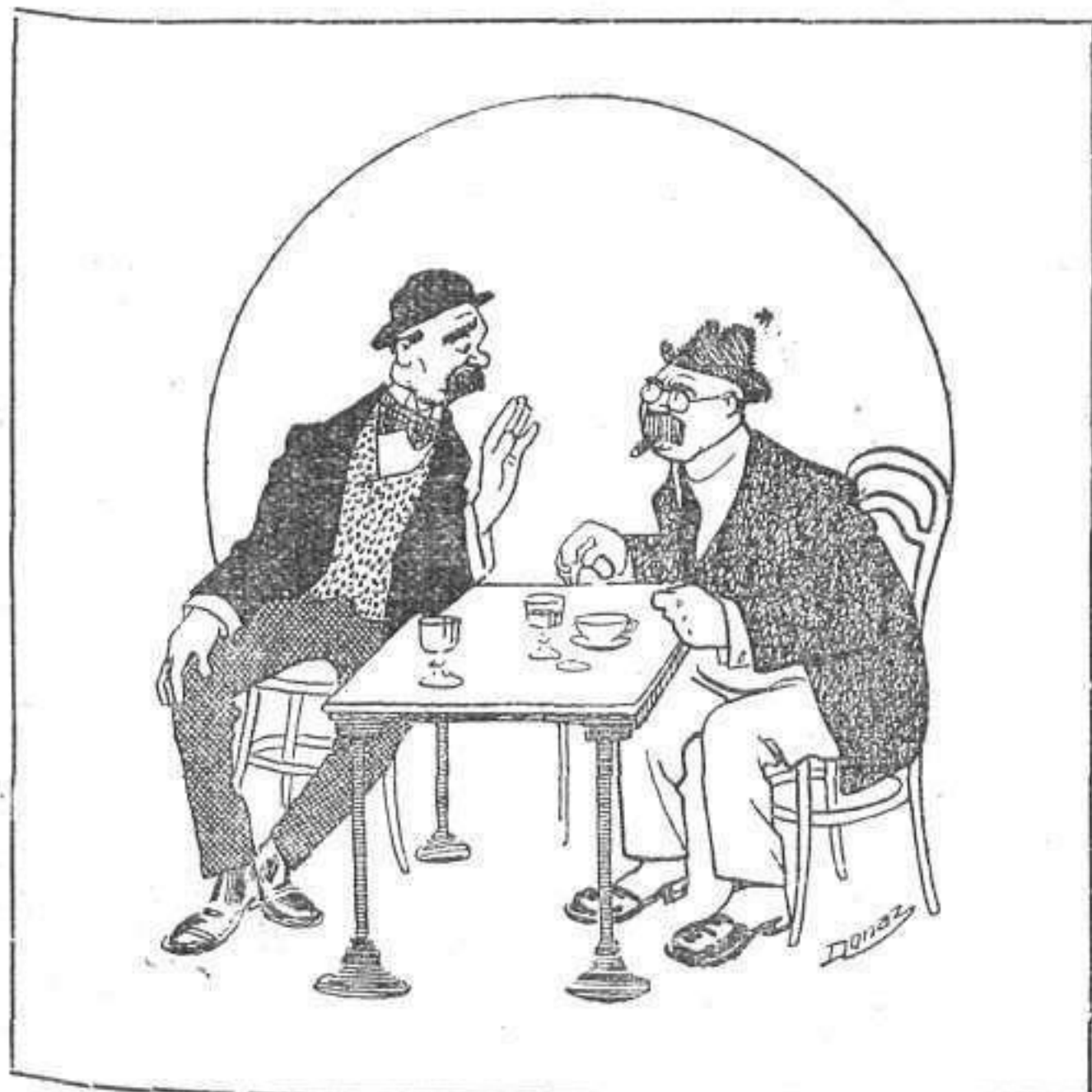
ISABEL MALMORIA
Curada de Tuberculosis

Hallando así el gran tratamiento científico, la enormidad de su corazón conjugando los esfuerzos intelectuales y la ciencia experimental con las fuerzas de su alma generosa, llegó un día la gran victoria soñada, descubriendo la cura radical de las más graves molestias, con la preciosa combinación de fórmulas confinadas en su maravilloso tratamiento, el depurativo de la sangre por excelencia, el remedio más popular y único eficaz para todos los males incurables. De ahí en adelante mayores fueron las obras de caridad del ilustre doctor Trillot, obras enriquecidas por la generosidad, verlaferamente altruista, de aliviar los padecimientos ajenos, sin miras de otros lucros que no fuesen las bendiciones de los que se sentían curados por el poderoso tratamiento y de los que se veían amparados por la alta filantropía del hombre de ciencia. La numerosa cantidad de testimonios que posee, que sería largo enumerar, todos concurriendo para afirmar su gran competencia y su dedicación al bien de sus semejantes, dedicación comprobada siempre con la práctica de incansables beneficios a la pobreza. Por eso, cuando el doctor Trillot recibió en su gran alma la voluntad del Creador, todo el mundo sintió el beneficio excepcional de ese caritativo hombre, y le rindieron su agradecimiento sincero.

Lleva siempre a todas partes la convicción de su incontestable superioridad, siempre descubriendo por el espontáneo testimonio de todos los enfermos que usan el poderoso tratamiento, producido de la naturaleza vegetal, descubierto inspiradamente por la ciencia y observación del grande y virtuoso doctor Trillot.

Ese milagroso tratamiento, ha producido magníficos resultados en las cinco partes del mundo. Ha beneficiado la salud pública por el alivio y la cura de todos los enfermos, cuyos males residen en la impureza de la sangre.

¡EL COLMO!, por Donaz



—En fin, para que vea usted si es cumplido D. Atilano, que ayer me lo encontré vestido de luto, ¿y por quién dirá usted?
—¿Por algún pariente?
—Porque recibió un aviso de que su suscripción al diario había expirado.

TAPAS

Se han puesto á la venta, en la Administración de este periódico, las tapas para la encuadernación del primer semestre del año 1914, al precio de **2 pesetas en Madrid y 2,40 en provincias.**

También están á la venta colecciones, lujosamente encuadernadas, del primero y segundo semestre de 1912 y 1913, y primero de 1914, al precio de **15 ptas.** cada una.

Se envían á provincias remitiendo una peseta más para franqueo y certificado.

EMPRESARIOS

PARA CONTRATAR al ventrílocuo

BALDER

DIRECCIÓN:

Mayor, 49-MADRID



LUZ AMOR

LA MEJOR LUZ CONOCIDA

LIMPIEZA — BLANCURA — SIN OLOR NI HUMO

Sustituye al acetileno, petróleo, etc.—Garantía de 5 años. Usado en Hospitales de Marruecos, Marina de Guerra española, etc. **Faltan revendedores.** Catálogo de Novedades y Alumbrado, contra envío en sellos de 0,30 ptas. para certificado.

Ferrán. Fortuny, 7, M. G., Barcelona



Señora: Sufre usted y su hijo, porque usted ignora que hay un remedio infalible contra la **TOS FERINA**, ó sea el **FERINOL**

que le costará tres pesetas frasco en las principales Farmacias. Si quiere usted conocerlo antes de comprarlo, pida un prospecto gratis en cualquiera de estas Farmacias. Délo á su hijo y usted me contestará.

BRILLOL

Producto AROMÁTICO sin rival para limpiar y pulimentar metales. Depositarios: Vicente Ferrer y Cia.; Hijo de J. Vidal y Ribas; Salvador Banús, y J. Uriach y Cia., en Barcelona.

De venta en los principales establecimientos

Fotografía KÂULAK

La mejor, la más elegante, la más favorecida de Madrid

Especialidad en pinturas y grabados
4, ALCALÁ, 4

INGENIEROS DE CAMINOS ACADEMIA SANCHEZ JIMENEZ

Preparación exclusiva para el ingreso en la Escuela especial del Cuerpo Echegaray, 7, Madrid Matricula de 9 á 11
Director: D. GREGORIO PEREZ CONESA, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos
De 14 alumnos presentados por esta Academia, en la última convocatoria, han ingresado 7, siendo 13 el total de examinados, y solo 30 los que de éstos han aprobado.
Las clases siguen á cargo de los mismos profesores, todos Ingenieros de C., C. y P.

"KOK"

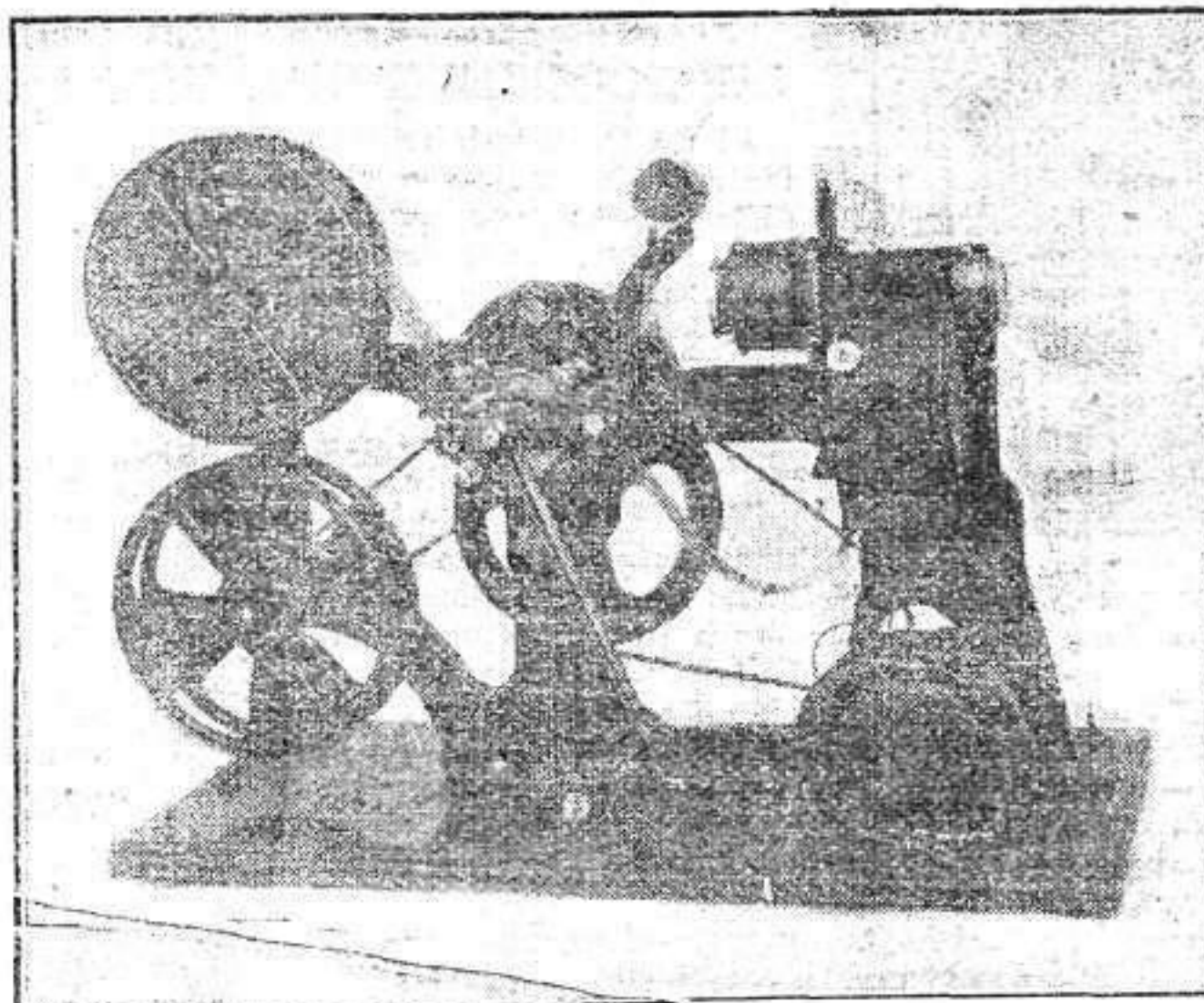
La vida del campo sin distracciones que recuerden la vida de Madrid se hace insostenible sobre todo en las veladas. Para evitar el aburrimiento adquiera usted un cinematógrafo

"KOK" PATHÉ FRÈRES

**EL QUE MENOS GASTA
EL MAS ENTRETENIDO
EL MAS UTIL**

:: :: :: en las noches de mal tiempo, para el gabinete :: :: ::
y en las noches espléndidas de gran calor, para el jardín

**PÍDANSE CATÁLOGOS ♦ PRECIOS FANTÁSTICOS, INVEROSÍMILES POR LO REDUCIDOS
PELÍCULAS ININFLAMABLES DE ASUNTOS INTERESANTÍSIMOS Y VARIADOS
ALQUILERES Y ABONOS DE LAS MISMAS - MAYOR, 12, ENDESUELOS**



¿Quiere usted crecer 8 centímetros y desarrollarse? Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso **Crecedor Racional**. Pida usted instrucciones que remito gratis. Pida detalles para corregir la obesidad y deformidades físicas. Dirigirse a **PR. ALBERT, PIMARGALL, 38, VALENCIA.**

GARATE ANITUA Y C^{IA}.

EIBAR

Guipúzcoa — España

Fabricantes de
armas de fuego

Especialidad
en Pistolas
Automáticas

"EXPRESS"

CALIBRES 635 Y 765—Garantizadas
Fabricación de toda clase—**PÍDASE CATÁLOGO**
de revólvers y escopetas

NOTA.—Nuestras armas se hallan de venta en las principales armerías de España y del Extranjero

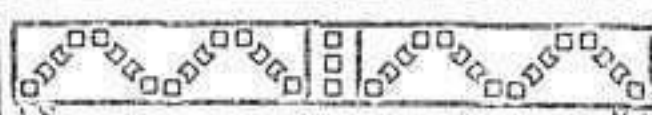


Suscripciones, anuncios y venta de ejemplares sueltos y coleccionados de **MUNDO GRÁFICO**, en la librería de **Don A. de San Martín, Puerta del Sol, 5.**

CALVACHE

FOTOGRAFO

16, Carrera San Jerónimo, 16



TALLERES

DE

FOTOGRAFADO

DE

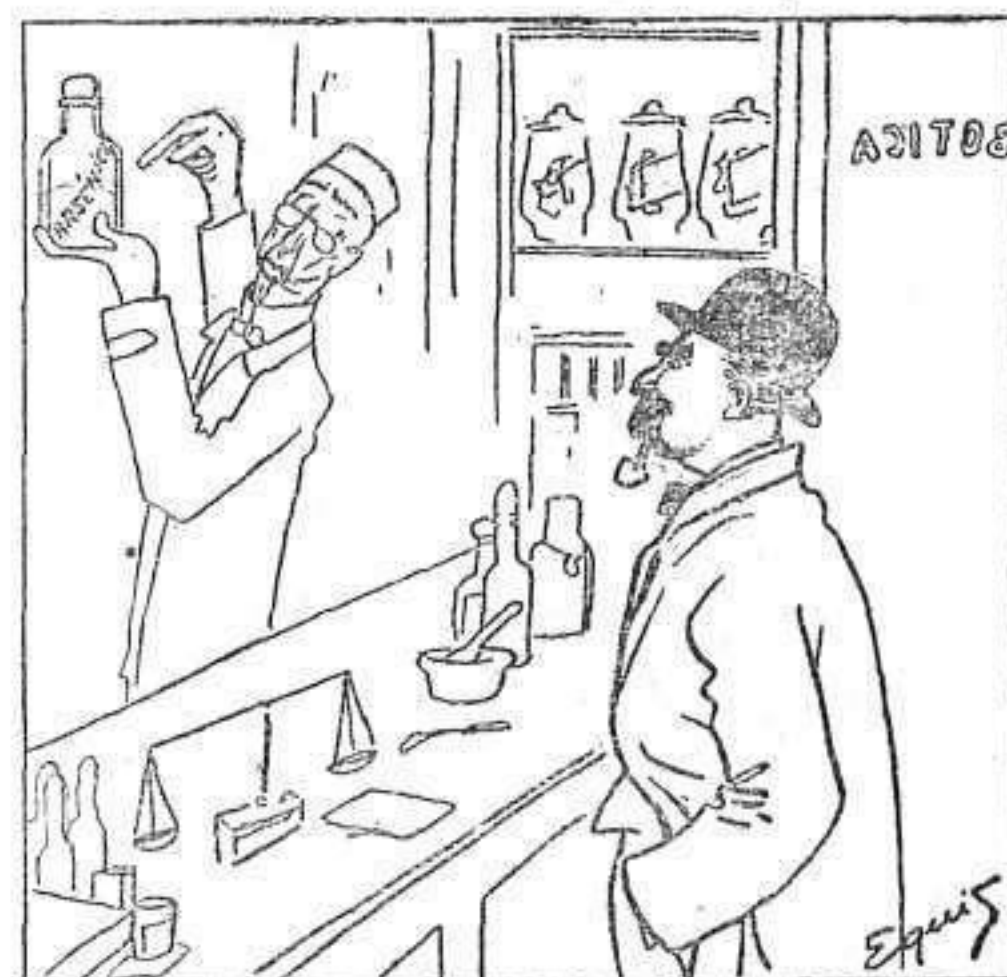
MUNDO GRÁFICO

Á CARGO DE

Isidro CÁMARA

HERMOSILLA, 57
MADRID

EN LA BOTICA, por Equis



—¡25 gramos nada menos! ¡Pero si esa dosis es para una bestia!
—Precisamente... ya ve usted; ¡es para mi suegra!

OXITERAPIA FARADOR

Único instrumento científico diamagnético, el más perfeccionado y de tan seguro éxito en el tratamiento de toda clase de enfermedades, que es el único que **da garantías por escrito** para el caso de que en el plazo de **dos meses** no hubiese demostrado sus **propiedades curativas** en la enfermedad objeto de su adquisición. El uso del **Farador** no requiere gastos, garantizándose su funcionamiento **por diez años**. Folleto gratis explicativo del por qué y cómo **cura** este tratamiento.

Depositarío: **MAYOR, 43, Bazar Médico, MADRID**

LIBRERIA HISPANO AMERICANA

de la Viuda de Gregorio Pueyo, Abada, 19. Apartado 322. Madrid. Especialidad en obras modernas de autores españoles e hispano americanos. Esta casa tiene montado un gran servicio de exportación de libros, revistas y periódicos a España-Extranjero. Pídanse Catálogo, que se envía gratis. Teléfono núm. 5.081.

HIGIENE DEL TOCADOR

Las cualidades antisépticas deterativas y cicatrizantes que han merecido al

Coaltar Saponiné Le Beuf

su admisión en los Hospitales de Paris, explican la boga de ese producto para todos los usos del Tocado

El frasco 2 francos



Se halla en todas
las Farmacias

CLÍNICA MATEOS

Patente 1.ª clase. Arenal, 1, Madrid. Consulta gratis de 12 a 1 y por Correo. De 2 tarde a 8 noche, 5 ptas. Prospectos gratis.

IMPOTENCIA

Debilidad genital, pérdidas, relajación sexual por excesos de Venus o solitarios. Potencia a toda edad sin peligro y por acción externa. **Vigor sexual Koch.** Venta en boticas. Si se quiere fijar el grado de impotencia pídase el **Gráfico sexual** a esta Clínica y lo recibirán gratis con reserva bajo sobre cerrado.

MAL DE ORINA SALES KOCH

SIN SONDAR NI OPERAR CURAN todos los males de la URETRA, PROSTATA, VEJIGA y RINONES. Dilatan las ESTRECHECES, expulsan la piedra y arenillas, curan el CATARRO de la VEJIGA, calman al momento los horribles dolores al orinar, disminuyen el deseo frecuente y limpian la orina de posos blancos purulentos o de sangre. Los flujos crónicos se cortan sin peligro. Las **Sales Koch** no tienen rival y son bien conocidas.

VENEREO SÍFILIS En DOS DIAS cortan sin peligro las Cápsulas KOCH

Los flujos secretos recientes y modifican los crónicos. Las **Cápsulas KOCH** no dañan los riñones y calman el dolor.—**POMADA KOCH** para llagas y males de la piel. **DEPURATIVO KOCH**, limpia la sangre de malos humores. Venta en boticas del mundo.

MATRIZ CURA SIN OPERAR

Cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, llagas, congestión, irritación con dolor sordo en las caderas y vientre, flujo blanco, deformación y debilidad que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etcétera. Las señoras deben cuidarse del más ligero síntoma en su matriz para evitar graves males; al principio todo se cura fácilmente. Fenómenos del

EMBARAZO

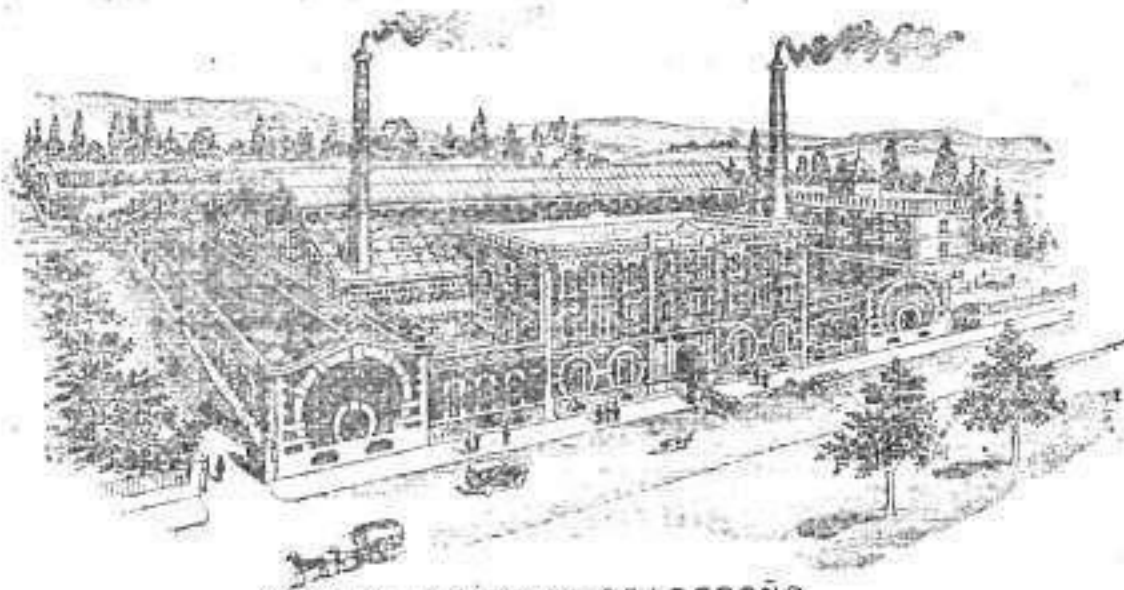
parto y sobrepartos. Aplicación del tratamiento Roegel, en la

ESTERILIDAD

con resultado positivo en el 98 por 100 de los casos, no habiendo lesión grave irremediable.

Dirigir las cartas a **Doctor Mateos**, Arenal, 1, 1.º, Madrid.

CONSERVAS TREVIJANO



VISTA DE LA FÁBRICA DE LOGROÑO.

LOGROÑO

ESTÓMAGO

Curación del 98 por 100 de las enfermedades del estómago e intestinos con el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos. Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo. Tonifica, ayuda a las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y cura la

DISPEPSIA

las acedias, vómitos, vértigo estomacal, indigestión, flatulencias, dilatación y úlcera del estómago, hipercloridria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia: suprime los cólicos, quita la diarrea y disentería, la fetidez de las deposiciones y es antiséptico. Vigoriza el estómago e intestinos, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. Cura las diarreas de los niños en todas sus edades.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remite folleto a quien lo pide.

ACADEMIA HERREROS INGENIEROS AGRÓNOMOS

LEONES, 1 (esquina á Jacometrezo), Madrid. Preparación para el ingreso en la Escuela y en las de Industriales, Minas, Montes y Caminos, estando la sección de Agrónomos bajo la dirección de D. Francisco Bilbao, Ingeniero Agrónomo.—*En internado.*

IMPRENTA ESPAÑOLA

Dirigida por ALFREDO VERDUGO

Periódicos • Libros • Folletos

y toda clase de impresos

Madrid - OLIVAR, 8 - Madrid

ACADEMIA POLITÉCNICA GALVÁN

La que ha obtenido mejores resultados, hasta el punto de haber ampliado en un 50 por 100 sus preparaciones.—Derecho y sus derivados.—Filosofía y Letras.—Correos y Telégrafos.

Director: DON EDUARDO A. GALVÁN. PEDID PROGRAMAS DETALLADOS. San Bernardo, 62. Dirección Telegráfica: RASENS. Teléfonos: 4730 y 5095.

NOTA COMICA, por Donaz



—Caballero, una limosnita, que no tengo quien me lo gane... EL JUGADOR.—¿Y se queja usted, imbécil? ¡Qué más quisiera yo que no haber tenido quien me lo ganase!

Para el Hígado y el Estómago

Pueden tomarse con la mayor confianza y sin dieta, las célebres

PÍLDORAS -DE- BRISTOL

Vegetales, Azucaradas.

El purgante casero. Benigno pero eficaz. Alivian la Jaqueca y los Ataques Biliarios.

PREPARADAS POR LANMAN & KEMP NEW YORK

en su fábrica en San Martín de Provencals, Barcelona.

Agentes Depositarios para España: VICENTE FERRER & CIA. BARCELONA

Advertimos á nuestros anunciantes que las órdenes de publicidad han de estar en nuestro poder con ocho días de anticipación. No siendo así se retrasará la inserción hasta el número inmediato. Todo anuncio satisfará además de su importe, ptas. 0,10 de impuesto del timbre por inserción.

A COMPRAR barato, fotografías; gran remesa placas Barnet. ¡Las mejores! Photo-Hall. Plaza Angel, 20.

A PRECIOS baratísimos hace trabajos de positivas y ampliaciones la Casa Marciano. Montera, 41. Madrid.

A GENTES exclusivos necesitamos todos pueblos España. Artículo fama mundial, escasísimo capital produce 50 0/0. Ganancias incalculables personas quieran independencia. Éxito: estanqueros, barberías, obreros, dependientes, carteros, ultramarinos, andadores, serenos, profesores, santuarios, etc. Prospectos muestras, informe contra 0,25 sellos. Lista Correos cédula 33.500. Barcelona.

A MPLIACIONES de balde á los compradores de artículos fotográficos de Photo-Hall. Plaza Angel, 20.

A MPLIACIONES fotográficas para fotografías y centros suscripciones: grandes y pequeñas remesas. Gausi. Pelayo, 38, Barcelona.

A MOR Y SEGURIDAD: Interesante tomo ilustrado para hombres y mujeres: remítase con toda reserva franco de porte enviando cincuenta céntimos á Editorial Dep. Córcaga, 299 Barcelona.

A TENCION!! Piedras metal Añer para encendedores mecánicos. Redonda, grande, á 12,50 ptas. millar; redonda, pequeña, 12; cuadrada, grande, á 12,50 ptas. millar; pequeña, á 12 ptas. millar. Se remiten á provincias. Pedidos á Guillermo Mata, Plaza de San Ildefonso, 1, Madrid.

A UMENTO PECHOS, juventud método «Sistema natural» únicamente. Puedo probarlo. Gasto único, 8 pesetas. Doctor naturalista Fernández. Pedro Toledo, 8, Málaga.

A VICULTORES: Phenix, Aves de lujo, Orpingtons, Plymouths. Catálogos ilustrados gratis. Granja Melina, Nápoles, 99. Barcelona.

B ICARBONATO de Sosa para baños 0,75 kilo. Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11. Madrid.

C ATARRO. TOS. Jarabe de Heroína (benzo-cinámico) del Dr. Madariaga. Agradable é insuperable remedio pectoral.

C OLEGIOS: para enseñar bien pida el catálogo ilustrado gratis al Museo. Areny, Escudillers, 66, Barcelona.

C ONSTRUCCIONES INFANTILES. Por 2'50 remito 40. Distintas. Ferrocarriles, Aereoplanos, Edificios. Reyes-Postal, Fuencarral, 9. Madrid.

C ontinúo sin noticias tuyas y sin saber cuándo será mi regreso. Debería estar en Madrid para mis asuntos... pero no puede ser... es menester mas castigo! Dios me ayudará... con él confío. ¡Si pudiera tenerte á mi lado..., verte cuando menos... contemplarte á gusto de mis ojos que es únicamente como se me quita tanta pena! Une á las muchas felicitaciones la de tu, 46.

C HIC PARISIEN. Academia de corte sistema Modelaje. Fuencarral, 43, primero.

D IABÉTICOS: «Pireosa» cura infalible. Quince días tratamiento 5'50 pesetas incluso portes. Segalá, Rambla Flores. Barcelona.

D OY INSTRUCCIONES escritas para fabricar en casa jabones, vinos, licores, lejías, vinagres, perfumería, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo. San Mateo Gállego. (Zaragoza).

E L ANAGLYPTA, novísimo producto decorativo hecho con fibra de algodón. Depósito, Arenal, 22. Papeles pintados.

E SCUELA-SANATORIO para niños y niñas mentalmente retrasados. Suero de Quiñones, 14, Prosperidad. Teléfono 4.308.

E STA usted sufriendo del Estómago? Pida inmediatamente muestra gratuita «Polvos Doctor Julius Mere». Dirigirse: Pousarxier, Apartado 481, Barcelona.

E STÓMAGO. Curan sus enfermedades «Polvos Doctor Julius Mere». Cuatro pesetas frasco. Madrid, Gayoso; Barcelona, Segalá.

E STÓMAGO. Nada como «Polvos Doctor Julius Mere». Zaragoza, Jordán; Valencia, Cuesta; Murcia, Seiquer; Granada, Ocaña; Mallorca, Centro Farmacéutico.

E STÓMAGO. Curan radicalmente sus enfermedades «Polvos Doctor Julius Mere». Para convencimiento éxito remite gratuitamente muestra Pousarxier, Apartado 481, Barcelona. Frasco certificado 4'75 pesetas.

F ATIMA: Belleza ideal adquirirás quitándote el vello de cara y brazos con «Depilatorio Victoria». Oráculo.

G ALLINAS castellanas, negras, Prat, leonacas pura raza. Ponedoras extraordinarias. Incubadoras económicas. Catálogos, Vilches-Castañer, Málaga.

H UEVOS para incubar 18 razas puras gallinas. Pedid Catálogo lujo 45 céntimos. Granja Emilia. Palencia.

I MPOTENCIA.

I MPOTENCIA. Usted mismo, en su casa, sin aparatos ni medicamentos puede

curarse la Impotencia, Debilidad sexual, Espermatorrea, por abusos, enfermedades, etc. Mandándonos sello de 0,15 enviamos instrucciones reservadamente. No admitimos sellos extranjeros. Librería Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

L A VIRILIDAD. Cómo se conserva y recupera. Libro de 224 páginas con grabados. Se envía con toda reserva mandándonos 3'50 en sellos, giro postal. Librería Castells, Ronda Universidad, 13. Barcelona.

L OS que deseen ser amados locamente, deben adquirir el libro del anuncio que sigue:

L A VENUS MAGICA. Es un libro extraordinario, único en su género. contiene secretos para hacerse amar. 3 pesetas, sellos ó giro postal. Instrucciones gratis. Pedidos, Librería Castells, Ronda Universidad, 13, Barcelona.

M AGIC Photo's, Atocha, 85. Ampliaciones fotográficas. Se remiten á provincias. Pedid tarifas. Grandes descuentos.

M ANUAL de Hipnotismo, Sugestión y Auto-sugestión. Ocultismo Oriental y dominio y cultura de la voluntad. 2,50; á provincias, 2,75. Pedidos Viuda de Pueyo. Abada, 19. Apartado 322. Madrid.

M ARCIANO. Montera, 41. Es el que más barato vende artículos fotográficos y óptica. Arregla aparatos.

N ena. Todo soy tuyo. Si pudiera hablarte un rato cómo te castigaría, hermosa, tu Bastos.

P ARA GANAR Á LA LOTERÍA y en todos los juegos de azar. Interesantísimo libro 2 pesetas, sellos ó giro postal. Librería Castells, Ronda Universidad, 13. Barcelona.

P ARA HACERSE AMAR.

P ARA HACERSE AMAR LOCAMENTE. Sólo con la mirada dominaréis á los hombres y conquistaréis á las mujeres. Mandándonos sello de 0,15 enviamos instrucciones reservadamente. No admitimos sellos extranjeros. Librería Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

P ARTOS. Profesora Josefina López; hospedaje independiente para embarazadas. Asistencia esmeradísima. Consulta matriz. Pés, 19, segundo.

P ECHOS: desarrollo, belleza, endurecimiento en dos meses. «Pildoras Circasianas». Doctor Brun. Madrid, Gayoso. Martín Durán.

P ECHOS: PILDORAS CIRCASIANAS. Barcelona, Oliver, Hospital, 2; Zaragoza, Jordán; Valencia, Cuesta; Murcia, Seiquer; Santander, Sotorrio.

P ECHOS. PILDORAS CIRCASIANAS. San Sebastián, Tornero; Las Palmas, Lleó; Jerez, González; Toledo, Santos. Coruña, Sánchez.

P ECHOS: PILDORAS CIRCASIANAS. Ciudad-Real: Saico. Mallorca, Centro Farmacéutico; Valladolid, Calvo; Granada, Ocaña; Vigo, Sádaba.

P ECHOS: Nada como «Pildoras Circasianas». Mandando 6'50 pesetas sellos, Ponsarché, Marqués Duero, 84, Barcelona, remítase reservadísimo certificado.

P ECHOS: PILDORAS CIRCASIANAS. Para convencerse del éxito, expídense discretísimamente muestras gratis. Dirigirse: Pousarxé, Apartado 481. Barcelona.

P ECHOS: PILDORAS CIRCASIANAS. Inofensivas. Siempre beneficiosas salud. Recomendadas por eminencias médicas. ¡23 años éxito mundial!

P ELO Y VELLO. Extirpación radical, sin que reaparezca jamás. Efectúase en el gabinete Doctor Pous Bonet, Lauria, 36, Barcelona. Información personal gratis.

P ILLIN: Dices hay mujeres encantadoras, irresistibles; débentlo «Crema Angelical Cutis»; hermosea suprimiendo polvos. Adela.

P OLICÍA PRIVADA. Informaciones, Vigilancia secreta. Señoritas defectives «Hispania». Orellana, 6, primero derecha. Madrid, antes Fernando VI, 21. Sucursales París, Barcelona.

P OSTALES. La más importante fábrica de España. Ediciones de encargo. Precios sin competencia; lista de precios gratis á quien la solicite; enviando una peseta en sellos de correo de España, remitimos catálogo y muestras, y enviándonos cinco pesetas por Giro-Postal ó Libranza, recibirán Album-Muestrario. G. H. Alsina, Jesús y María, 6, Madrid.

P OSTALES: Novedades asuntos Marruecos y desnudos artísticos. Preciosos cuadros fotográficos, paisajes y escenas árabes. Luis Herrera. Nador (Melilla).

P OSTALES. Novedades en fantasías y esmaltes. Precios especiales para América. Alfonso López. Compañía Editores. Valladolid.

P RUEBE V. su suerte en la lotería número 34. Preciados, 38. Administrador V. Gutiérrez Solana.

R ecibida carta quedo deseando más. Yo también muchas cosas contarte. ¿Cuándo podré hacerlo? 17 Octubre.

R ecuerdas noches últimas?... Continúo llorandote la miosdadde lolandde lo faltanme fuerzas sufrir, contrariedades infinitas, escribe mucho. Rafaelita.

&: Mamá inconsolable; lloramos amar guisimamente tu resolución: escribeme sin temor á Cuarte, 46, principal, á mi nombre. Triste.

CREMA SAFFO

La mejor CREMA conocida para el cutis

... Higiénica, antiséptica y finamente perfumada ...

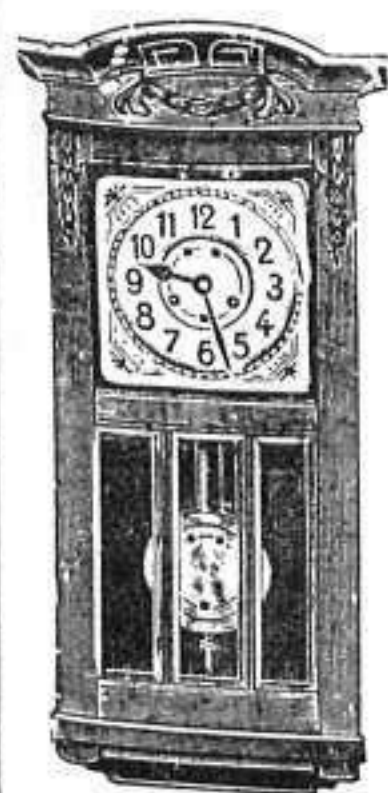
Úsanla las señoras elegantes. — Venta: Perfumerías y Droguerías. — Inventores: CORTES HERMANOS, BARCELONA

Quita arrugas, cura granos, hermosea y suaviza la piel, comunicándole blancura y diafanidad.

LEA USTED LOS SABADOS

La Esfera

GRAN REVISTA MUNDIAL



Fábrica de
Relojes de **CARLOS COPPEL**
Fuencarral, 27, MADRID

Relojes de pared
Relojes de sobremesa
Relojes de antesala
De todos estilos.
De todas clases.
De todos precios.

Certificado de garantía con cada reloj.
Venta al por mayor y menor

LA PUBLICIDAD

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE

ANGEL TEGERO

LEON, 20 ♦ Teléf. 1.085

Tiene la concesión del programa oficial de la Plaza de Toros de Madrid

Hace grandes descuentos en — todos los periódicos —

EN LA CAPILLA, por Donaz



— Ya que has tenido, hijo mío, serenidad hasta ahora, consérvala un poco más. ¡A ver si á última hora vas á perder la cabeza!

JEREZ Y COÑACS **MARQUES DEL REAL TESORO**
Grandes Premios **PARIS MADRID ZARAGOZA VALLADOLID FLORENCIA BRUSELAS**

INGENIEROS INDUSTRIALES

Preparación completa y exclusiva para la carrera **ACADEMIA** Dirigida por el Ingeniero Industrial

DON MANUEL SOTO REDONDO

Se facilitan reglamentos con programas de ingreso. **BOLSA, 14, MADRID** Las clases comenzarán el día 1.º de Octubre.

ESTA ACADEMIA ha conseguido desde su fundación un promedio del 85 por 100 de los alumnos ingresados en la Escuela Central.

Casa Corredera

PIANOS ARMONIUMS

PIANOS-COMBINADOS

LAS MEJORES MARCAS EXTRANJERAS

PIANOS DE OCASIÓN RESTAURADOS

LA CASA MÁS ECONÓMICA DE MADRID

Carrera de San Francisco, n.º 11

TELÉFONO 4.041.



Pts. 1,25 la pastilla.

De venta en todas
las buenas perfumerías



Jabon Flores del Campo

Salir de compras y ol-
vidar el jabon
"Flores del Campo"
es una desgracia; quien
desea conservar la be-
lleza, debe evitarlo

Creacion de la

Supera al mejor extranjero.

Perfumeria Floralia Granada 2,
Madrid.